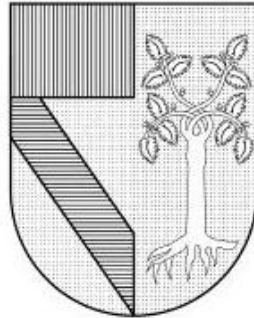


UNIVERSIDAD PANAMERICANA
ESCUELA DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES



La ciencia de la Psicología
Supuestos epistemológicos en los *Principios*
de *Psicología* de William James

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

Presenta:

Sandra Patricia Reyes Lüscher

Director: Dr. Héctor Velázquez Fernández

Revisor: Dr. José Hernández Prado

Sinodal: Mtro. Miguel Herrera Ortiz

Agradecimientos

A mis papás y a mi hermana por siempre estar, porque los cuatro hacemos el mejor equipo.

A Víctor por todo el amor, por coincidir, por haberme encontrado, por tener siempre guardadas más de mil estrellas.

A los amigos que todos los días me hacen sonreír y guardan un espacio para mí en sus vidas. En especial a Lucy por sus enseñanzas; a Margarita, Rafa y Rodrigo que, además, se dieron tiempo para leer y comentar los avances de este trabajo. A Adri, por ser todo y más de lo que se puede esperar de una amiga.

A mis maestros, sobre todo a aquellos que reconocieron, antes que yo, el valor de mis propuestas. Gracias a Felipe Cruz por haber germinado conmigo la idea de volver sujeto a la Psicología, a Vicente de Haro por sus impecables clases y su orientación para definir este proyecto, a Miguel Herrera por las múltiples sugerencias de lectura y las conversaciones atentas.

Al Dr. Velázquez por haber aceptado ser el director de esta tesis y porque el contenido de sus clases, textos y conferencias me ofreció claridad sobre interrogantes que recolecté durante años. Al Dr. Hernández Prado, por su interés en mi trabajo, por sus palabras siempre amables y precisas, por ser para mí un modelo de responsabilidad y de logro profesional.

La ciencia de la Psicología

Supuestos epistemológicos en los *Principios de Psicología* de William James

Resumen

Los apenas 120 años de vida de la Psicología como ciencia independiente podrían justificar la falta de unidad que caracteriza hoy a la disciplina. En la presente tesis se desarrolla la hipótesis de que la inmadurez epistemológica de la Psicología se explica, entre otras cosas, por las condiciones prácticas y conceptuales bajo las cuales se buscó su autonomía, particularmente mediante el texto de William James que, por su carácter fundacional, fue titulado *Principios de Psicología*. Si bien existen otros personajes importantes en el origen de esta ciencia, las propuestas de James exhiben una mezcla interesante de categorías positivas, mecánicas y dinámicas, y, a la vez, profundamente humanistas que identifican a la disciplina. Las interpretaciones posteriores de las mismas fueron motivo de múltiples divisiones en la forma de conceptualizar los fenómenos psicológicos, el método para conocerlos y las aplicaciones derivadas de su investigación. La revisión de los supuestos epistemológicos de la psicología de James en relación con el significado que él da al pragmatismo, la intersubjetividad y al empirismo, resalta su pertinencia para explorar soluciones que brinden solidez a la disciplina e incluirlos en un necesario y urgente meta-análisis. Una futura adaptación de los principios de James sugiere la posibilidad de estudiar, desde un marco científico y sistemático, tanto los temas propios de la psicología que busca construir certezas, como los de la psicología que pretende construir sentido.

La ciencia de la Psicología

Supuestos epistemológicos en los *Principios de Psicología* de William James

ÍNDICE

	Página
Introducción	1
1. Antecedentes	7
1.1 La ciencia como saber	12
1.2 La ciencia experimental	15
1.2.1 Escepticismo y Mecanicismo	17
1.3 Preliminares en cuanto a la relación ciencia-Psicología	24
2. La Psicología como ciencia	27
2.1 El “mito de origen”	40
2.2 William James	44
2.2.1 <i>Principios de Psicología</i>	50
2.2.1.1 Objeto de Estudio	54
2.2.1.2 Propósitos	57
2.2.1.3 Método	58
2.2.1.4 Áreas de aplicación	65
3. Proyección actual: la influencia de James	70
3.1 El valor de lo empírico en la psicología natural	77
3.2 La “otra” psicología: psicología humanista	86
3.3 Pragmatismo y eclecticismo	92
4. Conclusiones	97
4.1 James y las fragmentaciones modernas	104
4.2 El futuro de la Psicología: propuestas	113
Referencias consultadas	131

*As "Psychologies" go, it is a good one, but psychology is
in such an ante-scientific condition that the whole
present generation of them is predestined to become
unreadable old medieval lumber, as soon as the first
genuine tracks of insight are made.
The sooner the better, for me!*

William James a su hermano Henry James.
Chocorua, New Hampshire, 4 de Junio de 1890.

Introducción

La Psicología como disciplina científica autónoma tiene una corta historia, sus orígenes, ya sea a través de los trabajos de Wilhem Wundt o de William James, se ubican a fines del siglo XIX. Por esta razón y por la complejidad de la realidad psicológica se considera lógico que exista una gran diversidad de corrientes y aproximaciones a los problemas propios de esta ciencia. Sin embargo, llama la atención que la unificación no se haya alcanzado siquiera en los aspectos epistemológicos básicos, por ejemplo, en la definición de objetivos e intereses de una comunidad de científicos y profesionales identificados por una disciplina en común.

La falta de acuerdo entre los representantes de la Psicología se hace evidente incluso al formular una pregunta que debiera ser punto de partida en el análisis de esta disciplina: ¿qué es la Psicología?

Algunos la definen como la ciencia del comportamiento o el estudio de sus regularidades; para otros, hablar solamente de comportamiento o conducta deviene en un reduccionismo absurdo del concepto de “persona” o “individuo”, por lo que se defiende la Psicología como un estudio integral de las manifestaciones de la psique humana. Existen otros grupos de psicólogos que eliminaron hace mucho el uso del término psique, o incluso el de mente, por considerarlos indefinibles e imposibles de identificar con la realidad accesible a la conciencia científica.

En el frente opuesto, este último aspecto es una prueba inobjetable de que la Psicología, cuyo significado etimológico prescribe el estudio de la actividad mental —psique, del griego ψυχή, se entiende como alma o actividad de la mente—, no puede ni debe sujetarse al modelo de ciencia que la disciplina intenta reclamar y

detentar desde hace más de 100 años. Visto desde esta perspectiva, el psicólogo debe aceptar su carácter de estudioso social y humanista, sujeto a métodos hermenéuticos y/o incluso a la falta de método. Así, existen círculos académicos que abogan por la construcción de nuevos conocimientos acerca de la realidad psicológica del individuo o de los grupos, sin que exista necesidad de respetar algún criterio sistemático particular, siempre y cuando se solucionen problemas o se amplíe la propia comprensión de lo humano.

Como puede suponerse, si la definición de lo que es la Psicología varía, entonces también hay grandes diferencias en los supuestos epistemológicos, es decir, en las consideraciones acerca de los objetos y los métodos de los que debe ocuparse y los fines que ha de perseguir con ello.

Peiró y Salvador (1987) consideran que la situación de la Psicología puede calificarse de pluriparadigmática, ya que alrededor de ella existen tradiciones de investigación altamente desarrolladas en aspectos técnicos que, de hecho, intervienen en la solución de problemas en ámbitos restringidos. Los enfoques teóricos se constituyen como paradigmas porque reúnen comunidades que trabajan en torno a ellos, con criterios epistemológicos, teóricos y metodológicos diversos, respondiendo a una naturaleza propia paulatinamente aprehendida por la disciplina: la realidad psicológica como objeto de estudio y las tradiciones de investigación consolidadas (Hernández, 1998).

Dicha situación resulta benéfica para el desarrollo de la Psicología si se asumen posturas congruentes con la filosofía de la ciencia de Feyerabend (citado en Shapin, 2000), quien argumenta que la proliferación de teorías en una disciplina puede determinar su desarrollo posterior al potencializar la competencia heurística y racional de la misma. Por el contrario, Monroy (2005) señala problemas derivados de la dificultad de establecer con claridad el objeto de interés de la psicología científica contemporánea y de la epistemología detrás del método con el que pueden estudiarlo. La autora considera a la psicología científica como un

“conjunto vacío” ya que, por un lado, aquellos que determinan a la conducta observable como su objetivo de investigación —los conductistas— se han esforzado por apartarse del gremio de los psicólogos, nombrándose a sí mismos como “analistas de la conducta”; por otro, los estudiosos del desarrollo psicológico al estilo piagetiano se denominan “epistemólogos genéticos”, a diferencia de quienes centran sus esfuerzos en comprender las bases neurofisiológicas del comportamiento, conocidos como neurocientíficos, muchas veces aislados en laboratorios alejados de los psicólogos. Grupo aparte se considera a los psicoanalistas, quienes estudian el aparato psíquico humano y, haciendo uso de la práctica terapéutica, se separan de la tradición e intención decimonónica de buscar una psicología con carácter científico, en particular porque la postulación del inconsciente transforma en objetos inobservables a la experiencia y a la misma conciencia.

La presente tesis expone algunos antecedentes históricos y relacionados con el ámbito epistemológico que pueden apoyar una explicación para la carencia de unidad en un campo de estudio que no puede considerarse de algún modo vano o innecesario, ya que se identifica con preguntas fundamentales relacionadas con la esencia de lo humano: ¿qué es lo que distingue o caracteriza a las personas? ¿Qué es la conducta? ¿Proviene de la razón? ¿Qué son las ideas? ¿Qué son las emociones? ¿Cómo se piensa? ¿Para qué se actúa? ¿De qué manera se otorga sentido a la experiencia?

Después de retomar brevemente conceptos y episodios de la historia del pensamiento occidental que en esta investigación se consideraron relacionados con la psicología científica —el experimentalismo, el mecanicismo, el escepticismo, entre otros—, el trabajo de análisis se centra en las ideas vertidas por William James en su obra capital *Principios de Psicología*, publicada en 1890. Este texto es uno de los primeros cuyo objetivo fue delimitar el campo de acción de la disciplina, lograr su independencia como la nueva “ciencia de la vida mental” y, a la vez, promover una autonomía profesional para la comunidad de psicólogos,

ampliando sus alcances teóricos y prácticos. *Hilvanada con la fisiología, la filosofía y mucho sentido común, el resultado, en la deliciosa prosa jamesiana, era atractivo y aparecía lleno de promesas; pero a la psicología le seguía faltando aún bastante para ser una verdadera ciencia de la mente* (Miller, 1974, p.13)

Los doce años durante los que James desarrolló los dos volúmenes que constituyen sus *Principios de Psicología* estuvieron caracterizados por un constante diálogo entre maestros, alumnos, colegas, familia, amigos y otros conocidos, ya fueran aliados o adversarios, todos interesados en los temas que decidió exponer para retratar el fenómeno de interés para la Psicología: la conciencia (Richardson, 2006). Si bien la obra ha sido celebrada por la multiplicidad temática y de enfoques de estudio que expone, la comprensión de las propuestas epistemológicas de James ha resultado accidentada, ya que requiere de la aprehensión de una concepción compleja del hombre y la realidad que, muy a su estilo, únicamente se deja ver entre líneas: *As I said, we break it: we break it into histories, and we break it into arts, and we break it into sciences; and then we begin to feel at home.* (James, 1890a, vol.2, p.634).

El interés en James y no en otras figuras de la historia de la Psicología, como son Wilhelm Wundt, Gustav T. Fechner, Hermann Ebbinghaus, Edward Thorndike o Ivan Pavlov, entre otros clásicos, se debe a que los *Principios de Psicología* contemplan todos los temas y ámbitos de la realidad psicológica que, en décadas posteriores a su publicación, se convirtieron en campos y áreas de especialización en universidades y escuelas de todo el mundo. Así también, James es llamado el padre de la psicología norteamericana por ser el primero en proclamarla una ciencia natural y encargarse de que cumpliera con los criterios metodológicos para derivar explicaciones comprensivas, tratamientos y aplicaciones exitosas. Evans (1981) considera que los *Principios* de James muestran una congruencia interna suficiente para establecer su carácter fundacional, ya que a lo largo de toda la obra se desarrolla de manera consistente el proyecto de una psicología positiva y natural: *No one who reads James's Principles from cover to cover can call him*

unsystematic... The key to his plan is his positivistic procedure, but the essentials concepts are the stream of thought and his nonmetaphysical self (p.1). Sin embargo, James es un autor polémico ya que es rescatado tanto por los psicólogos deterministas como por aquellos que defienden el libre albedrío y el voluntarismo de la conciencia. Siguiendo a Evans, es la lectura fragmentada o descontextualizada de la obra de James la que ocasiona simplificaciones y una heterogeneidad en la comprensión de su propuesta.

Se propone aquí que la revisión de algunas premisas importantes establecidas por James y las diversas interpretaciones que se han hecho de las mismas puede dar indicios para entender la falta de acuerdo y solidez de la Psicología. Misma que, por un lado, pretende elaborar conocimiento universalmente válido, mientras que, por otro, prefiere dar solución a problemas prácticos particulares sin que importe mucho el sustento teórico de las intervenciones propuestas.

Hacia el final del presente trabajo se ejemplifica la influencia de los supuestos epistemológicos de la psicología jamesiana sobre las grandes vertientes teórico-metodológicas de la disciplina y algunas de las “estrategias de supervivencia” a las que han tenido que recurrir los psicólogos en su actividad científica y profesional. El dogmatismo de unos y el eclecticismo de otros es una de las aparentes dualidades que favoreció a la multiplicación de grupos dentro de la Psicología. Se concluye que dicho fenómeno tiene sus raíces, entre otros factores, en la amplitud de miras que William James intentó proponer para la disciplina, paradójicamente, con la intención de brindar unidad a un nuevo campo de conocimiento.

Establecer como sujeto de análisis a la propia Psicología permite observar un claro ejemplo de un fenómeno que impacta múltiples esferas del conocimiento y la historia del pensamiento: el de cómo las constantes fragmentaciones de la realidad, que se promovieron a partir de la modernidad para el estudio de lo natural, llevaron al hombre y a la ciencia a centrarse demasiado en aspectos particulares y decantarse por una explicación mecánica del universo. Dada su

funcionalidad para explicar el mundo físico, este modelo se utilizó en aras de ampliar la comprensión de lo humano, perdiendo de vista que algo esencial de dicho objeto de estudio es su carácter de totalidad, no sólo integrado por muchas partes, sino significativo de una nueva realidad dinámica que no puede entenderse de manera aislada ni reduciéndola a sus meros componentes.

Las características actuales de la Psicología y su historia misma son reflejo de la tensión siempre presente en la necesidad humana de comprender el mundo mediante la construcción de certezas, pero también mediante la creación de sentido. La psicología científica debe apoyar la consecución efectiva de este diálogo sin perder sistematicidad. William James es un ejemplo tanto de lo que se puede hacer para lograrlo, como de lo que se debe evitar.

1. Antecedentes

Una de las constantes a lo largo de la historia del pensamiento humano es el alto valor que se adjudica a la ciencia, cuando alguna afirmación o conclusión se denomina “científica” se da por supuesto que tiene algún mérito especial en cuanto al método con que se obtuvo y por tanto mayor fiabilidad. Sin embargo, lo que no se ha mantenido en el tiempo es la amplitud del concepto de ciencia.

Si bien en el mundo occidental siempre se ha denominado conocimiento científico a aquel capaz de probar su verdad, el énfasis en las vías para su demostración —observación, experimentación, inferencia inductiva o deductiva— ha cambiado e incluso hoy día la filosofía de la ciencia se dedica, entre otras cosas, a estudiar la validez de las *conjeturas científicas* según resulten más o menos convincentes de acuerdo con una realidad dada (Hernández Prado, 2006). Así, existen muchos tipos de ciencia, algunas reconocidas por su rigor lógico, experimental o por sus alcances prácticos, y entre más avanza la tecnología e incrementan los problemas a resolver, las ciencias se diversifican y multiplican debido a la delimitación de nuevas áreas de especialización.

Historiadores, filósofos y antropólogos han señalado diferentes fechas o épocas en las que el pensamiento humano comenzó a centrarse más en las partes que en el todo —refiriéndonos a la totalidad de la experiencia— para construir certezas que sustentaran modelos específicos de progreso. Muchos consideran a Descartes como el filósofo que representa este rompimiento epistemológico que dio inicio a la modernidad. Fernández-Christlieb (2004) sugiere que las ideas del francés son un síntoma de un algo inmerso en el pensamiento renacentista, caracterizado por un naciente racionalismo que *no puede soportar la tensión de la dualidad ni su sutileza, el hecho de que algo sea también otra cosa, en otredad intrínseca de la mismidad* (p.18). Por esta y más razones, fue que en esa época se empezaron a

tratar los asuntos del alma por oposición a los del cuerpo o a hablar de la ciencia como opuesta a la fe, entre otras supuestas dualidades.

El conflicto entre espíritu y materia que caracterizó al post-cartesianismo refleja una necesidad cultural e histórica de describir, diferenciar y considerar más importantes las partes que la totalidad, todo ello en aras de facilitar la manipulación y el control de la realidad, dando preferencia al aislamiento de entidades particulares para lograr mayor “profundidad” en el conocimiento de las cosas.

Para otros autores —Detienne, Colli, Gadamer—, la comprensión de la compleja heterogeneidad de la naturaleza fue abandonada desde la Grecia Clásica, cuando la ambigüedad percibida en el mundo, reflejada en la verdad mítica, tuvo que ceder ante la verdad racional que funcionaba con la lógica y el principio de contradicción, buscando un saber unívoco (Munné, 2004).

Ambas consideraciones históricas parecen ser correctas, sin embargo, la primera que se mencionó hace alusión al momento cultural que favoreció la expansión de las fragmentaciones a todas las esferas de la vida humana, no solamente en la académica o filosófica. En el campo de la ciencia, aunque desde el siglo IV a.C. apareció y se mantuvo el ideal de perfección y armonía, la sistematización del quehacer científico cristalizó específicamente hasta los tiempos de Galileo con las epistemologías mecanicistas, que llegaron a consolidarse con el positivismo.

Velázquez (2007) considera que la principal transformación se dio de manera gradual durante los siglos XV, XVI y XVII, y tuvo que ver con el tipo de racionalidad que exigía el estudio de la naturaleza, así como con los mecanismos que darían validez a los principios que surgieran de él. Además de la observación, después de los ejemplos de Da Vinci y Galileo, el mundo de la ciencia privilegió la experimentación directa en la investigación, lo que redujo poco a poco los ámbitos susceptibles de ser conocidos científicamente; éstos debían ser realidades

objetivas, dejando fuera todo aquello que tuviera solamente correlato en la teoría o la imaginación. Los avances en campos donde la realidad era observable pero no manipulable —como la astronomía— llegaron gracias a la matematización del universo que inició Kepler y que llevó a la comprobación práctica el telescopio de Galileo, evidenciando la posibilidad de combinar el método experimental-inductivo con la deducción matemática.

Las ciencias naturales como la medicina, la química y la fisiología adoptaron el esquema de ciencia inductiva basada en múltiples observaciones, y aunque todavía se conservaba la idea de una Causa de las causas, lo más importante comenzó a ser la descripción y enunciación de principios universales para cada ciencia (Velázquez, 2007).

Posteriormente, en el siglo XVIII las ciencias intentaron imitar el sistema newtoniano en el que toda realidad podía reducirse a un pequeño cuerpo de leyes mecánicas que, a su vez, podían traducirse a modelos matemáticos. La física se convirtió en un modelo de ciencia que según Hobbes (citado en Ribas, 2008) consistía en el encadenamiento mecánico de causas y efectos, fundamentando una explicación materialista de la realidad, exenta de operaciones ocultas o acciones de agentes incorpóreos. Así, toda acción o movimiento implica la materia.

En la búsqueda de un método que asegurara un saber verdadero, sistemático y confiable de la realidad se dio gran impulso a la experimentación y se profundizaron las reflexiones en torno al problema crítico. Por problema crítico se entiende a las pregunta del qué, el cómo y cuáles son los límites del conocimiento, relacionadas directamente con problemas e intereses de una ciencia de la mente y/o del ser humano. Resolverlo sería la intención principal de Immanuel Kant y su Idealismo trascendental, al hablar de la existencia de las categorías a priori que permean todo intento de la especie humana por conocer la realidad. Los aprioris kantianos y otras de sus afirmaciones fueron retomadas para resaltar el papel del

sujeto como constructor principal y activo del conocimiento, tesis que Kant proponía sin dejar de lado el relato directo que este tenía con la realidad externa. Sin embargo, en momentos posteriores a la Ilustración la postura idealista sería malinterpretada como subjetiva y relativista, y contribuiría a acrecentar la exigencia de instrumentos, modelos y herramientas que redujeran los errores humanos en la investigación del universo.

En el siglo XIX el positivismo recuperó algunas de las propuestas experimentalistas, incorporándoles la imposibilidad de alcanzar una interpretación causalística definitiva de la realidad. Entre otros, se conservó el supuesto de las limitaciones asociadas a la percepción y la falibilidad del razonamiento humanos. Ambos aspectos fomentaron un escepticismo hacia el conocimiento que se generaba en los círculos científicos, y una desconfianza aún mayor en el saber relacionado con temas y campos de aplicación más cercanos a la vida cotidiana.

Según Atencio (1991), las tesis fundamentales de la ciencia positivista, tal y como la concibió Auguste Comte, son las siguientes:

- la ciencia es el único conocimiento válido,
- proporciona un conocimiento puramente descriptivo,
- debe extenderse a todos los campos del saber.

Chalmers (1984) describe al positivismo como una forma extrema de empirismo que aún hoy tiene considerable influencia y según la cual las teorías se justifican a través de su verificación apelando a hechos observables replicables, y sólo tienen significado las afirmaciones que pueden derivarse de ese modo.

Así, el interés central de la ciencia y el conocimiento humano se situó en lo externo a la persona, en toda aquella realidad natural dentro de los límites de la materialidad y fuera del individuo. Se fortaleció una tradición cultural que actualmente subsiste, en donde los aspectos relativos a la interioridad y

afectividad del sujeto son considerados superfluos, dignos de reflexión en ratos de ocio pero no de un estudio sistemático. Dicho juicio se refuerza con el hecho de que, a pesar de los posibles matices, las explicaciones de la naturaleza que han resultado más exitosas en el plano cognitivo, social, y sobretodo en el práctico, son aquellas que la caracterizan como un todo mecánico, racional y cognoscible.

Las concepciones científicas parten del supuesto básico de que los objetos son independientes al observador, por lo que es posible conocer y manipular un universo fuera de las personas que posee ciertos atributos de orden, perfección y armonía. Munné (2004) considera que estas características son adornos ideales que funcionan como simplificadores de lo real, aspecto que aparentemente hace más accesible el estudio de los aspectos internos del ser humano, pero a la vez cuestiona su viabilidad.

Los avances científicos del siglo XX y XXI y las herramientas tecnológicas sugirieron la importancia de aceptar nuevos enfoques incluso para estudiar a la naturaleza. Si bien la física cuántica y la teoría de la relatividad han derivado en refutaciones al positivismo en el campo de las ciencias duras, fue dentro de las ciencias humanas donde permeó más rápidamente la necesidad de adaptar las concepciones mecánicas simples a las de una realidad interactiva, dinámica y compleja. Esto las enfrentó en varias ocasiones con el método ortodoxo o "racional" de la ciencia experimental, establecido como requisito para que una disciplina sea considerada legítima, aspecto priorizado por Bacon desde el siglo XVII al establecer que la finalidad de la ciencia debía ser la mejora de la suerte del hombre en la tierra, recolectando observaciones de hechos y organizándolas para derivar teorías (Chalmers, 1984).

En congruencia con ello, la Psicología pretendió alcanzar el estatus de disciplina científica en el siglo XIX por medio de los trabajos de Wundt (Hernández, 1998). La corriente estructuralista representada por este científico alemán estableció a la conciencia como su objeto de estudio y a la introspección controlada como su

método de investigación, constituyendo a la Psicología como una ciencia separada de la filosofía. En contraste con esta visión histórica frecuentemente difundida en los textos introductorios de la disciplina, Danzinger (1979) considera que en el ambiente académico europeo de las últimas décadas del siglo XIX todavía no existían las condiciones históricas ni sociales para que se alcanzase una clara separación entre psicología y filosofía, y por tanto, en las universidades se siguió enseñando la primera en los departamentos filosóficos, o bien, en laboratorios de neurofisiología. La verdadera independencia de la Psicología llegó gracias a la corriente funcionalista estadounidense, fortalecida por sus aplicaciones técnicas y por el impulso de la filosofía pragmática que fue sistemáticamente expuesta y desarrollada por William James y sus seguidores.

Durante la presente investigación se consideró necesario un estudio más a fondo de este último autor para explicar algunos de los rasgos contradictorios de la Psicología. Además, dado que la disciplina se caracteriza hoy en día por la multitud de perspectivas y métodos para estudiar el dominio psicológico, se incluye previamente un análisis de categorías y concepciones que determinan lo que se reconoce como psicología científica.

1.1 La ciencia como saber

El concepto que se tiene actualmente de ciencia es producto de episodios históricos y el desarrollo del pensamiento a partir de la era moderna; antes de ella, no era tan clara la distinción que hoy se hace entre “lo científico”, “lo empírico” y aquello que pertenece al “dominio popular”, entre “lo individual” y “lo social” o entre los aspectos relacionados con “lo natural” y “lo cultural”.

En el siglo XVII la palabra ciencia —del latín *scientia*: conocimiento, sabiduría— se usaba para designar cualquier cuerpo de conocimiento propiamente constituido. Las investigaciones particulares de la naturaleza y la estructura causal del mundo eran denominadas “de historia natural” y “de filosofía natural”, respectivamente

(Shapin, 2000). Dicha representación de ciencia se había heredado de los tiempos griegos en que se permitía llamar científico a todo tipo de saber o conocimiento que mostrara validez universal, no importaba si se tratara de un oficio, del estudio de los dioses o de fenómenos físicos. La ciencia buscaba un conocimiento global, tanto de lo material como lo inmaterial, y debía ser una actividad libre que se realizara por el mero deseo de conocer. Por esta razón, la Metafísica, disciplina especulativa dedicada a estudiar los primeros principios y causas del todo, era considerada la ciencia suprema¹.

Para entender la gradual especialización y el cambio que se fue dando en la conceptualización del saber después de la Edad Media se han estudiado los personajes y sucesos de los siglos XVI al XVIII, con el fin de caracterizar la que se considera la “Revolución científica” más importante de la historia humana desde la antigua Grecia. El historiador francés Alexandre Koyré fue el primero en utilizar este término alrededor de 1936, entendiendo que los cambios radicales que habían sufrido las categorías fundamentales de pensamiento en este periodo daban inicio a la edad moderna. Algunas de las transformaciones revolucionarias que menciona Koyré (1966) tienen que ver con el papel de figuras como Copérnico, Galileo y Descartes en la sustitución de la concepción de un universo finito, cerrado, con múltiples y heterogéneas cualidades, jerarquizado y finalista, por la de un nuevo cosmos infinito, si bien abstracto, falto de finalismos y regido por la geometría euclidiana más que por cualquier tipo de jerarquías. Esta transformación no es poca cosa, ya que la posibilidad de hablar de estas categorías: “infinitud”, “posibilidad” y “proporcionalidad”, como pertenecientes a la realidad cotidiana, permitió pensar en un carácter libre para el ser humano y un universo de conocimiento inexplorado, asequible a su racionalidad.

De cualquier modo, como señala Velázquez (2007), desde el Medioevo la razón ya había probado su preponderancia para comprender el orden natural y sus regularidades, sin lo cual no hubiera sido posible el sistema de investigación

¹ v. Aristóteles, *Metafísica*, libro I, caps. 1-3.

científica que inició en el Renacimiento —buscando la sistematización de los comportamientos naturales— y caracterizó a la modernidad. El nacimiento de la nueva ciencia, sobre todo en el siglo XVII, implicó un trastoque de la mentalidad occidental que, entre otras cosas, hizo surgir a la mecánica como clave explicativa del mundo que privilegiaba las reglas, normas y patrones en el estudio de la realidad terrestre y celeste, intentando dejar atrás cualquier otra explicación de origen religioso, cosmológico o meramente intuitivo.

Según Shapin (2000), los protagonistas de esa época se consideraban a sí mismos como “modernos”, por oposición a los “antiguos” que utilizaban distintos modos de pensamiento, y se propusieron activamente cambiar las prácticas para adquirir, evaluar y comunicar el conocimiento legítimo. Algunos filósofos naturales abogaban por la autoridad suprema de la teorización racional, mientras que otros impulsaban un programa relativamente ateórico de experimentación y recopilación de hechos. La diversidad de propuestas afectó la categoría de naturaleza como objeto de investigación, cuya amplitud y heterogeneidad, antes considerada concepto integrador de toda la realidad cognoscible, resultó demasiado ambigua y exigió su fragmentación.

La historiografía clásica ubica en Descartes al protagonista de la inauguración de la modernidad con su particular comprensión del ser humano, la cual incluye un movimiento criticista hacia la autoridad y a favor de una autonomía intelectual, favorecido por la perspectiva científica y la posibilidad de dominar la naturaleza para el provecho individual y social (Nájera, 2006). El cartesianismo propone la duda metódica para encontrar los fundamentos de la verdad, entre ellos, que de lo primero que es imposible dudar es de la autoconciencia y de la posibilidad de un conocimiento claro y distinto de la naturaleza a través de las herramientas depuradas de la razón.

Descartes reconoció a la física y la matemática como poseedoras de lenguajes universales y, por tanto, dueñas del carácter práctico, técnico y de cierto modo

“democrático” del verdadero conocimiento y la ciencia. *Un cierto platonismo racional comenzó a flotar en el ambiente intelectual. En él se consideraba ya la armonía matemática y la geometrización como la esencia o razón intrínseca de la realidad física y sus comportamientos* (Velázquez, 2007, p.83). Este fenómeno implicó la posterior separación entre ciencia - religión y misticismo, y el triunfo de la razón como facultad propia del hombre que le significaba la posibilidad de conocerlo todo dentro de un universo mecánico, preciso, apto para ser manipulado a conveniencia.

1.2 La ciencia experimental

Si bien no toda la filosofía natural del siglo XVII y XVIII era mecanicista o experimental, los intentos de “mecanizar” tanto la naturaleza como los métodos para conocerla se convirtieron en los protagonistas del periodo por ser gran parte de lo que merece la pena entender como cambio cultural (Shapin, 2000). Hoy existe consenso en que fue precisamente la ciencia experimental la que determinó a la Revolución Científica de la era moderna.

Los historiadores Boas y Yates (citados por Beltrán, 1995) coinciden en afirmar que la ciencia moderna se definió en su momento y más adelante por un “método experimental” que sustituyó al sistema deductivo de los aristotélicos y tomistas. El nuevo método se centraba en la naturaleza, en los datos concretos obtenidos por observación, no por reflexión o especulación meramente teórica; el ya viejo “experimento mental” se reemplazaba por el experimento de exploración, que recolectaba hechos y observaciones, se tuviera o no una teoría que refutar o completar. Las ciencias clásicas como la astronomía, la física y la matemática rechazaban la experimentación sin teoría, pero de cualquier manera los especialistas aumentaron considerablemente la planificación y ejecución de experimentos, sobre todo por el carácter técnico que la ciencia favorecía en los descubrimientos.

Bacon, Descartes, Hobbes, Hooke y otros personajes célebres expresaban una confianza suprema en que el conocimiento de la estructura causal de la naturaleza se podía conseguir con certeza, a condición de que la mente fuera dirigida y disciplinada por el método correcto (Shapin, 2000). El método científico principia con el conocimiento acumulado de hechos particulares —observables y con facultades experimentales— y deriva en conocimiento causal y verdades generales. Se trata de un procedimiento inductivo y empíricamente fundamentado, cuyos datos provenientes de los sentidos deben ser corregidos por medio de la razón, ya sea con instrumentos mecánicos o con procedimientos prácticos que permitan evaluar la validez y replicabilidad de la experiencia sensible.

Artigas (1989) considera que la ciencia del siglo XVII consiguió un conocimiento de la naturaleza provechoso ya que permitía el control gracias a la combinación de las matemáticas y la experimentación, lo cual sirvió de base a las aplicaciones tecnológicas. La revolución tomó cuerpo gracias a los hallazgos de Copérnico, Kepler y, de modo especial, Galileo, alcanzando su madurez con la formulación de la mecánica de Newton.

El método que hoy conocemos como “científico” se instituyó en esta época en su manera ortodoxa: primero se observa la naturaleza, se analizan los datos tal y como aparecen en ella y se realizan hipótesis que expliquen a su vez la variabilidad y los patrones mostrados; dichas hipótesis deben ser verificables con una cantidad mayor de observaciones o con experimentos pensados específicamente para ello; se realiza el experimento y se concluye, se emiten teorías explicativas y nuevas propuestas en cuanto a aparatos de medición o dispositivos tecnológicos que permitan aprovechar las regularidades previamente documentadas.

Independientemente de las variaciones que cada ciencia instituye en el método, la ciencia experimental se reconoce como un saber riguroso, sistemático, centrado en el estudio de las relaciones entre los hechos y la determinación de mecanismos

causales que permitan su posterior predicción y manipulación. La principal consecuencia de pensar así el conocimiento es señalada por Artigas (1989) al resaltar la eliminación de las causas finales por otras de tipo concreto y objetivo. Este fenómeno coincide con las ideas renacentistas de un mundo regido por leyes inmutables, y termina por desterrar el carácter divino del origen de estas leyes para inaugurar una modernidad conquistada por una ciencia experimental que, aparentemente, logra explicar la realidad mediante procesos lógicamente encadenados y sometidos a un desarrollo histórico progresivo perfectamente documentable.

Con todo esto se consiguió un alejamiento de las pretensiones metafísicas y/o absolutas de la ciencia griega, que veía la realidad como motivo de contemplación y fuente de autoconocimiento. La consecuente fragmentación del conocimiento conllevó una necesaria especialización en todos los diferentes campos de saber, una multiplicación de aplicaciones prácticas y una aparente sensación de control y mayor certeza en cuanto al papel del hombre, único animal racional, como responsable de la manipulación de la naturaleza para su propio beneficio. Paradójicamente, estos cambios epistemológicos alimentarían posturas escépticas y producirían un desencanto más o menos callado hacia la racionalidad.

1.2.1 Escepticismo y Mecanicismo

Para comprender el proceso de definición de la ciencia experimental hasta nuestros días y el fenómeno de transformación epistemológica que provocó, resulta insuficiente enumerar sus características. Un aspecto fundamental es considerar que su origen se ubica en un momento en que se defendían el experimentalismo y los métodos matemáticos, a la vez que se contemplaban con desconfianza por sus consecuencias teológicas.

La tradición cristiana insistía en la corrupción de los sentidos a partir de la pérdida del estado de gracia y criticaba a los humanos del siglo XVII por no contar con

técnicas refinadas como las de los antiguos, y por las soberbias pretensiones de poder conocerlo todo (Beltrán, 1995). Sin embargo, los logros astronómicos desde la revolución copernicana y las nuevas perspectivas a las que se tuvo acceso gracias al descubrimiento del Nuevo Mundo, hacían menos confiable a la autoridad eclesiástica y los esquemas filosóficos tradicionales. Tanto en uno como en otro sentido, el escepticismo reinaba en el ambiente cultural.

La duda en cuanto a la validez de la experiencia humana se intentó solucionar por un lado mediante recursos lógicos. Los racionalistas dieron preeminencia a la mente pensante, considerando que las proposiciones claras, distintas y verdaderas se revelan mediante un cuidadoso razonamiento. Por otro lado, para el empirismo moderno, el conocimiento propiamente dicho debía derivarse de la experiencia sensible directa y, según Bacon (citado en Shapir, 2000), para que esta constituyera los fundamentos de una filosofía de la naturaleza verdadera y útil, tendría que ser específica, real y genuina. El camino a seguir para derivar conocimiento era tamizar y evaluar los informes empíricos. Las ideas empiristas expuestas por John Locke resultaron coherentes con el modelo mecanicista de la ciencia: los datos de la experiencia son las partes y las leyes de asociación mental son los mecanismos de interacción que explican la construcción de sistemas de conocimiento.

La ambiciosa propuesta integradora de la ciencia experimental, sistemática y mecánica, había resultado eficaz: las características y la conducta de cualquier entidad natural, simple o compleja, se podían advertir identificando las partes que la constituyen, su estructura y su interrelación. Las explicaciones estructurales del mecanicismo brindaron certeza frente a la desconfianza en la experiencia sensible, en los modos de razonamiento heredados y/o las formas “sustanciales” que no formaban parte de un conocimiento científico experimentalmente constituido.

Las transformaciones principales provocadas por la Revolución Científica fueron cuatro:

- a) La despersonalización del conocimiento de la naturaleza —separación entre sujetos humanos y objetos naturales—.
- b) El uso creciente de metáforas mecánicas para interpretar fenómenos y procesos naturales.
- c) La aspiración a usar el conocimiento natural para conseguir fines morales, sociales y políticos.
- d) El intento de mecanizar la construcción del conocimiento mediante reglas metodológicas que pretenden eliminar los efectos de las pasiones humanas (Shapin, 2000).

En relación con las ventajas del mecanicismo en la modernidad, también Velázquez (2007) señala la importancia de determinadas metáforas para entender la naturaleza, las cuales coincidían o competían en mayor o menor medida con las versiones religiosas acerca del cosmos. Una de las metáforas más fecundas antes, durante y después de la modernidad es aquella que compara la naturaleza con un reloj, ya sea un mecanismo diseñado de manera perfecta desde el inicio de los tiempos o ajustado de cuando en cuando por una deidad impersonal.

La metáfora de la máquina desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la ciencia moderna, por lo que muchos de sus exponentes la relacionaban con y se referían a la práctica científica como filosofía mecánica (Shapin, 2000). Para comprender la estructura y funcionamiento del mundo había que compararlo con una máquina compleja, con algún artefacto diseñado para cumplir ciertas funciones —intencionalidad—, que tuviera varias piezas adaptadas entre sí con movimientos distintos pero que dependen unas de las otras. Esto lo convierte en una máquina causalmente especificable y un ejemplo de lo que define a cualquier modelo de lo “mecanicista” de acuerdo con Velázquez (2007): aquello que explica

la realidad en términos de un sistema conformado por partes y leyes de interacción.

Siguiendo a Boyle (citado por Shapin, 2000), la filosofía mecánica sólo poseía dos grandes principios: materia y movimiento, no había elementos más primarios, más simples, más amplios y más comprensibles. Todos los efectos naturales que concernían a una práctica correctamente concebida de la filosofía natural se debían explicar mediante las propiedades irreductibles de la materia y sus estados de movimiento. La explicación mecánica trata de hallar la mejor manera de especificar la forma, el tamaño, la disposición y el movimiento de los constituyentes de las cosas o de los fenómenos de estudio de cada ciencia sin importar su naturaleza o complejidad.

Para no perder inteligibilidad y en cambio ganar en legitimidad, la concepción mecánica del universo se intentó unir con principios matemáticos. Galileo ya había argumentado acerca de lo natural y su estructura matemática, y aunque Bacon afirmaba que dichos principios sólo funcionaban cuando se consideraba la naturaleza en abstracto, no tanto en particularidades concretas, se buscó imitar el ideal de armonía en lo concreto y lo real. La relación entre matemáticas y ciencia, en la búsqueda de un saber sistemático que pretendía ser omniabarcante, alcanzó su punto culminante con los *Principios matemáticos de la filosofía natural* de Isaac Newton, en 1687 (Beltrán, 1995).

Una de las cosas que logró Newton, según Koyré (1940, citado por Ribas, 2008), fue borrar las distinciones cualitativas en la naturaleza, ya que al proclamar leyes que pueden funcionar tanto para estudiar el cielo como la tierra, se alcanzó a concebir un universo indefinido y caracterizado por contenidos fundamentales. Aparentemente esto asegura un conocimiento objetivo en el que sólo existen causas materiales, por lo que las leyes naturales se pueden deducir de la conducta observada en los cuerpos. El objetivo era la certeza y las matemáticas el instrumento para conseguirla, sin embargo, no todos estaban convencidos de que

el mecanicismo hubiera solucionado las preguntas acerca de la validez del conocimiento que llevaban siglos en el ambiente intelectual y cultural.

El propio Newton daba a entender que su modelo no alcanzaba para derivar todas las causas físicas, para él, existían “poderes activos” inmatrimales cuya comprensión sólo se lograba abstrayendo propiedades matemáticas en su filosofía natural. Leibniz le acusó de abandonar el proyecto moderno y utilizar el prestigio cultural de lo matemático para reintroducir los principios ocultos, dándole la vuelta al sueño de especificar un universo completamente mecánico (Shapin, 2000). Para Leibniz, la condición suprema de inteligibilidad era la provisión de una causa mecánica plausible.

El modelo mecanicista y su éxito para explicar la realidad dependieron de su flexibilidad para ir adoptando mayor cantidad de elementos a la explicación de la naturaleza como un sistema cada vez más complejo. La ciencia experimental continuó su desarrollo aprehendiendo nuevos rasgos de acuerdo con las necesidades de su entorno, el cual conllevaba un escepticismo subyacente que se manifestó de manera clara pero contradictoria con la llegada y consolidación del positivismo en el siglo XIX. A partir de él, las afirmaciones replicables provenientes de los datos puros de la experiencia se consideraron las únicas objetivas, y se llegó a proclamar que solo los hechos experimentales eran fuente válida de conocimiento humano.

Como contrapeso a quienes valoraban en mayor medida a la meditación, la contemplación o a los ejercicios racionales lógicos, el positivismo de Augusto Comte conceptualizó la ciencia como conjunto de conocimientos pero también como condición de inteligibilidad de toda la realidad, por ello, cualquier disciplina que se negara a enunciar principios reductibles a los principios básicos científicos de orden, objetividad y replicabilidad resultó sospechosa y se identificó con intentos “teológicos” o “metafísicos”. De acuerdo con Velázquez (2007), la reducción de todo conocimiento racional a la ciencia que proponía Comte la

convertiría en un conjunto de leyes según las cuales los fenómenos y los objetos se relacionan entre sí y por tanto la ciencia no alcanzará más que la descripción de las relaciones, ni la inteligibilidad de la naturaleza material; una búsqueda tal sería, según él, más que una aspiración romántica de la frustrada metafísica (p.108).

Lo anterior es importante ya que si bien el positivismo establece las condiciones para crear conocimiento científico, también determina sus límites, dejando fuera de su alcance la investigación de las causas y las explicaciones integrales de la realidad. La ciencia verdadera es una recopilación coordinada de hechos que se formula después de un estudio permanente, de su medición y experimentación, de modo que sea posible enunciar leyes con carácter predictivo que permitan llevar a cabo la única y legítima función de la ciencia: dar garantía de acción al hombre sobre su realidad.

Esto tendría posteriores consecuencias para las ciencias humanas, la más importante: reconocer a sus objetos de estudio como ajenos al proyecto positivista. Velázquez (2007) menciona las críticas de algunos pragmatistas –como Charles S. Peirce y William James– quienes consideraron útiles las tesis del reduccionismo experimental únicamente en tanto claves hermenéuticas de la realidad, pero se pronunciaron en contra de la contradicción que implicaba proponer a la ciencia experimental desde el positivismo como la única fuente de conocimiento infalible, aún cuando esto implica aceptar premisas mecánicas y escépticas incompatibles con sus intenciones omniabarcantes.

Ante ello, muchos filósofos y científicos mecanicistas que afirman con certeza que las causas operantes en la naturaleza son cognoscibles y mecánicas, también aceptan que para otros ámbitos de realidad la disposición exacta de los dispositivos mecánicos es únicamente una cuestión de conocimiento probable. La ciencia es capaz exclusivamente de acumular un saber relativo porque la imagen que se puede tener de la naturaleza es limitada y mutable (Brennan, 1999).

La herencia escéptica es clara, por ejemplo, en la psicología científico-experimental de la actualidad, donde se acepta la necesidad de incorporar mayor diversidad de elementos contextuales en el estudio del comportamiento, pero se les define y maneja como entidades o variables objetivas para reducir el margen de error atribuido a la percepción humana. Detrás de esta perspectiva positivista se puede leer un escepticismo peculiar, que contempla la existencia de un mundo independiente a un sujeto considerado fuente de errores, pero a la vez recurre a instrumentos de medición hechos por el mismo hombre para reducir las percepciones subjetivas y las interpretaciones sesgadas. Este proceder se considera válido sólo si se trabaja bajo el estricto método científico de la comprobación y replicabilidad, y se olvida la pretensión de considerar verdaderas a las leyes y principios generales que se encuentren gracias a la experimentación, las cuales sólo pueden considerarse provisionales. Así, la validez del proceder científico y sus resultados se funda a cada momento en su aplicabilidad.

Por otro lado, siguiendo la exposición de Hernández Prado (2006) acerca de los esquemas contemporáneos para comprender el conocimiento y el proceder de la ciencia, se debe considerar que, a razón de la influencia de filosofías idealistas y del desarrollo del constructivismo y la fenomenología, hoy se acepta de manera generalizada que todas las propuestas para explicar un fenómeno o resolver un problema parten de un marco racional, cultural, histórico y metodológico particular. Las teorías no son entonces verdaderas o falsas en sí mismas, más bien constituyen distintas interpretaciones de una situación, de las cuales una será la mejor posible, la de mayor calidad sobre la naturaleza de los objetos investigados y la más compatible con la práctica o la experiencia común: *el pragmatismo filosófico (...) nos permite defender las verdades, el conocimiento y la ciencia, a la vez que el hecho de que tales entidades nunca podrán ser absolutas y perfectas* (p.28). Las teorías científicas son juzgadas por su poder persuasivo en la comunidad científica, además de la cantidad de problemas que soluciona o completa, ambos criterios que Scarr (1985) considera indicadores de su plausibilidad.

1.3 Preliminares en cuanto a la relación ciencia-Psicología

La intención de reseñar en este capítulo algunos aspectos de la evolución del concepto y el uso de las categorías asociadas a la ciencia, fue brindar un marco de referencia que permita observar cómo, la progresiva preocupación a lo largo de la historia del pensamiento occidental acerca de la validez de la ciencia y el conocimiento humano, tuvo un impacto directo en la conformación de la Psicología. De la misma manera en que la ciencia en su origen buscó un conocimiento de la realidad completa mediante el ejercicio especulativo de la metafísica, la Psicología, antes de su formalización, ambicionaba estudiar el alma y al hombre en su totalidad.

En un momento posterior, la pugna siempre presente entre la suspicacia hacia la sensibilidad y las inclinaciones humanas, y la confianza en la razón y la experiencia para producir conocimiento válido, afectó a la Psicología. La solución se intentó buscar en la institucionalización de un método que asegurara su universalidad y funcionalidad como punto de partida para la elaboración de teorías, la replicabilidad y la aplicación de los hallazgos científicos. Este método fue el experimental, y los intentos por llevarlo de la mano de las matemáticas han caracterizado la constante exploración de un lenguaje poseedor de características inmutables por parte de los psicólogos.

En el siglo XIX se consideraba ciencia a todo cuerpo sistemático de conocimientos cuya adquisición, desde una perspectiva más estricta, se reducía a las observaciones que valida la experiencia sensible y que son contrastadas mediante razonamientos lógicos universalmente válidos. Esta definición de la actividad acreedora del adjetivo “científica” fue la que conoció la Psicología durante su intento por independizarse de la filosofía y constituirse una ciencia de la vida mental con un objeto, un método y un propósito propios.

Autores tan influyentes como Kant habían señalado la profunda diferencia entre las “ciencias del espíritu” y las “ciencias naturales”, aspecto que, según la perspectiva moderna, significa la imposibilidad de las primeras para constituirse en cuerpos sistemáticos de conocimiento. Es así que las ciencias sociales o humanas parecen situarse ante dos alternativas: sujetarse al modelo mecánico-experimental o asumirse saberes asistemáticos con toda la carga negativa que esto implica en el mundo científico-académico. Para establecerse como ciencia autónoma la Psicología se apoyó del mecanicismo, el escepticismo y del positivismo de Comte (Brennan, 1999).

Ahora bien, a lo largo de más de cien años desde de su fundación, la psicología científica se ha enfrentado al surgimiento de conceptualizaciones epistemológicas que desafiaron sus supuestos originales. En particular, vale la pena mencionar los criterios enunciados por Popper para considerar científica una teoría, que más allá de su poder explicativo y verificabilidad, tienen que ver con su refutabilidad o falsabilidad (1919, citado en Hernández Prado, 2006). Las teorías deben ser falsables, es decir, susceptibles de ponerse a prueba, deben permitir los intentos por desmentirla o de lo contrario sus conjeturas son meros dogmas que no pueden aspirar al estatus científico. Esto, por ejemplo, provocó que muchos psicólogos y seguidores de teorías tan importantes para la disciplina como las de Freud o de Alfred Adler dejaran de considerarlas parte de la ciencia (Hernández Prado, 2006).

Aspectos como el anterior, el desarrollo mismo de la disciplina, de la historia y del pensamiento humanos exigen la adaptación de la Psicología. Las interrogantes clásicas en cuanto al sentido de la existencia y el carácter del hombre se han acentuado por el desarrollo de la conciencia histórica, por sucesos críticos como las guerras mundiales y por la necesidad de una explicación más profunda en cuanto a las motivaciones detrás de las acciones de los individuos y las sociedades. Pero aunque la mayoría de los filósofos de la ciencia contemporáneos han apuntado las dificultades que representa confiar solamente en el modelo mecánico tradicional, en la observación o en la experimentación, así como lo

engañoso de un procedimiento único inferencial para derivar teorías de modo lógico (Chalmers, 1984), los círculos académicos de las ciencias naturales y las ciencias sociales siguen privilegiando las actividades e investigaciones objetivas que pretenden elaborar conocimiento verificable, sin importar su carácter funcional, su fortaleza conceptual o si ello le otorga o no sentido a la experiencia. El éxito del científicismo y su positivismo intrínseco en el mundo de la ciencia y también en el de la Psicología, ha residido en la sensación de seguridad y eficacia que otorga a la investigación dependiente de la racionalidad humana. Una muestra de la aceptación generalizada de este movimiento teórico es el hecho de que las categorías positivistas sean de uso común por académicos, investigadores, artistas y hasta en las interacciones sociales. Entre otros, es de destacarse el uso del vocablo “positivo” para designar lo eficaz, lo constructivo, lo progresivo, lo dado y puesto ahí por la experiencia concreta y directa que se comparte por todos (Velázquez, 2007). La promesa de utilidad de la ciencia moderna resulta indudablemente pertinente para explicar el mayor éxito y legitimación de la práctica psicológica científica “experimental” y/o “moderna” y/o “positiva”, ya que el conocimiento así concebido resulta tan tecnológicamente fértil que sus aplicaciones son consideradas una prueba fiable de verdad.

En los siguientes capítulos se abordarán aspectos relevantes para la reflexión de lo que todo esto ha significado para la disciplina psicológica, la cual tomó fuerza construyéndose una ciencia natural cuyos principios universales podían fundamentar las demás ciencias relacionadas con el hombre. Sin embargo, la Psicología se ha ramificado en múltiples áreas de especialización lo que la convierte principalmente en una disciplina aplicada, que algunas veces se limita a funcionar como técnica sistemática de “curación” con menor rigor que la medicina, otras como conjunto de tecnologías útiles para la modificación de la conducta y, en el peor de los casos, es sujeta de popularizaciones y dinámicas colectivas con un objetivo meramente utilitario y/o comercial, que terminan por alejarla de su propósito inicial: ampliar la comprensión acerca de la naturaleza del hombre y su vida mental.

2. La Psicología como ciencia

Mucho antes de que la Psicología buscara llamarse a sí misma “científica” las explicaciones comunes acerca de la mente, el comportamiento y su relación con el mundo eran de tipo mágico, supersticioso, y las intervenciones “terapéuticas” se basaban en prácticas legitimadas por la tradición. Esta imagen de la tarea del psicólogo hasta antes del siglo XIX refleja lo que Kant llamó el “sueño dogmático”, etapa del conocimiento humano en que se confía espontáneamente en principios predeterminados, sin crítica alguna². En círculos académicos que exigían mayor sistematicidad, las ideas y preguntas acerca de “lo psicológico” eran producidas, intercambiadas y discutidas entre filósofos, médicos, artistas e historiadores desde la época clásica. Pero llegó un momento en que, como menciona Danzinger (1979), un grupo de especialistas empezó a reclamar para sí el monopolio del conocimiento psicológico válido.

De acuerdo con la historia de las teorías y modelos psicológicos expuesta por James F. Brennan (1999), a mediados del siglo XIX la disciplina dejó de evolucionar en el contexto filosófico, cuando el espíritu metodológico de las ciencias naturales se quiso aplicar para la investigación de la mente y el comportamiento. Algunos estudiosos, tanto de fisiología cerebral como de psicofísica, comenzaron a pregonar su supuesta independencia de la filosofía. Se utiliza el adjetivo “supuesta” para señalar que, a pesar de que los psicólogos de esa época y así también los contemporáneos la intenten mantener al margen, las prácticas e investigaciones que se califican como “psicológicas” se basan en y utilizan una gran cantidad de ideas originadas y nacidas en el campo filosófico, entre ellas las relacionadas con la naturaleza de la mente, de lo humano y de la ciencia (Bunge y Ardila, 2002).

² v. Kant, I. *Crítica de la Razón Pura* (Trad. Pedro Ribas) Madrid: Alfaguara, 1998.

El éxito consolidado del mecanicismo como modelo para explicar y manipular el mundo, además de la expansión del positivismo, planteaban dudas considerables acerca de la validez y la funcionalidad de la filosofía del conocimiento, la de la mente y de la conducta moral para resolver preguntas fundamentales y problemas internos de las personas (Richards, 1992).

La psicobiología pretendió aprovechar los avances tecnológicos y de conocimiento del sistema nervioso para estudiar la conducta como resultado de procesos cerebrales desencadenados por estímulos externos. Los principios positivistas validaban el enfoque psicobiológico para el estudio del ser humano; Comte había señalado seis ciencias básicas: matemáticas, astronomía, física, química, fisiología o biología y física social o sociología, dejando el estudio del individuo y sus sensaciones para la biología y el de la conducta de los grupos para la sociología.

Aunados a la investigación abocada a la fisiología del cerebro, otros dos movimientos constituyeron el fondo intelectual en el que surgió la Psicología como disciplina independiente, por un lado hay que mencionar a la psicofísica, que difería de la fisiología de los sentidos al dar más importancia al estudio del componente perceptual de las sensaciones y las inferencias inconscientes que de ellas se van construyendo. En otro frente hay que resaltar la influencia de las teorías de la evolución y la selección natural darwinianas, que ubicaban al hombre como un animal más, apto para ser estudiado de esa manera en sus funciones, actividades y diferencias individuales, incluso los movimientos sociales podían ser satisfactoriamente explicados mediante los mecanismos de supervivencia (Brennan, 1999).

Los tres enfoques dependían de la lógica y de los dispositivos creados por la ciencia empírica; una muestra más del ideal científico que representó el marco de referencia para la investigación psicológica que deseaba conseguir su autonomía.

Aún así, otros estudiosos comulgaban con las ideas de los filósofos idealistas y no tenían problema en determinar que la Psicología no podría ser alguna vez una ciencia natural, sólo una ciencia moral o espiritual que no requería de experimentos sino únicamente de enseñanza, diálogo y libros, entre otras cosas porque su objetivo era describir y comprender empáticamente a su objeto de estudio, ya fuera la mente, los individuos o las sociedades.

En un punto medio a los extremos que se han mencionado puede ubicarse al psicoanálisis, que en su formulación original intentaba poner en relación la teoría psicológica de los instintos y el inconsciente —constructos inobservables por naturaleza— con una base material en la fisiología del cerebro (Stevenson, 1974). Sin embargo, el *Proyecto de una psicología científica*, que Sigmund Freud se encontraba preparando a finales del siglo XIX, fue impreso hasta 1950 cuando ya existían más de 4 corrientes psicoanalíticas distintas, todas ellas más abocadas a lo simbólico del comportamiento y a las técnicas catárticas de curación para las enfermedades.

Freud, que había sido formado en el campo de la medicina, intentó aproximarse a los fenómenos mentales de manera científica y mecánica. En referencia a este último aspecto basta citar los modelos homeostáticos que planteó para explicar el comportamiento, todos ellos conformados por partes en interacción: ello – yo – superyó, subconsciente – inconsciente – preconsciente, eros – thanatos (Brennan, 1999). Para elaborar sus teorías Freud realizaba observaciones cuidadosas y posteriores inferencias inductivas que obtuvieron éxito gracias a su poder explicativo y a la verificación mediante casos y pacientes particulares. Además, los temas que trataba el psicoanálisis referían un universo inexplorado por otras ciencias que resultaba cercano a la experiencia cotidiana del individuo. Sin embargo, el modelo positivista y la actitud crítica prevista por las perspectivas contemporáneas en filosofía de la ciencia, son incompatibles con el proceder práctico del psicoanalista, quien confía en su habilidad personal para interpretar el discurso y en el poder de creación-recreación del paciente, por sobre aquel de los

experimentos, las refutaciones o las comprobaciones teóricas. De acuerdo con Bunge y Ardila (2002) esto provocó que el analista se ocupara cada vez más exclusivamente de los procesos de autoconocimiento y se basara en la creencia no falsable de la aprehensión de los impulsos inconscientes, lo que conlleva una actitud de trabajo asistemática, especulativa y totalmente subjetiva.

En franca oposición con esta perspectiva, científicos ya familiarizados con las características de la epistemología empirista promovieron la búsqueda de una explicación para los fenómenos psicológicos estableciendo como material de trabajo los hechos de la “experiencia”, que son fuente de posibilidad de la percepción sensible, del conocimiento del mundo físico y de las ideas, así como de las facultades con que opera el entendimiento (Monroy, 2005).

El papel central de la experiencia en el estudio psicológico fue retomado en las obras de Wilhem Wundt y todos sus seguidores. También desde el gremio de los fisiólogos empezaron a surgir intentos por establecer una psicología científica, entre ellos los del mismo Wundt en 1862, cuando impartió un curso llamado “La Psicología desde el punto de vista de las ciencias naturales” o en 1879, cuando inauguró el primer laboratorio de psicología experimental. Muchos consideran este evento el acto fundacional de la “nueva” ciencia (Hernández, 1998).

La escuela wundtiana se conoce como estructuralista en los libros introductorios de historia de la Psicología y, como suele suceder en este tipo de textos, se le explica por oposición a una corriente rival, en este caso la funcionalista, cuyas figuras referentes son William James, John Dewey y Edward Thorndike.

Brennan (1999) identifica a la primera la psicología estructural o de contenido con aquella que se dedica al estudio analítico de la mente del individuo mediante el método introspectivo; el psicólogo debe dedicarse al conocimiento de los contenidos de la mente, de modo que los sucesos psicológicos se definan en términos de elementos o variables y permitan un estudio científico de la naturaleza

humana. El estructuralismo de Wundt, que fue continuado y llevado a Estados Unidos por Titchener, tenía varios objetivos, entre ellos describir los elementos básicos de la conciencia y sus combinaciones y explicar su relación con el funcionamiento del sistema nervioso. La conciencia era entendida como la experiencia inmediata del individuo, tal y como se le presenta cuando esta sucede, lo cual implica un conjunto de determinados contenidos, asociaciones, estados emocionales y motivaciones. El método experimental para garantizar un análisis de la experiencia, más allá de descripciones metafísicas o del sentido común, era la introspección, técnica de informe personal que requiere de un entrenamiento serio para poder tratar con experiencias inmediatas, puras, lo cual nada tiene que ver con la descripción de meros objetos observados o percibidos, sino con la de aquellos procesos mentales superiores experimentados por el mismo sujeto. En este esfuerzo los estructuralistas estudiaron, entre otros conceptos, el pensamiento como un complejo de sensaciones e imágenes, la voluntad como un conjunto de imágenes anteriores a la acción y la sensación como un sistema compuesto por varias dimensiones, desde fisiológicas hasta valorativas.

La psicología funcionalista criticó los excesos del estructuralismo cuando proponía reducir todo fenómeno psicológico a meros componentes, así como la falta de rigor metodológico que significaba la misma técnica de introspección. El funcionalismo se decantó por subrayar la importancia de los procesos más que de los contenidos mentales y se dedicó a explotar todos los campos de aplicación de la Psicología. Boring (1950) considera que la psicología funcionalista se diferenciaba de la estructuralista más por sus motivos que por sus rasgos metodológicos. Ambos grupos buscaban la legitimidad que significaba el método experimental en la fundación de una ciencia, sin embargo, los funcionalistas lo aplicaban para saber cómo operaba la mente y para qué servía, no sólo para conocer las estructuras que participaban en los fenómenos mentales. El funcionalismo, en concordancia con las teorías de Darwin, valoraba la importancia de la adaptación de la especie, el individuo y los grupos ante las presiones del entorno, por lo mismo, comenzó a dar prioridad a la aplicación de la Psicología

para solucionar problemas de la educación, la ética y la medicina, dejando de lado la especulación acerca de verdades metafísicas o absolutas (Brennan, 1999).

Como tales, los movimientos estructuralista y funcionalista tuvieron una corta duración, pero constituyeron la base de las verdaderas escuelas psicológicas —conductismo, psicoanálisis, cognoscitivismo, fenomenalismo— construidas e instaladas ya como parte de una Psicología reconocida como disciplina autónoma³. Cada escuela que se fue conformando recibió a la vez apoyo y voces en contra y, de manera similar a lo que ha sucedido a lo largo de la historia de la ciencia, se generaron enfrentamientos y polos opuestos de discusión. Esto aumentó las dificultades para establecer claramente un objeto y un método de estudio desde los orígenes de la disciplina. De hecho, lo anterior fue una de las razones por las que William James consideró necesario dejar de lado las reducciones y las especulaciones que, desde su perspectiva y las de sus contemporáneos, no brindaban un conocimiento certero. Por ello abogó por el énfasis en lo práctico y funcional, lo cual, para cumplir el objetivo inmediato de lograr una autonomía para la Psicología, debía acercarla metodológicamente a la ciencia natural y por tanto a un criterio de verdad confiable. Sin embargo, James consideraba que haría falta el trabajo reflexivo y el apoyo de otras ciencias para constituir un conocimiento válido y congruente con el propósito de la disciplina, que sería, idealmente, aumentar la comprensión del hombre acerca de sí mismo.

En la búsqueda de su permanencia y legitimación, la mayoría de los profesionales dedicados al estudio de la mente y el comportamiento prefirieron ceñirse únicamente a un método científico que les permitiera cumplir con la pretensión de universalidad y replicabilidad de la ciencia. Para lograrlo, ya sea de manera tácita o no, se recibió una gran influencia del llamado “psicologismo” de David Hume (v. *Tratado de la Naturaleza humana*, 1740), particularmente de su afirmación en

³ Si bien el análisis de cada una de las corrientes teóricas podría resultar enriquecedor, el interés de este trabajo se sujeta únicamente a la psicología científica y por tanto en sus páginas se deja fuera una descripción más detallada de los movimientos que se declararon abiertamente enemigos de sujetar a la Psicología a los modelos científicos.

cuanto a que la experiencia sensible es la única que lleva al conocimiento e implica la posibilidad de realizar investigación y medición de la información recibida directamente por los sentidos. Estos datos pueden traducirse en conductas observables, concretas y aisladas de toda interpretación subjetiva que pudiera afectar su “pureza”.

Hume, el expositor por excelencia del escepticismo, se pronunció en contra de toda clase de argumentos que sean de algún modo abstractos y calificó de absurda cualquier proposición de la cual *no podemos formarnos una idea clara y distinta* (I,1,7). Más que una exposición sistemática de ideas, en el *Tratado* el filósofo escocés analiza sus propias ideas y se da cuenta de la dependencia que ellas tienen con sus emociones, lo que lo lleva a aseverar que *la razón es esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas* (II,3,3). Esta especie de ejercicio de introspección lo llevó a negar la posibilidad de cualquier conocimiento objetivo; en el sistema humano incluso las relaciones básicas de causa-efecto, en las que se basa gran parte del pensamiento y actuar humanos, se tienen que considerar ilusorias.

Los científicos modernos no podían estar totalmente de acuerdo con Hume porque invalidarían automáticamente su propósito de hacer comprensible el mundo, pero en el ambiente académico se reforzó la concepción de que los hechos empíricos que pretendieran ser fundamento para una ciencia verdadera debían ser enunciados, no de lo que “creo” o “interpreto” que sucedió, sino de lo que “realmente” ocurrió en la naturaleza cuando unas personas determinadas la observaron de manera específica y en lugares, circunstancias y momentos concretos. Este grado de particularización se convirtió en el único legítimo para la descripción de la experiencia porque transmite los hechos tal como son, sin deformaciones personales o teóricas. Velázquez (2004) explica la persistencia de este fenómeno epistemológico en la actualidad remitiéndose al ideal de saber enciclopédico, cada vez más inalcanzable para los individuos, que *ha confundido frecuentemente la universalidad* (identificada antaño con la búsqueda de los

***principios**) con la **totalidad**; y a su vez la **verdad** se ha identificado erróneamente con la universalidad, de modo que, como se antoja imposible la totalidad, se infiere de ahí a su vez la inexistencia de la verdad, y la renuncia metodológica de su búsqueda (p.9).*

En este contexto y gracias a los trabajos de John B. Watson, el paradigma conductista se vio fortalecido en las primeras décadas del siglo XX. Esta escuela surgió como reacción al mentalismo y a la falta de claridad-precisión de quienes se decían expertos en lo “psicológico”. Los conductistas y grupos afines negaron la existencia de la mente, o por lo menos, defendieron la imposibilidad de estudiarla mediante el método científico, negándole importancia para efectos de la Psicología (Bunge y Ardila, 2002). Una de las características del conductismo es un profundo ambientalismo que reduce el papel de la persona en la interacción con el mundo externo, éste último se considera el principio que determina la conducta, y por tanto la relación en que se construye el conocimiento va desde el Objeto y hacia el Sujeto (Rubinstein, 1974). Esto es consistente con los supuestos positivistas, entre ellos:

- La evidencia para aceptar o rechazar cualquier hipótesis debe ser empírica.
- Los hechos deben estudiarse de manera objetiva, sin considerar influencias personales, sociales, políticas.
- El objetivo de la ciencia es establecer leyes universales o generalizaciones.
- Los fenómenos complejos pueden y deben ser desmenuzados en sus elementos básicos y simples.
- Los métodos de las ciencias naturales deben aplicarse a las ciencias sociales.

Desde esta perspectiva, para que la Psicología sea merecedora del estatus científico se debe sustituir el estudio de la conciencia y los procesos mentales —por ser inobservables—, por el de la conducta que podía ser investigada de manera directa mediante la observación y la experimentación de las ciencias

naturales. Paradójicamente, y gracias a que la Psicología sigue en cierto aspecto al escepticismo es que se enfrentó como ente independiente con el problema crítico — ¿Es posible conocer? ¿Qué se puede conocer? ¿Cuáles son las condiciones para explotar dicho saber? —. Ello le permitió llegar al segundo paso que menciona Kant para el examen del conocimiento y para la superación del dogmatismo que tanto conflicto representa para la mente humana o para la ciencia autoconsciente de su papel en la construcción de conocimiento⁴.

Actualmente, en varias propuestas de la psicología experimental se puede hallar un neoconductismo y neopositivismo con algunas variantes. En ellas se reconocen las limitantes del método pero se apela a la necesidad cognitiva de orden propia del ser humano para justificar las divisiones y clasificaciones mecánicas impuestas en el estudio del comportamiento y la narrativa de la vida mental. Una de las limitaciones de esta propuesta es la desconexión que suele percibirse entre algunos estudios experimentales y la experiencia cotidiana, ya que en el día a día las cosas no se perciben así, ni han aparecido así, ni son así, y lo afectivo no se explica sin lo físico, ello no se explica sin lo mental, que a su vez no existe sin lo social, etcétera.

No tan alejada del trabajo experimental se encuentra la psicología fisiológica que en los últimos años ha dado en llamarse neuropsicología y se apoya también en los métodos científicos para investigar la forma en que los estímulos “externos”, en este caso la estructura corporal y la química cerebral, determinan el comportamiento y la experiencia. De este modo, puede argumentarse que el conocimiento no depende de las cosas en sí, sino de la estructura particular del ser humano como especie, que posibilita un conjunto determinado de combinaciones biológico-químicas cuyas consecuencias en el aspecto físico y los alcances racionales del ser humano han sido modificadas y adaptadas de forma específica después de miles de años de evolución.

⁴ v. Kant, I. *Crítica de la Razón Pura* (Trad. Pedro Ribas) Madrid: Alfaguara, 1998.

La idea de adaptación y de la búsqueda de equilibrio por parte de la especie humana es compartida por la psicología educativa contemporánea, en la que la corriente predominante es la constructivista-psicogenética, sin embargo, en ella se da más importancia a las transformaciones cognitivas y las capacidades sociales que esto posibilita. Se estudia el desarrollo del conocimiento a partir de la experiencia sensible y las habilidades de pensamiento que pone en práctica el individuo para categorizar y asimilar contenidos actuando sobre la realidad, de manera que se logren elaborar conceptos que permitan comprenderla.

Piaget (1986) realizó múltiples investigaciones de campo para conocer el impacto que tienen las experiencias en los modelos de pensamiento humanos y viceversa, de este modo encontró que el ser humano va pasando por estadios caracterizados por las operaciones mentales que pueden hacerse. Dichas operaciones van complejizándose a medida que el sistema cognitivo es capaz de tomar en cuenta más y más factores relacionados con lo que sucede a su alrededor. En especial, las habilidades para pensar a largo plazo, considerar situaciones hipotéticas y comprender el punto de vista de personas diferentes a uno mismo, resultan las de mayor impacto para que el individuo se desarrolle de mejor manera, sea autónomo y esté en posibilidad de proponer soluciones efectivas a los problemas que le rodean.

La influencia del modelo mecanicista es evidente en esta propuesta, que además de ser un tanto más flexible en cuanto a los objetos de análisis que retoma, es capaz de proveer resultados eficaces en aplicaciones prácticas, y ha aportado a la mayor comprensión del ser humano, sus características y sus alcances. Esto brinda un elemento para suavizar la crítica al mecanicismo detrás del cientificismo, y una oportunidad para valorar su maleabilidad en el estudio de fenómenos dinámicos como lo es el pensamiento. Sin embargo, es un hecho que la aceptación de procesos o estructuras generales que solo pueden ser evaluadas o conocidas de manera indirecta resulta problemática para el esquema científico-mecanicista-experimental más ortodoxo de muchos psicólogos.

En contraste, en décadas recientes es posible rastrear el rápido crecimiento de una corriente de psicología social denominada colectivista, que siguiendo a Husserl y algunos críticos de la modernidad, intenta separarse del afán cientificista del psicologismo, recuperando la idea del papel preponderante de la persona en la construcción activa de la realidad. Tocando levemente nociones aristotélicas, la psicología colectiva explica la existencia de un mundo de formas construido y compartido entre humanos a través del ámbito lingüístico, especialmente porque las palabras nombran un mundo de objetos que, si bien existen materialmente con independencia de lo subjetivo, sólo pueden tener significado pasando por estructuras socio-cognitivas que organizan la realidad en tiempo, espacio, lenguaje y objetos (Fernández-Christlieb, 2004).

Para la psicología colectiva, un supuesto básico es que no hay nada fuera de lo inmerso en la cultura humana; puede existir la materia pero ésta constituye una realidad tangible que se conoce y significa cuando la sociedad le da forma y la determina como “cosa en sí”. Resulta interesante mencionar en este recuento a la corriente colectivista porque, además de ser una de las que más abiertamente combate la pretensión de ciencia de la Psicología, aglutina varios de los conceptos e ideas filosóficas detrás de las escuelas humanistas que poco a poco han intentado salirse de los esquemas mecanicistas tanto en la labor teórica como en la aplicada.

Cada una de estas y otras escuelas psicológicas se ha desarrollado de manera independiente, por lo que es de llamar la atención que hoy exista la intención de mezclarlas entre ellas a conveniencia. El criterio práctico parece convertirse en el principal para tomar una decisión en cuanto al tratamiento y acción de la Psicología en aras de solucionar los problemas a los que se enfrenta, sin importar la congruencia o solidez conceptual.

Bunge y Ardila (2002) señalan la importancia de reconocer la relación sinérgica entre la Psicología y la Filosofía para evitar que los psicólogos manejen conceptos de manera vaga, irresponsable y a veces hasta incongruente con sus propias prácticas. Esto resulta de mayor importancia en la psicología científica, que se distingue por la intención de trabajar con un aparato lógico-metodológico, lo cual debería obligarla a hacer explícitos sus supuestos ontológicos, epistemológicos, normativos y morales. Todos estos supuestos son inherentes a toda investigación y práctica de la ciencia que se quiera tomar por legítima, su contenido ha de corresponder con la naturaleza de la disciplina psicológica, y atender los requisitos mínimos de claridad, pertinencia, verdad, profundidad y poder heurístico. Para Bunge dichos requisitos se encuentran en el estilo de investigar, filosofar y producir un conocimiento que: *combine crítica y exactitud, sistematicidad y fidelidad a la investigación y la práctica contemporáneas* (p.33).

Uno de los psicólogos eminentes que se pronunció a favor de que todo psicólogo estableciera claramente sus presupuestos filosófico-conceptuales fue John B. Watson, en particular porque cada modelo dicta un método diferente de hacer psicología. En un estudio acerca de las propuestas filosóficas que tenían algo que decir acerca de la mente y la conducta, Watson (1967) propuso clasificarlas en diferentes dimensiones para tener un referente claro en donde ubicar las propuestas de trabajo psicológico. Este procedimiento se ha imitado varias veces mediante estudios cualitativos o haciendo uso de técnicas estadísticas de análisis factorial, entre otras cosas para tener categorizadas las diversas corrientes psicológicas y/o los personajes considerados de mayor influencia para la disciplina. Uno de dichos estudios, que además es de los más citados en la literatura referente a la historia de la Psicología, es el de Coan (1968), quien estableció seis factores o dimensiones —cada uno en un continuo entre dos polos— en que se pueden ubicar las posturas filosóficas que tuvieron influencia en la disciplina:

- Subjetivismo vs Objetivismo
- Holismo vs Elementarismo
- Énfasis en lo transpersonal vs personal
- Enfoque cuantitativo vs cualitativo
- Visión dinámica vs estática
- Método sintético vs analítico

Cada investigador puede arrojar un diferente sistema de categorización, por ejemplo Brennan (1999) propone estudiar los enfoques en cuanto a la consideración pasiva o activa de la mente, al origen empírico o racional del conocimiento y las posturas materialistas monistas o de procesos dualistas.

Lo interesante de estudiar la historia de la disciplina a través de estas categorías es la diversidad conceptual que se hace presente en el origen y desarrollo de la Psicología, Sanford (2003) considera que este fenómeno puede rastrearse hasta la actualidad y que ocasiona una fragmentación en la psicología contemporánea que muestra la riqueza de perspectivas y temáticas que puede abordar el psicólogo, pero sugiere un problema de unidad como disciplina científica. Por otro lado, la intención de ilustrar —en algunos casos, simplificar— las diferencias entre científicos mediante polos excluyentes reproduce los modelos mediante los que por mucho tiempo se ha explicado el desarrollo de la filosofía y de la ciencia.

Como parte de la investigación que se reporta en este trabajo de tesis, se presentan a continuación los aspectos relacionados con el origen histórico-filosófico de la Psicología que se consideraron interesantes para comprender la falta de solidez que la ataca actualmente en el campo profesional y el de investigación. Además, en consonancia con el capítulo primero, se hace énfasis en los episodios y personajes que se vieron inmersos en los conceptos ya establecidos culturalmente para el siglo XIX acerca de la ciencia y el mecanicismo.

2.1 El "mito de origen"

Como ya se mencionó en el apartado anterior, Wilhem Wundt es señalado en los libros de historia de la Psicología como su fundador. Wundt estudió fisiología e hizo carrera en el mundo de la filosofía, además, realizaba experimentos de laboratorio relacionados con problemas psicológicos. Su figura sirvió para conformar el nuevo rol del "psicólogo experimental" y el de la nueva ciencia, al tiempo que muchos otros lo imitaban en el mundo científico y proponían nuevas reglas para el trabajo académico e intelectual (Danzinger, 1979). Sin embargo, resulta peculiar ubicar a Wundt como el personaje que ilustra el origen de la Psicología como ciencia independiente, ya que él era un fuerte crítico de su separación de la filosofía por considerar que conduciría al psicólogo a ser un mero "*artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua*" (Wundt, 1913, citado por Danzinger, 1979). Incluso, cuando se creó en 1904 una sociedad profesional de psicólogos alemanes, Wundt declinó su participación.

Fue la generación sucesiva la que concibió por primera vez una identidad distinta para el psicólogo y los interesados hicieron uso de la figura bien establecida de Wundt para desarrollar un "mito de origen" que les diera fuerza y prestigio como nuevos científicos (Samelson, 1974).

Otra de las razones que muestra el carácter meramente mítico de ubicar el origen de la Psicología como disciplina independiente en los laboratorios de Leipzig, se observa en la comparación que hace Danzinger (1979) entre el desarrollo de la Psicología en Alemania y EEUU. A inicios del siglo XX, dentro del sistema universitario alemán, las materias relacionadas con los temas psicológicos eran parte de cursos de filosofía, aspecto que contrastaba claramente con la situación en EEUU. Allí, los departamentos universitarios de Psicología empezaban a proliferar y ya existía un grupo de profesionales que defendía su autonomía y había fundado la American Psychological Association, APA, desde 1892. Dicha

asociación apareció sólo dos años después de la publicación de los *Principios de Psicología* de William James, quien la presidió durante 1894 y 1904.

Así, en EEUU se empezaron a gestar diferentes perspectivas en cuanto al trabajo psicológico y sus relaciones con otras ciencias. Mientras que en Alemania había que persuadir constantemente a los filósofos de la respetabilidad de las labores de introspección características de la psicología wundtiana, en EEUU los psicólogos fueron apoyados por grupos de poder interesados en técnicas de control social y modelación del comportamiento que apoyaran el desarrollo de la capacidad técnica necesaria para enfrentar un ambiente de avance industrial vertiginoso (Danzinger, 1979). En este sentido, la psicología experimental prometía encontrar los principios y leyes fundamentales de la actividad humana, de modo que pudieran explicarse e interpretarse las conductas del individuo, de los grupos, de la sociedad, etcétera, con fines de control.

Los elementos de la Psicología, uno de los textos considerados clásicos en el estudio de los orígenes de la psicología norteamericana escrito por Edward Thorndike en 1907, declara que la nueva ciencia proporcionará los principios fundamentales para todas las disciplinas científicas que traten con el pensamiento y el actuar humanos, ya sea la sociología, la lingüística, la antropología o la historia, entre otras. Con ese propósito, las leyes psicológicas serán tan abstractas y ahistóricas como las leyes de la física, requisito que aseguraba a la Psicología el estatus de ciencia verdadera. Dicha pretensión fue fuertemente criticada décadas después por el historiador de la Psicología, Nicholas Humphrey, quien considera que la disciplina es, tanto en la teoría como en la práctica, mucho más difícil que la física ya que: *no hay ni habrá nunca principios newtonianos del comportamiento humano*. (1987, p.14).

La expresión más acabada de los conceptos, métodos e intereses que caracterizaban a un psicólogo independiente con ambición de representar a una “ciencia maestra” se encuentra plasmada en el trabajo de John B. Watson, quien

en 1913 escribió *La Psicología desde el punto de vista del conductista*. En esta obra, Watson describe algo que ya era aceptado por la comunidad de profesionales agrupados en la mencionada APA: la Psicología debía generar, mediante procedimientos experimentales, una gran cantidad de datos que pudiesen utilizarse de manera práctica. Tal disciplina psicológica no se parecía en nada a la que anteriormente era una mera herramienta para la filosofía. La primacía de los propósitos prácticos exigió que la Psicología se ocupara sólo de las acciones y pensamientos manifiestos, objetivos, concretos, cuya experiencia subjetiva es interesante sólo en tanto resulta relevante para la manipulación de la actividad externa. Por el contrario, la psicología de Wundt estaba interesada en lo que era exteriorizado en tanto constituía luz acerca de lo verdaderamente importante: la experiencia interna y subjetiva. La dificultad de tratar la aparente polaridad de exterioridad-interioridad con los mismos métodos ya había sido notada por el mismo Wundt, por lo que él proyectó dos clases de psicología: la fisiológica-experimental, y la social-no experimental (Brennan, 1999).

La psicología experimental estadounidense se permitió ignorar la diferenciación entre niveles, ya fuera el individual, el histórico, el cultural, sobre todo por la pretensión y exigencia de ser una ciencia autónoma y dueña de principios universales e inmutables. Su material fue la “conducta” y la realidad social-cultural se delimitó claramente en partes manejables conocidas como “estímulos” (Danzinger, 1979). Esto posibilitó el control y predicción que siglos atrás ya había prometido y sistematizado el mecanicismo con el modelo que explica el mundo a través de partes y sus leyes de interacción.

Así, la Psicología alcanzó su independencia como ciencia generando un contexto totalmente diferente al que había propuesto Wundt, a saber, el prestigioso ritual de la experimentación como modelo de la ciencia pura, que era considerado por Wundt como imposible de emplear para la investigación de los procesos psicológicos superiores.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el experimento psicológico clásico estaba basado únicamente en el principio de intercambiabilidad entre experimentador y sujeto. Wundt había señalado que ambos debían ser observadores psicológicos altamente entrenados, de modo que los datos obtenidos en la introspección compartida arrojaran información fiable y universal acerca de la experiencia obtenida de los diferentes fenómenos psicológicos. En contraste con ello, aunque reconociendo la importancia de la psicología estructuralista, William James mantuvo una actitud crítica ante su elementalismo. Para él, los contenidos mentales son procesos mismos, no sólo datos ni resultados “compartidos”, además, las funciones psicológicas son dinámicas y permanentes (Monroy, 2005), por lo que el experimento psicológico requería de mayor control, una idea distinta de intersubjetividad y la consideración de muchas más variables y partes en interacción, entre ellas la intencionalidad.

Para conservar el ideal de otorgar el apelativo de científica a la Psicología, James aceptó la posibilidad de erigirla como ciencia natural y coincidió con Wundt en resaltar a la conciencia como base para explicar el comportamiento, sin embargo, en una primera etapa del desarrollo de la disciplina, el trabajo experimental debía complementarse con el manejo de la estadística y los estudios comparativos. Dicha conceptualización, aunada a las posteriores contribuciones del conductismo, el darwinismo y los estudios de condicionamiento de Ivan Pavlov, estrecharon y redefinieron el objeto de estudio de la psicología científica, estableciendo a la “conducta observable” como la principal fuente de conocimiento objetivo y a la experimentación como el método de investigación.

En el siguiente apartado se presenta una pequeña reseña biográfica de William James para establecer un contexto previo a la descripción y análisis de los supuestos epistemológicos que propone en su obra capital, *Principios de Psicología*. Una de las preguntas a responder es si el proyecto de ciencia que él proponía a fines del siglo XIX es congruente con la corriente académica dominante

a nivel mundial: la psicología norteamericana, que aún en el siglo XXI reconoce a James como su figura fundadora.

2.2 *William James*

William James es uno de los personajes más importantes en la historia de la Psicología, entre otras cosas por haber fundado el primer laboratorio en Estados Unidos y por la sistematización que motivaron los *Principios de Psicología* en el trabajo de quienes, en su época y posteriormente, se reconocieron a sí mismos como psicólogos o aspirantes a serlo. James fue también el primer profesor en ofrecer cursos completos de Psicología en un ambiente intelectual que prefería el estudio del ser humano que ofrecían la filosofía, la fisiología, la biología y otras ciencias reconocidas. Fay (1939) considera que el pensamiento original jamesiano caracterizó propiamente a la psicología científica por encima de las contribuciones norteamericanas anteriores en el ámbito de lo psicológico.

Una investigación conjunta realizada por diversas universidades de Estados Unidos e Inglaterra situó a William James como el 14º lugar en la lista de los 100 personajes más influyentes para el desarrollo y comprensión de la Psicología (Haggbloom *et al.*, 2002). Antes que el suyo, aparecen los nombres de B.F. Skinner, Jean Piaget, Sigmund Freud, Albert Bandura, Edward Titchener, Gordon Allport, Abraham Maslow y Erik Erikson, entre otros.

El interés de la investigación de Haggbloom surgió por el reconocimiento de las grandes transformaciones de la disciplina desde su nacimiento, a finales del siglo XIX, y durante los siguientes 100 años, al grado de haberse constituido en una multitud de escuelas teóricas y especialidades prácticas. Para determinar la “eminencia” de cada personaje se consideraron variables relacionadas con las contribuciones particulares a la Psicología, entre ellas la frecuencia de citas que reciben los trabajos de psicólogos y autoridades en la materia en artículos de investigación reconocidos, en textos introductorios y en diversas encuestas

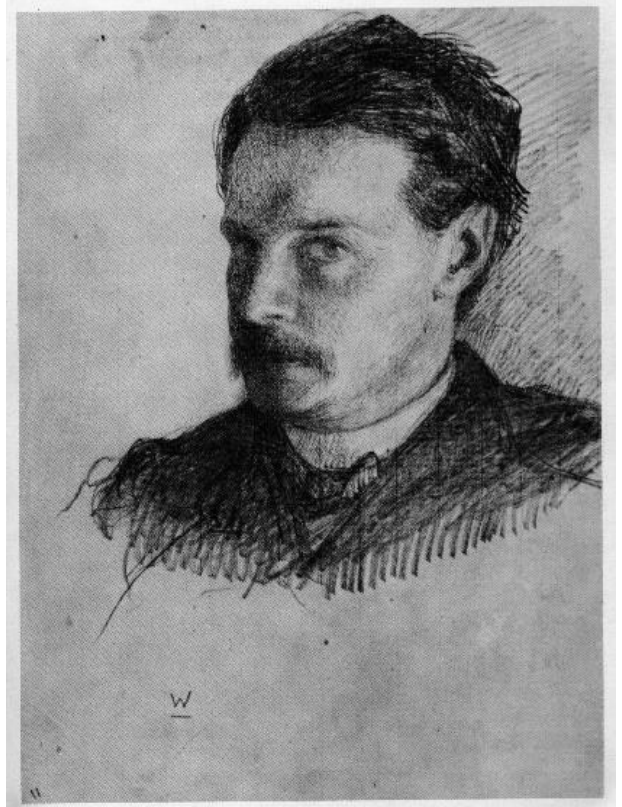
realizadas a profesionales adscritos a asociaciones internacionales que trabajan activamente en investigaciones y en docencia. Estas medidas de carácter cuantitativo se sumaron para ir obteniendo un ranking que permitiera discriminar a los personajes cuyo estudio pudiera resultar de relevancia para entender la Psicología.

Se incluyeron otras variables de carácter cualitativo, entre ellas la existencia de algún epónimo con el que se refiera constantemente a una o varias de las contribuciones de cada personaje, su afiliación activa a academias nacionales de ciencia, la obtención de premios al mérito científico que otorga APA y/o el nombramiento de presidente de la misma asociación. William James cuenta con todas estas distinciones, las cuales fue adquiriendo a lo largo de su vida académica y profesional.

James vivió en la segunda mitad del siglo XIX⁵ dentro de una familia acomodada que le permitió crecer en un ambiente intelectual privilegiado. Según Hunt (2007), la inclinación académica de James siempre peleó con su papel de primogénito heredero que le etiquetaba en sociedad como un simple administrador de recursos. William nació en Nueva York en 1842, contó con tutores reconocidos y desde pequeño viajó a Europa con su familia ya que su padre consideraba que sus hijos debían estudiar y aprender diferentes culturas, aspecto que uno de sus biógrafos, Frank Pajares, considera elemental para la formación liberal que caracterizó el trabajo de James y dos de sus hermanos, el reconocido novelista Henry James y su hermana Alice, que también alcanzó fama con sus escritos publicados de manera póstuma (2003).

⁵ La liga <http://wicybrary.net/index.htm> contiene la colección más extensa disponible en internet, de información, trabajos de y acerca de W. James. En ella se pueden conocer detalles de su biografía y obra.

La primera vocación de William James fue la pintura, pero a los 19 años decidió estudiar medicina en la Universidad de Harvard porque no consideró tener el genio necesario para sobresalir en el arte. Por ese tiempo, inició la guerra civil en Estados Unidos, sin embargo, James continuó sus estudios ya que no podía servir al ejército por razones de salud: sufría neurastenia, vista cansada, problemas digestivos y episodios de depresión. El historial médico de la familia incluía antecedentes de enfermedades mentales, entre ellas el trastorno de personalidad *border-line* de su abuela, Catherine Barber, y los ataques de pánico y alucinaciones que empezó a sufrir su padre luego de que a los 13 años le amputaran la pierna debido a quemaduras (Simon, 1999). Esto no impidió que Henry James padre sacara adelante los negocios familiares y mantuviera la riqueza que había heredado, además, en su adultez se convirtió en un personaje influyente en algunos círculos religiosos de cristianos norteamericanos.



Autorretrato. Lápiz en papel, 1866.
Houghton Library, Harvard University.

En 1867, William James viajó a Europa con la intención de buscar terapias que ayudaran a sus dolencias físicas. Pajares (2003) menciona que la verdadera ganancia de los casi dos años que pasaría en Francia y Alemania fue el contacto directo que tuvo con psicofísicos prominentes como Helmholtz, y la oportunidad de discutir en círculos académicos acerca de la filosofía de Kant y Schiller, y la obra de Goethe y Herder. Estas experiencias le ganaron el respeto de muchos contemporáneos, en particular considerando que antes y durante la vida de James, la mayoría de los norteamericanos interesados en los temas de la mente,

la experiencia, la libertad y la voluntad eran personas cuya actividad principal era el estudio de la filosofía europea (Fay, 1939).

Los intereses y la producción intelectual de William James fueron amplios, además de arte y medicina, se dedicó a la fisiología y la filosofía, ciencias entre las cuales fue capaz de encontrar vínculos importantes que propondría como claves para comprender el fenómeno de la conciencia y todas sus manifestaciones. Alrededor de 1875 declaró que era tiempo de la Psicología para empezar a ser una ciencia (Croce, 2002). Ese año ofreció en Harvard un curso en el que se discutían las relaciones entre la fisiología y la Psicología y estableció el primer laboratorio de psicología experimental en América (Pajares, 2003).

En 1879 James solicitó un lugar en el departamento de filosofía de la misma universidad, y para ese tiempo, ya había comenzado a escribir *Principios de Psicología*, obra que le tomaría más de 12 años completar. Hunt (2007) considera que los años de investigación que requirió para concluir la obra implicaron, además de publicaciones, experimentos y prácticas de laboratorio, ejercicios de introspección que para James constituían la verdadera disciplina psicológica.

Con los *Principios*, James intentó impulsar la transición de un estudio especulativo de la mente y la conducta al de una disciplina científica, poniendo los cimientos de su pragmatismo filosófico. Los dos volúmenes que constituyen la obra son una síntesis de la investigación que se realizaba en esa época acerca de temas relacionados con la mente, además de aportaciones personales para constituir a la Psicología como una ciencia natural dedicada a la comprensión sistemática de los fenómenos mentales y del ser humano. Sin embargo, el carácter tecnológico de la ciencia moderna y natural afectó el propósito de la Psicología de James, y en algunos círculos se le redujo al de mera resolución de problemas, carente de reflexión posterior o de una construcción paulatina de conceptos acerca de la naturaleza humana. La tendencia a buscar aplicaciones tangibles de las teorías de la mente ya llevaba tiempo caracterizando a las aportaciones norteamericanas que

se hacían a los modelos europeos en boga, ya fuera el de Locke, el de Berkeley, o más tarde el de Thomas Reid y la filosofía escocesa. De acuerdo a Fay (1939), antes de William James se habían publicado trabajos influyentes acerca de la higiene mental y las diferencias individuales (v. *Lectures* de Samuel Stanhope Smith); las técnicas de sugestión para mejorar enfermedades mentales (v. *Diseases of the mind* de Benjamin Rush); y la preparación de la mente ante ciertas operaciones intelectuales, tema sobre el que versan los *Elements of intellectual philosophy* que se extendieron en todo el país desde 1827 y hasta 1869. El autor de dicho escrito es Thomas Upham, quien llegó a proponer un “tratamiento práctico de la voluntad” y el uso del “método inductivo como el modo adecuado de investigación para la ciencia mental...” (reseña de su trabajo escrita en el *British Quarterly Review* de 1847, citada por Fay).

En 1892, la propuesta de James que pretendía integrar y establecer bases compartidas para la Psicología fue expuesta a través de 12 conferencias en Cambridge, lo que, entre otros méritos, le valió ser nombrado presidente de la APA en 1894, cargo que repitió diez años después⁶. En ambas administraciones se dedicó a promover las investigaciones y los laboratorios de psicología.

En una revisión exhaustiva de su correspondencia personal, Croce (2002) constató el interés de James en la ciencia y en su poder explicativo, al igual que su afán por construir puentes entre el conocimiento bio-fisiológico y los conceptos propiamente psicológicos. Su naturaleza introspectiva le llevó a centrarse en preguntas acerca del yo, la mente, los procesos de pensamiento y las emociones, aspecto que se conjugó con el creciente poder social de la práctica científica, cuya autoridad intelectual a finales del siglo XIX fue bien aprovechada por James para iniciar el proceso de autonomía de la Psicología.

Al acercarse el final del siglo XIX, William James se volvió menos activo en la docencia y más en el debate político contra el creciente imperialismo

⁶ Información disponible en <http://www.apa.org/about/governance/president/past-presidents.aspx>

estadounidense. Aumentó su producción de textos relacionados con aspectos espirituales y la que se convirtió en su propuesta filosófica más reconocida, una adaptación del pragmatismo de Charles S. Pierce. Su creciente fama tanto en el mundo de la filosofía como en el de la Psicología, le ganó un doctorado honorario en Harvard en 1903, una invitación de trabajo a Stanford que aceptó en 1906 y varias conferencias en Oxford y la Universidad de Clark (Pajares, 2003).

William James murió en 1910 por problemas cardiacos, sus críticos dicen que durante sus últimos 3 años escribió y publicó sus dos más importantes obras en filosofía: *Pragmatismo* y *Un universo pluralista* (Hunt, 2007). Las obras resaltan la riqueza característica de la cultura humana y la heterogeneidad de perspectivas para comprender el mundo; aun así, una colección de sus obras publicada de manera póstuma, *Ensayos acerca del Empirismo Radical*, ha sido interpretada la mayor de las veces en la dirección contraria.

Uno de los biógrafos de William James, Daniel Bjork, acostumbra hacer hincapié en la versatilidad de James en su personalidad y en las interpretaciones que sus obras generan. Bjork (1983) ha encontrado reseñas del “fundador de la psicología norteamericana” que lo señalan como pionero del pragmatismo, empirista radical, pero también un antecedente a la fenomenología. Por un lado se celebra su genio al tender puentes entre el darwinismo y la psicología profunda —que después cristalizarían en un psicoanálisis profundamente hermenéutico— y, por otro, se le conoce como un individualista que atacó con éxito a la metafísica meramente racionalista, al proponer una psicología empírica que permitiera conocer objetivamente la conciencia mediante la introspección. Bunge y Ardila (2002) consideran a James un idealista, partidario del fenomenalismo que caracteriza a un tipo específico de monismo psicofísico, en el cual la materia y la mente son una sola cosa. De acuerdo con su interpretación de la psicología de James, su objetivo es la descripción de los procesos mentales y sus efectos corporales con el mero propósito de ensanchar la comprensión del ser humano.

Para establecer una opinión propia en cuanto a las intenciones y los supuestos detrás del trabajo de James resulta prioritario consultar directamente su obra. A continuación se reseñan y analizan algunos pasajes y fragmentos de los *Principios de Psicología*, dándole mayor importancia a los que abordan las características y supuestos epistemológicos que James proponía para la nueva ciencia.

2.2.1 Principios de Psicología

Para iniciar este apartado se transcribe el índice del texto *The Principles of Psychology* que fue revisado y concluido por James en su oficina de Harvard en 1890⁷. En la columna derecha se muestra la traducción al español considerada de mayor autoridad en México y las naciones de habla hispana desde 1989⁸.

The Principles of Psychology Edición revisada por James	Principios de Psicología Traducción al español
<p><i>Volume I</i></p> <p>I. The Scope of Psychology</p> <p>II. The Functions of the Brain</p> <p>III. On Some General Conditions of Brain Activity</p> <p>IV. Habit</p> <p>V. The Automaton Theory</p> <p>VI. The Mind-Stuff Theory</p> <p>VII. The Methods and Snares of Psychology</p> <p>VIII. The Relations of Minds to Other Things</p> <p>IX. The Stream of Thought</p>	<p>(La editorial publica toda la obra en un solo volumen)</p> <p>I. El campo de la Psicología</p> <p>II. Las funciones del cerebro</p> <p>III. Sobre algunas condiciones generales de la actividad cerebral</p> <p>IV. El hábito</p> <p>V. La teoría del autómata</p> <p>VI. La teoría de la materia psíquica</p> <p>VII. Los métodos y las trampas de la Psicología</p> <p>VIII. Relaciones de las mentes con otras cosas</p> <p>IX. El curso del pensamiento</p>

⁷ Versión con paginado original disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/James/Principles/>

⁸ La traducción fue realizada por Agustín Bárcena, prologada y revisada por Juan Ramón de la Fuente y publicada por el Fondo de Cultura Económica.

X. The Consciousness of Self	X. La conciencia del yo
XI. Attention	XI. La atención
XII. Conception	XII. La concepción
XIII. Discrimination and Comparison	XIII. Diferenciación y comparación
XIV. Association	XIV. La asociación
XV. The Perception of Time	XV. La percepción del tiempo
XVI. Memory	XVI. La memoria
<i>Volume II</i>	
XVII. Sensation	XVII. La sensación
XVIII. Imagination	XVIII. La imaginación
XIX. The Perception of 'Things'	XIX. La percepción de las "cosas"
XX. The Perception of Space	XX. La percepción del espacio
XXI. The Perception of Reality	XXI. La percepción de la realidad
XXII. Reasoning	XXII. El razonamiento
XXIII. The Production of Movement	XXIII. La producción del movimiento
XXIV. Instinct	XXIV. El instinto
XXV. The Emotions	XXV. Las emociones
XXVI. Will	XXVI. La voluntad
XXVII. Hypnotism	XXVII. El hipnotismo
XXVIII. Necessary Truths and the Effects of Experience	XXVIII. De las verdades necesarias y los efectos de la experiencia

La mayoría de los temas del índice son los que actualmente titulan los cursos y asignaturas de Psicología en las escuelas de todo el mundo. A pesar de las tendencias cada vez más marcadas hacia una u otra corriente teórica, todos retoman los mismos ámbitos de estudio aunque les otorguen diferente importancia.

En el prefacio original, James menciona que el criterio para elegir las temáticas del libro fue su utilidad para comprender la nueva ciencia de la Psicología. Para ello incluyó reimpressiones de artículos que había publicado anteriormente en *Mind*, el

Journal of Speculative Philosophy, *Popular Science* y la *Scribner's Magazine*, una publicación famosa por sus análisis literarios y sus imágenes promotoras de la crítica histórico-política y del arte.

De acuerdo con King (1992), el editor Henry Holt contrató a James en 1878 con el propósito de publicar los *Principios* como parte de una colección de libros de texto de diferentes ciencias. Una de las consecuencias del objetivo introductorio del libro fue, según el mismo autor, que se excluyeran temas importantes *como el placer y el dolor, los juicios, y los sentimientos morales y estéticos* (James, 1890b, p. v) para evitar extender aún más las 1377 páginas que, para su publicación, fueron distribuidas en dos volúmenes. En ellas James presenta los trabajos y estilos de “hacer psicología” no sólo en Estados Unidos o Inglaterra, sino en Francia, Alemania e Italia (Wozniak, 1999). Además, los más de 75 artículos, reseñas y reportes de investigación que publicó de 1878 a 1890, le ayudaron a completar los *Principios*, que incluyen reflexiones acerca de experiencias personales, como la muerte de sus padres, dos de sus hermanos, uno de sus hijos y la enfermedad mental de su hermana.

La vida personal y profesional de James retrasó la conclusión del trabajo por doce años, aspecto que pudo haber resultado benéfico para el enriquecimiento de la obra, ya que en este tiempo el autor continuó dando clases de psicología fisiológica y de filosofía, supervisando el trabajo en su laboratorio de psicología experimental y el de su fundación para la investigación psíquica, Society for Psychic Research. La expectación por la publicación del libro fue creciendo al mismo ritmo que la fama y prestigio de James, de 1890 a su muerte en 1910, el libro se reimprimió 9 veces y se tradujo al italiano. La popularización de los temas de la Psicología, ocasionada por la novedad de su nacimiento como ciencia y el lenguaje literario que caracteriza al texto, contribuyeron a que en 1892 se publicara una versión condensada de los *Principios* para facilitar su lectura, *Psychology: The Briefer course* —también conocida como el “Jimmy”—, aún más exitosa en ventas y críticas (King, 1992).

Dada la extensión y multiplicidad temática en la obra capital de James, en la presente investigación se decidió acotar el análisis de sus pasajes a las referencias acerca de la naturaleza y supuestos epistemológicos de la psicología científica. James advierte que, para prescribirlos, su obra se atiene a la perspectiva de la ciencia natural:

Every natural science assumes certain data uncritically, and declines to challenge the elements between which its own 'laws' obtain, and from which its own deductions are carried on. Psychology, the science of finite individual minds, assumes as its data (1) thoughts and feelings, and (2) a physical world in time and space with which they coexist and which (3) they know (PP, p. vi, v.1⁹).

La ciencia de la Psicología asume la existencia de los pensamientos y sentimientos y los considera vehículos de conocimiento. James desestima limitar el estudio de los mismos a su correlación con estados cerebrales pero a la vez, tampoco es partidario de incluir entidades metafísicas como el alma o el yo trascendental en las explicaciones de los fenómenos, entre otras cosas porque la discusión y reflexión de dichas entidades cae fuera del ámbito científico.

Al situarse en un punto medio entre el estudio meramente fisiológico del ser humano y la reflexión de realidades cuya existencia sólo puede debatirse en el campo filosófico, reclama para sí una propuesta de trabajo original:

(...) in this strictly positivistic point of view consists the only feature of it for which I feel tempted to claim originality. Of course this point of view is anything but ultimate. Men must keep thinking; and the data assumed by psychology, just like those assumed by physics and the other natural sciences, must some time be overhauled (PP, p. vi, v.1).

⁹ En adelante se utilizarán las siglas PP para referir fragmentos o citas de la obra original.

De acuerdo con Hunt (2007), James deliberadamente evitó pronunciar un sistema teórico-metodológico completamente desarrollado y congruente en sí mismo por estar convencido de la juventud de la Psicología. La naturaleza inacabada de toda ciencia es una de las razones que da para justificar su proceder: *the best mark of health that a science can show is this unfinished-seeming front* (PP, p.vii, v.1).

2.2.1.1 Objeto de estudio

La ciencia de la Psicología reclama para sí un objeto de estudio fundamental para los individuos: (...) *is the Science of Mental Life, both of its phenomena and of their conditions. The phenomena are such things as we call feelings, desires, cognitions, reasonings, decisions, and the like...* (PP, p.1, v.1). Además, debido a las múltiples interpretaciones que a lo largo de la historia se han hecho del término “mente”, James acota: *the mind which the psychologist studies is the mind of distinct individuals inhabiting definite portions of a real space and of a real time. With any other sort of mind, absolute Intelligence, Mind unattached to a particular body, or Mind not subject to the course of time, the psychologist as such has nothing to do* (PP, p.183, v.1).

La anterior afirmación pretende alejar la Psicología de conceptos metafísicos y/o teológicos, entre otras cosas porque la descripción detallada de los fenómenos mentales tiene sentido en la medida en que apoya la comprensión integral del funcionamiento de la conciencia, que para James, implica un componente material que esta requiere para cada una de sus manifestaciones: *Bodily experiences, therefore, and more particularly brain-experiences, must take a place amongst those conditions of the mental life of which Psychology need take account* (PP, p.4, v.1).

De cualquier modo, la descripción psicológica no debe centrarse únicamente en los aspectos biológicos: *principles are explicable only by the fact that the brain laws are a codeterminant of the result. Our first conclusion, then, is that a certain*

amount of brain-physiology must be presupposed or included in Psychology (PP, p.5, v1). Las partes que se subrayan en el anterior fragmento muestran la postura de James ante la psicología meramente fisiológica, la cual puede leerse mejor entre líneas a lo largo de los *Principios*. El psicólogo debe conocer los procesos corporales que suceden antes y después de los fenómenos mentales, porque hacen posible cada fenómeno y por tanto son “co-determinantes” del mismo, sin embargo, estos procesos se encuentran también en la conducta y movimientos de los animales, mismos que no son objeto de estudio de la Psicología.

Lo que caracteriza y define la peculiaridad de la vida mental del individuo es su carácter teleológico: *The Pursuance of future ends and the choice of means for their attainment, are thus the mark and criterion of the presence of mentality in a phenomenon... the action has a teleological character* (PP, p.8, v.1). Para responder a los críticos y los fisiólogos que creían que las acciones se podían reducir a componentes automáticos, fueran o no fruto de la inteligencia, y por tanto no requerían de un estudio introspectivo o de diferente naturaleza a la meramente experimental, James señala como elemento clave a la conciencia, la conciencia del error, la conciencia de la necesidad de elegir y reelegir los medios para alcanzar el fin: *no actions but such as are done for an end, and show a choice of means, can be called indubitable expressions of Mind* (PP, p.11, v.1).

Así, los principios psicológicos aceptan el carácter necesario de los mecanismos cerebrales, pero se requiere de una reflexión posterior de los **procesos y fines** involucrados. El objeto de estudio de la psicología científica es la descripción y explicación de la experiencia, del antes y el después de los procesos mentales: *Our psychology must therefore take account not only of the conditions antecedent to mental states, but of their resultant consequences as well* (PP, p.5, v.1). Como condiciones y consecuencias, se deben incluir a los factores ambientales —es decir, el contexto— y los procesos mismos, ya sea el razonamiento, la atención, la imaginación, los sentimientos y la memoria, entre otras manifestaciones de la inteligencia y de la conciencia.

Los antecedentes y manifestaciones de los procesos, susceptibles de estudio para la Psicología, son aquellos que pueden experimentarse a través de los sentidos, no solamente mediante las ideas: *Sensible objects are thus either our realities or the tests of our realities. Conceived objects must show sensible effects or else be disbelieved. (...) Strange mutual dependence this, in which the appearance needs the reality in order to exist, but the reality needs the appearance in order to be known!* (PP, p.301, v.2).

Más adelante esta visión jamesiana fue interpretada como señal de un anti-mentalismo, lo que algunas veces la confundió con corrientes conductistas que se centran en el estudio de las manifestaciones concretas del comportamiento y no en los estados mentales. Por el contrario y aunque James considera indudable la existencia de objetos externos, es decir, de un mundo material, le da prioridad a los estados mentales que los registran y enfatiza su interdependencia. Los fenómenos y procesos de la mente interactúan con el mundo externo con sus propias leyes causales (Hunt, 2007).

Ahora bien, siguiendo a James, la pregunta acerca de si mente y materia poseen una naturaleza distinta es importante pero no es competencia de la Psicología, a ella solo deben importarle los hechos y relaciones que observa y experimenta a través de la conciencia: *no mechanical cause can explain this process, nor can any analysis reduce it to lower terms or make its nature seem other than an ultimate datum, which, whether we rebel or not at its mysteriousness, must simply be taken for granted if we are to psychologize at all* (PP, p.2, v.1). En esta afirmación se va revelando el empirismo pragmático de James, que se ciñe a lo estrictamente verificable y a lo que representa interés para un análisis funcionalista, dejando fuera de la ciencia toda especulación que no pueda resolverse mediante la experiencia.

2.2.1.2 Propósitos

La Psicología, desde la perspectiva jamesiana, tiene el sentido y propósito de la misma Ciencia, puesta aquí en mayúsculas para resaltarla como conocimiento y saber universal: *The aim of science is always to reduce complexity to simplicity* (PP, p.230, v.1).

En sus orígenes, la Ciencia no tenía únicamente el objetivo de contribuir a la solución de problemas particulares: *the beauty of all truly scientific work is to get to ever deeper levels* (PP, p.448, v.2). James busca que la Psicología responda cuestiones profundas acerca de la naturaleza humana sin caer en un extremo meramente especulativo, las preguntas que no tienen respuesta en la experiencia no interesan a la ciencia. Por ejemplo, en cuanto al problema crítico que se había permanecido en el centro de la filosofía desde Kant, James se pronuncia diciendo que el psicólogo da por hecho la posibilidad de conocer y solo es materia de su competencia estudiar las circunstancias particulares que le permiten establecer un conocimiento verdadero y las que no se lo permiten: *The knowledge he [the psychologist] criticises is the knowledge of particular men about the particular things that surround them.* (PP, p.184, v.1).

Por un lado, James concibe a la ciencia de la Psicología desde la perspectiva de un saber profundo e integral, pero por otro, tal y como lo hacen las ciencias naturales modernas, advierte en cuanto a la conveniencia de reconocer las limitaciones del conocimiento científico: *few principles of analysis, in any science, have proved more fertile* (PP, p.604, v.1), por lo que al enunciar específicamente el propósito de la Psicología mezcla categorías positivas con otras difíciles de definir si se parte de esa perspectiva, a saber: *To acquire a provisional body of propositions [facts and laws] about states of mind [thoughts, feelings, and knowledge] and about the cognitions which they [these states of mind] enjoy.* (PP, p.180, v.1).

El criterio que establece James para delimitar la ciencia de la Psicología es meramente pragmático, la disciplina ha de traducir la experiencia en entidades aptas para la reflexión científica, pero considerando que el conocimiento es fruto de un trabajo colectivo construido por humanos con un aparato cognitivo en particular. Por ello, al establecer definiciones y puntos de partida resulta de gran importancia el modelo mecánico que tanto éxito significó para la ciencia natural, siempre y cuando se le añada una reflexión posterior de su finalidad o intencionalidad: *Common-sense and common psychology express this by saying that the mental state is composed of distinct fractional parts, one of which is sensation, the other conception. We, however, who believe every mental state to be an integral thing cannot leave the talk there, we must speak of the degree of sensational or intellectual character, or function, of the mental state* (PP, p.275, v.2).

En síntesis, hasta aquí, se puede decir que la Psicología está interesada en todos los fenómenos de la conciencia, incluidas las condiciones que los preceden, las que provocan y su funcionalidad. Su objetivo es simplificar la comprensión del mundo, así sea de manera provisional. Entonces, ¿cuáles son los procedimientos ideales a seguir para la disciplina?

2.2.1.3 Método

Criticando la mera enunciación de categorías y descripción de contenidos del estructuralismo y otras escuelas, James señala:

Most books start with sensations, as the simplest mental facts, and proceed synthetically, constructing each higher stage from those below it. But this is abandoning the empirical method of investigation. No one ever had a simple sensation by itself. Consciousness, from our natal day, is of a teeming multiplicity of objects and relations (...) The only thing which psychology has a right to postulate at the outset is the fact of thinking itself, and that must first be taken up and analyzed. (PP, p.224, v.1)

Con esta premisa, el método para la Psicología debe ser, en primera instancia, empírico y, dada la naturaleza de la conciencia, James prescribe comenzar por la introspección, entendida como un proceso de auto-observación mediante el cual cada persona reconoce sus propios estados mentales: *the looking into our own minds and reporting what we there discover* (PP, p.185, v.1).

Wundt ya había propuesto con anterioridad este método de estudio, la diferencia entre ambos autores reside en la manera de comprender el objetivo y resultados de la introspección. Para el alemán, la capacidad de observación de los propios pensamientos tenía que ser entrenada de modo que se pudiera describir la “experiencia pura”, es decir, que de algún modo se lograran extraer constantes y señales de actividad que no dependieran solo del momento o del contenido particular de la conciencia. Los seguidores de Wundt prefirieron las medidas objetivas —tiempo de reacción, cantidad de elementos, extensión de palabras, entre otras— e hicieron énfasis en las interacciones químicas y la voluntad detrás de la actividad mental. En cuanto a James, lo más importante para llevar a cabo un proceso introspectivo era tener presente el concepto del *stream of thought* o *curso del pensamiento*, a saber, que las personas experimentan un flujo constante constituido por multiplicidad de elementos, objetos y relaciones, interpuestos entre sí y de naturalezas muy distintas; esta heterogeneidad y la percepción directa de la misma constituye el verdadero contacto con la experiencia como tal, las derivaciones en categorías o mediciones son ya transformaciones del dato empírico.

James consideraba inútil el estructuralismo que se limita a describir contenidos de la conciencia, lo que constituye una tarea de acumulación de datos prácticamente interminable que no hace más comprensible lo realmente interesante que es la función que cumplen los actos mentales: *Classification and description are the lowest stage of science. They sink into the background the moment questions of genesis are formulated, and remain important only so far as they facilitate*

answering a deep order of inquiries (PP, p.454, v.2). Así, el funcionalismo intenta complejizar el análisis de los actos de la mente, concibiéndola como un flujo de emociones, pensamientos, recuerdos, etcétera, que permite al organismo considerar datos del pasado, presente y el futuro para planear su conducta, evaluar las circunstancias y actuar en consecuencia (Hunt, 2007). Resulta complicado comprender la propuesta de James, ya que dentro de los esquemas científicistas y con el positivismo detrás, la descripción de cualquier experiencia remite a elementos de contenido y aspectos concretos, más que a procesos.

En el capítulo VI de los *Principios*, James reconoce dicha ambigüedad: *One of the obscurest of the assumptions of which I speak is the assumption that our mental states are composite in structure, made up of smaller states conjoined. This hypothesis has outward advantages which make it almost irresistibly attractive to the intellect, and yet it is inwardly quite unintelligible* (PP, p.145, v.1).

Por todo esto, hace intentos por sistematizar y mecanizar el método que debe seguir la Psicología sin dejar de lado la naturaleza compuesta de la mente:

A diagram will exhibit more emphatically what the assumptions of Psychology must be:

1	2	3	4
The Psychologist	The Thought Studied	The Thought's Object	The Psycholo- gist's Reality

These four squares contain the irreducible data of psychology. No. 1, the psychologist, believes Nos. 2, 3, and 4, which together form his total object, to be realities, and reports them and their mutual relations as truly as he can without troubling himself with the puzzle of how he can report them at all. About such ultimate puzzles he in the main need trouble himself no more than the geometer, the chemist, or the botanist do, who make precisely the same assumptions as he (PP, p.184, v.1).

Partiendo de este esquema, la observación introspectiva ha de considerar el contexto y asumir una separación entre el pensamiento y el objeto que lo genera, el producto final es el reconocimiento de las funciones de las actividades mentales o de patrones que requieran de posterior análisis. La introspección en James no implica aislar el objeto para evitar percepciones personales, al contrario, el énfasis en considerar como elementos al psicólogo y a su situación de científico pone en el centro del análisis al papel activo que tiene la persona en la construcción del conocimiento.

Esta última afirmación se extiende, de alguna manera, al grupo de referencia de los individuos. En ese sentido y tomando en cuenta la influencia inescapable que la historia cultural y social tienen sobre los juicios, para la Psicología resulta de gran importancia aceptar únicamente las afirmaciones y realidades compartidas por la colectividad en un momento y a lo largo del tiempo:

(...) introspection is difficult and fallible; and that the difficulty is simply that of all observation of whatever kind. Something is before us; we do our best to tell what it is, but in spite of our good will we may go astray, and give a description more applicable to some other sort of thing. The only safeguard is in the final consensus of our farther knowledge about the thing in question, later views correcting earlier ones, until at last the harmony of a consistent system is reached. Such a system, gradually worked out, is the best guarantee the psychologist can give for the soundness of any particular psychologic observation which he may report. (PP, p.193, v.1).

Ahora bien, aunque el análisis sistemático y empírico de naturaleza introspectiva constituye el primer paso de una aproximación adecuada para la investigación de la conciencia, el trabajo del psicólogo no termina aquí: *The psychologist must not only have his mental states in their absolute veritableness, he must report them*

and write about them, name them, classify and compare them and trace their relations to other things (PP, p.189, v.1). Después de la fragmentación de la experiencia, a manera de encontrar temáticas y/o aspectos delimitados, James dispone la revisión de la literatura disponible relacionada con cada uno, ya sea emitida por otros psicólogos, médicos, filósofos, biólogos, etcétera, con el objetivo de comprender distintas perspectivas, buscar relaciones y contradicciones entre lo que han postulado. La teoría, afirmación o conjunto de relaciones que explique mejor el fenómeno es la que se sostiene y de la que se parte para plantear nuevos experimentos. En su defecto, si es posible, estos se planean con base en una propuesta novedosa que justifica su existencia porque completa en algo el conocimiento anterior. Cualquier afirmación que tenga que ver con especulaciones o aspectos imposibles de probarse en la experiencia, se descarta de la conclusión final.

Una de las críticas que se hicieron al método de James al momento de su explicación durante conferencias y después de la publicación de los *Principios*, provino de la prescripción de descartar especulaciones o aspectos poco objetivos, cuando al mismo tiempo él asume la subjetividad personal implícita en el reporte introspectivo (Montes, 1999). Para responder a ello, el autor apunta que no hay nada más objetivo, empírico o relativo a la experiencia que la manera en que la persona siente y piensa: *The only sound grounds on which the infallible veracity of the introspective judgment might be maintained are empirical. If we had reason to think it has never yet deceived us, we might continue to trust it* (PP, p.190, v.1). Incluso, siendo fiel a su propuesta, busca evidencia en otros autores y se recarga particularmente en Brentano: *The phenomena inwardly apprehended are true in themselves. As they appear - of this the evidence with which they are apprehended is a warrant - so they are in reality. Who, then, can deny that in this a great superiority of Psychology over the physical sciences comes to light?* (*Psychologie vom empirischen Standpunkt*, 1874, citado por James, PP. p.189, v.1)

Aún con dichas aclaraciones y citas similares, bajo el esquema de ciencia objetiva del siglo XIX, la propuesta de James seguía siendo poco clara. Para ejemplificar el modo en que él proponía conducir el trabajo del psicólogo manteniendo el esquema científico en el estudio de los procesos mentales se reproduce a continuación un fragmento de los *Principios* en que se analiza un fenómeno muy particular: la impresión de familiaridad con ciertas sensaciones o ideas que no se recuerdan haber tenido antes:

My account, it will be noted, is merely a description of the facts as they occur: feelings (or thoughts) each knowing something, but the later one knowing, if preceded by a certain earlier one, a more complicated object than it would have known had the earlier one not been there. I offer no explanation of such a sequence of cognitions. The explanation (I devoutly expect) will be found some day to depend on cerebral conditions. Until it is forthcoming, we can only treat the sequence as a special case of the general law that every experience undergone by the brain leaves in it a modification which is one factor in determining what manner of experiences the following ones shall be (cf. pp. 232-236). To anyone who denies the possibility of such a law I have nothing to say, until he brings his proofs (PP, p.499, v.1).

James describe de manera analítica una experiencia particular que le despertó interés, y al no encontrar una explicación para ella a través de la información e investigaciones conocidas —por lo que emitir un juicio sería mera especulación—, se limita a enunciar un modelo mecánico: nombra las partes y el modelo de interacción. Además, reitera la posibilidad de que el conocimiento, en cierto momento, sea insuficiente para concluir algo: *Under these circumstances, one can leave the question open whilst waiting for light, or one can do what most speculative minds do, that is, look to one's general philosophy to incline the beam* (PP, p.454. v.1). Para que la Psicología sea una ciencia natural y alcance leyes universales el siguiente paso es el método experimental, aunque James no

especifica la manera en que lo concibe, a lo largo de los *Principios* hace referencia a los estudios en laboratorio que estaban realizando los psicofísicos, los psicofisiólogos y psicólogos norteamericanos más interesados en aspectos cognitivos. Lo que todos tenían en común y consideró propio de la psicología científica se sintetiza en la siguiente cita que describe sus tareas y actividades: *asking of course every moment for introspective data, but eliminating their uncertainty by operating on a large scale and taking statistical means. (...) studying the elements of the mental life, dissecting them out from the gross results in which they are embedded, and as far as possible reducing them to quantitative scales* (PP, p.192. v.1).

La necesidad de traducir los datos de la investigación en entidades cuantitativas para asegurar su objetividad fue una herencia del siglo XVIII, coherente con la tradición newtoniana y el positivismo de James que, de acuerdo con Cooper (2006), era muy distinto al de Comte o al del Círculo de Viena. Entre otras cosas, el positivismo instrumental jamesiano se combina con su pluralismo y hace énfasis en el contexto específico en que se interpreta la evidencia, contrario a la intención positivista tradicional de aprovechar datos numéricos para estudiar el fenómeno de modo neutral.

La ciencia de la Psicología en James consiste en realizar experimentos tomando en cuenta el contexto, las creencias y preconcepciones particulares al momento, lugar y propósito de cada investigación. Por ello, el último escalón en el método del psicólogo es el estudio comparativo, de modo que la validez del conocimiento relativo a los fenómenos mentales se sostiene gracias a su utilidad explicativa, así como por la replicabilidad y funcionalidad de los hallazgos, incluso provenientes de otras disciplinas:

So it has come to pass that instincts of animals are ransacked to throw light on our own; and that the reasoning faculties of bees and ants, the minds of savages, infants, madmen, idiots, the deaf and blind,

criminals, and eccentrics, are all invoked in support of this or that special theory about some part of our own mental life. The history of sciences, moral and political institutions, and languages, as types of mental product, are pressed into the same service (PP, p.194, v.1).

2.2.1.4 Áreas de aplicación

Si bien el trabajo del psicólogo científico-experimental se realiza primero que nada sobre un plano analítico, más cercano a lo teórico, James menciona: *The theoretic curiosity starts from the practical life's demands* (PP, p.309, v.2). Ahora bien, el concepto de “lo práctico” que se deja ver en los *Principios* no es exactamente el que se utiliza de manera común en la actualidad, ya que la solución de problemas particulares no es protagonista en la diversidad de situaciones que el autor estudia a lo largo del texto. En él se apela más bien al establecimiento de principios funcionales que podrían ser utilizados por el psicólogo o por cualquier otro profesional para explicar la experiencia del ser humano, por ejemplo:

Dr. Carpenter's accepted phrase that our nervous system grows to the modes in which it has been exercised expresses the philosophy of habit in a nutshell. We may now trace some of the practical applications of the principle to human life. The first result of it is that habit simplifies the movements required to achieve a given result, makes them more accurate and diminishes fatigue (PP, p.113, v.1)

En cuanto a temáticas de aplicación particulares, uno de los dominios de investigación más importante para James era el que tenía que ver con el Yo, de ningún modo entendido como una entidad metafísica, sino usado para referirse a la única e irrepitible experiencia que la persona tiene de sí misma diariamente. La estructuración del Yo requiere esencialmente de la relación de la persona con otros individuos, ya que la existencia de otros “yo”, es decir, de otras mentes que

experimentan el mundo, es lo que le da significado y contexto a la interpretación que cada sujeto hace de su alrededor.

One great splitting of the whole universe into two halves is made by each of us; and for each of us almost all of the interest attaches to one of the halves; but we all draw the line of division between them in a different place. (...) No mind can take the same interest in his neighbor's me as in his own. The neighbor's me falls together with all the rest of things in one foreign mass, against which his own me stands out in startling relief. (PP, p.289, v.1).

Si partimos de la preconcepción generalizada de la ciencia ortodoxa y positivista, que trabaja con objetos independientes y objetivamente cognoscibles para el sujeto, resulta difícil creer que estas afirmaciones fueran hechas por un psicólogo que se hacía llamar científico, sin embargo, en el marco del funcionalismo de James, la importancia y dimensión social de la experiencia convierten en objeto de investigación a cualquier aspecto construido que signifique algo y/o tenga valor para una persona, sin que sea forzosamente algo concreto. Así, la comprensión del Yo y de fenómenos complejos como la motivación o la conciencia se vuelve mucho más compleja que la mera búsqueda de datos y relaciones causales, haciendo insuficiente la fragmentación de un fenómeno o la determinación de variables fisiológicas, físicas o “metafísicas” para explicar la funcionalidad o finalidad del comportamiento. En este sentido, Nielsen y Day (1999) señalan la influencia que tuvo James en el estudio y conceptualización de la conciencia como una entidad biológica y a la vez teleológica. Para James, desde el punto de vista evolutivo, el pensamiento consciente es un atributo que fue desarrollándose en las especies por su valor adaptativo y su naturaleza inobservable no es, de alguna manera, un impedimento para estudiarla de manera empírica. Las manifestaciones conductuales de la conciencia, la manera en que el ser humano se experimenta consciente —autoconciencia— y las ventajas que representa desde la perspectiva darwinista son suficientes para considerarla material de investigación.

Consciousness (...) does not appear to itself chopped up in bits. Such words as 'chain' or 'train' do not describe it fitly as it presents itself in the first instance. It is nothing jointed; it flows. A 'river' or a 'stream' are the metaphors by which it is most naturally described (PP, p.239, v.1). En este punto James coincide con Henri Bergson, quien fuera su amigo durante largo tiempo. La metafísica bergsoniana considera que existe una realidad externa al individuo que consiste en un movimiento eterno. La materia es solamente una etiqueta para el flujo de la vida que los humanos perciben estático a causa de las limitaciones impuestas por la sociedad, la cual, necesita de un lenguaje discreto y fácil de organizar para su mantenimiento. Para Bergson el ser primero es el cambio y todas las cosas y personas lo tienen dentro, a esta tendencia la denominó *èlan vital* para referir el impulso que llama a la realidad a reinventarse a cada momento (Bergson, 1907).

Ideas tan complejas y de carácter dinámico como la anterior y el *stream of thought* de James son las que debe manejar el psicólogo en su actuar profesional, estableciendo un constante vaivén entre ellas y otras concretas y mecánicas identificadas con las categorizaciones, por ejemplo, de la Psicología evolutiva o de la ciencia experimental. Con la intención de ejemplificar una aplicación de ello en el marco de la psicología científica, a continuación se transcribe un fragmento de un análisis del pensamiento que se puede encontrar al inicio del capítulo IX de los *Principios*. Su autor enlista los posibles resultados de una observación introspectiva cuando se procede a hacer del pensamiento un objeto de investigación, demostrando que una entidad tan compleja puede estudiarse de manera empírica:

We notice immediately 5 important characters in the process, of which it shall be the duty of the present chapter to treat in a general way:

- 1) Every thought tends to be part of a personal consciousness.*
- 2) Within each personal consciousness thought is always changing.*
- 3) Within each personal consciousness thought is sensibly continuous.*
- 4) It always appears to deal with objects independent of itself.*

5) *It is interested in some parts of these objects to the exclusion of others, and welcomes or rejects - chooses from among them, in a word - all the while.* (PP, p.225, v.1).

A partir de estos primeros resultados y con el objeto de alcanzar el desarrollo general de cada punto, el siguiente paso para el psicólogo es buscar estudios previos, establecer relaciones, plantear experimentos y proponer intervenciones. En el caso específico del pensamiento, dada la funcionalidad del mismo proceso, algunas de las aplicaciones de las leyes y conocimientos encontrados podrían encaminarse a establecer directrices para mejorar los procesos de aprendizaje y de atención, entre otros. Todo esto constituiría un pequeño escalafón que acerca al científico al fin último de la Psicología, que es contribuir a la comprensión del ser humano y sus procesos mentales. El propósito es que los hallazgos lleven a reflexiones más profundas que se validen a través del tiempo y con distintos grupos. Por ejemplo, uno de los postulados de James que hoy es universalmente aceptado tiene que ver con el carácter adaptativo del curso del pensamiento porque permite y busca apoyar la toma de decisiones en situaciones cotidianas y/o determinantes para la vida, ya que cada elección tiene un fin práctico de supervivencia que la motiva.

La afirmación anterior, tomada fuera del contexto de las demás obras de James y en conjunción con visiones evolucionistas tradicionales, puede identificar al autor con los científicos deterministas, sin embargo, la psicología del Yo de James, su rechazo a la teoría del autómatas (v. PP, capítulo V) y su interés en la experiencia religiosa lo identifican más con el pragmatismo que, entre otras cosas, niega la existencia de una versión única y absoluta para la interpretación de la realidad sin caer en el extremo opuesto del relativismo, y con la filosofía del sentido común de Thomas Reid¹⁰. Además, las reflexiones funcionalistas de los *Principios* dan pie a

¹⁰ La psicología del Yo de James coincide con los principios del sentido común de Reid al afirmar que una experiencia vital de la conciencia es asumirse como personal, propia del individuo que la posee y única por contraste al curso de pensamiento que poseen otros individuos. De igual modo, el segundo principio del sentido común enunciado por Reid (1785) describe el presupuesto de que cada pensamiento consciente es propiedad de una persona, de un "yo mismo", de una mente que lo emana.

discusiones filosóficas alrededor de temáticas relacionadas al libre albedrío, incluso otro de los fenómenos mentales cuyo análisis llevó a James a convertirse en un filósofo reconocido es el de la voluntad (v. *The Will to Believe*, 1897). Este tema se desarrolla de manera específica en el capítulo XXVI comparándolo con otros procesos mediante el método de la Psicología: *Consent is recognized by all to be a manifestation of our active nature. It would naturally be described by such terms as 'willingness' or the 'turning of our disposition.'* What characterizes both consent and belief is the cessation of theoretic agitation, though the advent of an idea which is inwardly stable, and fills the mind solidly to the exclusion of contradictory ideas (PP, p.284, v.2).

Los temas de interés y las aplicaciones de la Psicología son tantas como contenidos de análisis se puedan adjudicar a la disciplina, no obstante el planteamiento original de James era más general al que hoy caracteriza el trabajo aplicado del psicólogo. El enfoque actual implica delimitar variables y problemas muy particulares, incluso, entre más especificidad se logre, el prestigio y rigor científico otorgados a un trabajo de investigación aumentan. Por otro lado, existen psicólogos desapegados totalmente de la labor científica o de laboratorio, que se dedican a planificar intervenciones grupales, a construir pruebas —de rendimiento, de personalidad, de actitudes, etcétera—, a orientar jóvenes, niños o adultos en su toma de decisiones, etcétera. Dicho perfil corresponde al denominado “psicólogo profesional”, cuya tarea es la resolución de problemas que, solo en el mejor de los casos, realiza apegado a investigaciones y teorías reconocidas. Sin embargo, la flexibilidad que se ha promovido en cuanto a los estándares científicos y la continua búsqueda de apego a los métodos en boga de las ciencias sociales han provocado múltiples enfrentamientos teóricos y prácticos.

3. Proyección actual: la influencia de James

En el presente capítulo se describen de manera breve algunas características de la psicología científica contemporánea, intentando mostrar el impacto que William James sigue teniendo en ella, ya sea de manera explícita o implícita. De la misma forma, una revisión de las corrientes actuales de la disciplina permite ver que también hay conceptos y supuestos jamesianos en la vertiente que se opone al cientificismo: la psicología humanista. Es así que estos grupos de psicólogos, aparentemente enfrentados y en desacuerdo la mayor parte del tiempo, parecen tener un origen común que fue interpretado de diferente modo. En el tercer apartado del capítulo se expone la hipótesis de que dicha situación provocó que la Psicología exigiera, cada vez con más fuerza, la adopción de una actitud “pragmática” y ecléctica para ganar adeptos y practicantes.

A lo largo de los siglos XX y XXI las investigaciones y aplicaciones relacionadas con los temas propios de la disciplina crecieron de manera exponencial. Esto diversificó los campos de estudio propuestos en los *Principios de Psicología*, las preguntas y los estudios acerca del pensamiento, la imaginación, la percepción del tiempo y el espacio, la de los objetos, el razonamiento, la memoria, las leyes de asociación, las emociones, la voluntad, el hábito, etcétera. El grueso de los profesionales de la Psicología que quieren ganar reconocimiento académico y publicar sus hallazgos en estos y otros temas, se sujetan a los estatutos y/o están afiliados a alguna de dos grandes asociaciones internacionales de psicólogos del mundo occidental: la European Federation of Psychologists Associations, EFPA, y la American Psychological Association, APA. La EFPA es la asociación más joven, se fundó en Alemania en 1981 con la intención de agrupar psicólogos de los países europeos para promover la Psicología como profesión, disciplina y herramienta para solucionar problemas prácticos¹¹. Está conformada por más de 200,000 miembros practicantes, docentes o investigadores de 35 naciones.

¹¹ Información disponible en <http://www.efpa.eu>

Uno de los objetivos de la EFPA es lograr la integración efectiva de la práctica y la investigación psicológica, para lo cual organiza eventos académicos, publica la revista *European Psychologist* y se encarga de determinar los estándares mínimos necesarios para todo programa o curso que pretenda ofrecer el grado de profesional en psicología. Adicionalmente, los miembros de la asociación se han encargado de desarrollar una infraestructura de evaluación para ofrecer un certificado de competencias profesionales relacionadas con la Psicología. *Euro-Psy* permitirá al psicólogo desempeñarse como tal en cualquier nación europea¹².

La APA tiene una historia mucho más larga, fue la primera organización de profesionales y se fundó en la Universidad de Clark en 1892, momento en que la Psicología nacía como ciencia independiente. La misión que declara la APA es la de coadyuvar en la creación, comunicación y aplicación del conocimiento psicológico para beneficio de la sociedad y mejorar la vida de cada individuo. Su objetivo principal es ser la organización de mayor influencia en el avance de la ciencia¹³ para lo cual se encarga de tener bases de datos actualizadas que sirvan de fuente primaria a todos los psicólogos, así como de programar actividades que estimulen la investigación y las aplicaciones en el terreno de lo psicológico, ya sea congresos, publicaciones, capacitaciones, etcétera.

La APA presenta en su página electrónica una definición de lo que se considera Psicología en el gremio profesional que pretende representar:

*...es una disciplina diversa, **con bases científicas**, y casi ilimitadas aplicaciones en la vida cotidiana. Algunos psicólogos se dedican a la investigación básica, a desarrollar teorías y probarlas a través de métodos de estudio cuidadosamente planificados y fundamentados, que involucran **la observación, la experimentación y el análisis.***

¹² V. <http://www.efpa.eu/europsy/what-is-europsy>

¹³ "...as a valuable, effective and influential organization advancing psychology as a science..." Declaración de principios disponible en <http://www.apa.org/about/index.aspx>

Otros psicólogos aplican el conocimiento científico de la disciplina para ayudar a que las personas, las organizaciones y las comunidades funcionen de mejor manera.

Como puede verse, la APA hace énfasis en el carácter científico de la Psicología, que en conjunción con los valores que son ejes rectores de la asociación, debe permitir que todo conocimiento producido sirva a la mejora e innovación de campos como la educación, el desarrollo y la justicia social, el tratamiento médico de la salud mental, la planificación de políticas, y la resolución de problemas personales, sociales y globales en contextos multiculturales e internacionales.

Una de las labores que la ha convertido en una asociación muy importante, no sólo para la Psicología sino para la literatura científica, es la de publicar y actualizar, año con año, un manual con las indicaciones y estándares básicos para producir textos de investigación en un formato único que facilite la comunicación de los hallazgos en todo el mundo.

Si bien las labores de la APA y la EFPA son distintas, realizan actividades en conjunto, entre ellas la entrega, cada tres años, de la medalla *Wilhem Wundt - William James* a las contribuciones más sobresalientes y que tengan impacto transcontinental¹⁴. Adicionalmente y por separado, cada asociación otorga reconocimientos al mérito académico. La EFPA concede el premio *Aristóteles*, mientras que en el caso de la APA existen numerosas distinciones cuyo nombre y objeto depende de la división administrativo-académica que la organice. Por ejemplo, el premio entregado por la División de Psicología de la Religión lleva también el nombre *William James*, en reconocimiento a sus aportaciones para la comprensión del fenómeno de la espiritualidad y el método para estudiarlo de manera sistemática, y se concede cuando algún investigador realiza hallazgos aplicables en la solución de problemas clínicos y sociales¹⁵. Los miembros de la APA se encuentran sub-agrupados en 56 diferentes divisiones de acuerdo a los

¹⁴ v. <http://www.apa.org/apf/funding/wundt.aspx> y <http://www.efpa.eu/wilhelm-wundt-william-james-award>

¹⁵ v. <http://www.apa.org/about/division/div36.aspx>

propósitos particulares ligados a sus áreas de interés. Algunas son identificadas con los nombres de corrientes teóricas de la disciplina como la Sociedad de Psicología Humanista o la División de Psicoanálisis, y otras se agrupan por los temas en que se especializan, entre ellas la Sociedad de Historia de la Psicología, la de Hipnosis, la División de Psicofarmacología y abuso de sustancias, la de Trastornos intelectuales y del desarrollo; y también están los grupos cuyo nombre coincide con el de campos más amplios de estudio: la División de Psicología Clínica, la de Psicología Social, la División de Psicología Educativa y la de Psicología Experimental.

Como se puede ver, aún y cuando la declaración de principios de la APA pretende ser exhaustiva, clara y delimitar de manera precisa los objetivos y tareas de la asociación, las temáticas y campos de aplicación de la disciplina se han multiplicado y alejado entre sí de tal modo, que la situación de la APA es sólo un reflejo de lo que sucede en la ciencia de manera global.

Debido a las diferencias en las propuestas teóricas acerca de lo psicológico y a la diversidad en los ámbitos de aplicación y el laboral, Boneau y Mason (1990), un par de investigadores y docentes de Psicología reconocidos en Estados Unidos, realizaron un estudio para identificar los conceptos más importantes que debe manejar un profesional informado de modo que trabaje bajo un marco referencial común con sus colegas. Para reconocer los términos y el universo conceptual de lo que ellos llamaron *psychological literacy*, enlistaron 250 palabras comunes a diferentes ediciones de glosarios y diccionarios de Psicología, éstas fueron enviadas a 250 autores reconocidos que al momento de la investigación se encontraran trabajando en textos y/o estudios particulares. La labor de quienes recibieron el cuestionario fue jerarquizar los términos en una escala del 1-5, indicando con 1 que ese concepto resulta demasiado especializado y por tanto no es necesario que todo psicólogo lo maneje, y 5 para aquel término que cualquier involucrado con la Psicología debe conocer y ser capaz de explicar y aplicar. Cada especialista estaba autorizado a añadir términos a la lista original que fueron

insertados en el ranking final después de “neutralizar”, mediante métodos estadísticos, los posibles efectos de no haber sido presentados en la propuesta original.

Para sistematizar sus resultados, Boneau y Mason calcularon promedios y diferencias significativas, además, desagregaron la lista final en conjuntos de términos categorizados según las ramas a través de las cuales se ha enseñado tradicionalmente la Psicología, a saber:

- Historia de la Psicología
- Bio-psicología
- Psicología Anormal
- Psicología de la personalidad
- Psicología Social
- Psicología de la conducta
- Psicología cognitiva
- Psicología del desarrollo

La mayoría de los conceptos básicos que aparecieron en todos los campos de especialización están relacionados con aspectos metodológicos y estadísticos: grupo control, significancia estadística, variable dependiente e independiente, distribución normal, muestra. Los investigadores relacionan esto con la existencia de múltiples asignaturas relacionadas con métodos cuantitativos, experimentales y estadísticos en todos los cursos de Psicología, independientemente de la corriente teórica que se prefiera en una u otra institución académica.

En segundo lugar, la categoría que presentó la mayor cantidad de términos necesarios para una *psychological literacy* fue la de psicología anormal o clínica, en donde se ubicaron los conceptos de ansiedad, depresión, psicoterapia, fobia, enfermedad mental, psicosis, etcétera. Al tercer conjunto en importancia pertenecieron aspectos relacionados con el comportamiento: aprendizaje, reforzamiento, castigo, estímulo, ley de causa-efecto, conducta instrumental; todos ellos entendidos en el marco conceptual conductista por encima de las interpretaciones que permite la psicología cognitiva. Esta última fue precisamente la categoría con menor cantidad de conceptos esenciales; en cambio, sí agrupó

muchos términos especializados. Las confusiones teóricas que existen entre los cognoscitivistas acerca de lo que se considera digno de estudio y las definiciones operacionales y conceptuales de términos como “metacognición”, “metamemoria”, “conocimiento declarativo”, “heurísticos” y los conceptos gestálticos, entre otros, fueron referidas por los autores para explicar lo sucedido en el estudio.

El reporte de Boneau y Mason en cuanto al porcentaje de participación que obtuvieron de los diferentes especialistas también es una evidencia importante del impacto que tiene la fragmentación teórica de la Psicología en la comunicación y socialización entre investigadores y profesionales. Dada la aproximación teórico-metodológica de la que se desprende el estudio, partidaria de los métodos experimentales y del uso de medidas cuantitativas, la aceptación fue mayor por parte de especialistas que se dedican a la psicofisiología, el análisis experimental de la conducta, de los fenómenos de percepción y la psicometría. En cambio, fue mucho más difícil recabar información de psicólogos dedicados al estudio de la personalidad, los estadios de desarrollo y/o la evolución de las enfermedades mentales. Fenómenos psicológicos como estos requieren de una aproximación menos restrictiva y más dependiente de la interpretación y la comprensión subjetiva, además de un enfoque situacional distinto a uno generador de constantes o conclusiones que se puedan universalizar.

Sanford (2003) considera que los psicólogos contemporáneos cometen un error al intentar tomar posturas excluyentes en su actuar diario. En particular, se critica el enfrentamiento común en los debates acerca de los problemas básicos de la Psicología y su filosofía subyacente, por ejemplo, cuando se afirma el determinismo dejando fuera la posibilidad de alguna acción libre o cuando se propone el estudio de los hechos puros como si no hubiera, ni debiera haber, un proceso de interpretación en la investigación. Simon (1967) considera a William James el último filósofo-psicólogo del siglo XIX que no necesitó adherirse a una escuela para hacer Psicología, por lo que también es el último científico que estudió imparcialmente las ideas de sus contemporáneos.

Para comenzar con el proceso de reconciliación al interior de la disciplina, Sanford (2003) propone un modelo en que primero se ubique a las corrientes contemporáneas principales que aglutinan mayor cantidad de teorías y propuestas de trabajo en el campo de la Psicología, y después se estudien sus presupuestos. La enunciación de las corrientes no niega la existencia de perspectivas que puedan encontrarse entre unas y otras corrientes o compartir supuestos de dos o más de ellas, sin embargo, seis escuelas son las que han alcanzado mayor notoriedad en las últimas décadas por sus investigaciones tanto teóricas como aplicadas:

- 1) Psicobiología
- 2) Psicología del comportamiento social
- 3) Psicología de la conducta
- 4) Psicología cognitiva
- 5) Psicoanálisis
- 6) Psicología existencial

Cada una se caracteriza por tener una postura en cuanto a los problemas filosóficos y psicológicos principales, esté o no declarada, que si se clasifica a lo largo de continuos entre dos polos aparentemente opuestos —tal como lo había propuesto Coan en 1968, siguiendo a Watson— permite contar con un punto de partida para realizar una síntesis dialéctica. En este sentido, cada paradigma sólo puede entenderse en el contexto de las demás posturas, en especial las que se consideran contrarias. Siguiendo a Hegel, Sanford propone la construcción de conceptualizaciones que incluyan a las anteriores y las superen en funcionalidad. Según él, las antinomias presentes en la psicología contemporánea son:

- 1) Determinismo vs Libre albedrío
- 2) Objetivismo vs Constructivismo
- 3) Elementarismo vs Holismo

- 4) Comportamiento observable vs Estados mentales privados
- 5) Individualismo vs Colectivismo
- 6) Causalismo fáctico vs Hermenéutico
- 7) Factibilidad de ser cognoscible vs Oscuridad de la realidad psicológica

Resulta interesante que la psicología científica ortodoxa sea adecuadamente representada al considerar los primeros polos de cada uno de los siete pares de categorías. Por el contrario, si hubiera que buscar una psicología cuya estampa estuviera compuesta por los otros siete polos, habría que recurrir a alguna corriente humanista, quizá la hoy conocida como psicología Folk o Folk psychology. A reserva de que muchas escuelas psicológicas puedan ubicarse en un continuo, más o menos cercanas a alguna de las dos tipologías de psicólogos, hay autores que identifican a William James como precursor y/o contribuyente de una u otra de las dos grandes corrientes enfrentadas dentro de la Psicología. En los siguientes apartados se presentan algunos de los argumentos que dan para ello los adeptos a la psicología científica o natural —determinista, objetivista, en búsqueda del comportamiento observable del individuo— y a la humanista —constructivista, interesada en la colectividad y estados mentales susceptibles de interpretación—. El enfrentamiento dual se utiliza únicamente para facilitar el análisis.

3.1 El valor de lo empírico en la psicología natural

El ideal de hacer psicología de acuerdo con el modelo experimental de la ciencia natural sigue presente en la psicobiología, en los estudios derivados del conductismo y en la psicología cognitiva. El primer campo de estudio trabaja directamente con los impulsos cerebrales, el segundo con la conducta y el tercero con las evidencias concretas del pensamiento. Todas estas escuelas conservan el supuesto empirista de que la experiencia objetiva y verificable es la base de todo conocimiento.

Desde 1860, veinte años antes de la notoriedad académica de James, ya se realizaban experimentos exitosos en cuanto a la fisiología cerebral de los animales y la relación entre la estimulación de diversas zonas y los movimientos reflejos, semi-reflejos y voluntarios, así como algunas enfermedades. Todas estas investigaciones estuvieron basadas en el supuesto básico de que la experiencia y su misma posibilidad dependen del funcionamiento del cerebro. El análisis jamesiano de los hallazgos inspiró a generaciones posteriores gracias a su particular método, que consistía en comparar lo que se había encontrado en diferentes laboratorios, considerar las condiciones en que se habían obtenido y explicar los motivos de las divergencias en sus resultados para generar nuevas preguntas que se relacionaran con variables más allá de lo fisiológico.

En congruencia con este enfoque, y a partir de la lectura del primer capítulo de los *Principios*, se puede ubicar a James como detractor de la postura materialista que reduce la Psicología al estudio de los mecanismos fisiológicos del cerebro y el sistema nervioso, particularmente porque la propuesta falla en el propósito de aportar una comprensión integral de los fines de la mente. Sin embargo, James tampoco acepta las alternativas clásicas, ya sea el espiritualismo o el asociacionismo porque no explican toda la diversidad de manifestaciones mentales. En cualquier caso, los fenómenos terminan por reducirse artificialmente si se alude únicamente a la naturaleza del alma, del cerebro o a los mecanismos de asociación de las ideas como su causa. (...) *the faculty does not exist absolutely, but works under conditions; and the quest of the conditions becomes the psychologist's most interesting task* (PP, p.3, v.1).

Al no establecer una alternativa clara, sistemática y objetiva para la investigación del comportamiento, los psicofisiólogos y los neurólogos defensores del supuesto materialista más tradicional de la psicología natural utilizan los mismos dichos jamesianos como contraargumento. Aún así, muchas de las descripciones y notas de James fueron enriquecedoras para los estudiosos de la relación cuerpo-comportamiento en su momento, sobre todo porque en los *Principios* y durante

sus clases en Harvard organizaba investigaciones de acuerdo con el sentido corporal o función cognitiva que aludían: *The reflexes, upon which the education of our human hemispheres depends, would not be due to the basal ganglia alone. They would be tendencies in the hemispheres themselves, modifiable by education, unlike the reflexes of the medulla oblongata, pons, optic lobes and spinal cord* (PP, p.80, v.1). Hoy día sus descubrimientos resultan redundantes o incompletos debido al avance tecnológico del siglo XX y a la profundización en el estudio de la relación entre el cerebro y las conductas motoras, las de aprendizaje y las de naturaleza perceptual o incluso moral.

Otra de las razones por las que es posible rastrear el impacto de los *Principios* en la psicobiología es que el texto, en este aspecto, sigue a la escuela antecedente más importante que fue la de Wundt. Además, en todo momento James enfatiza la importancia de conocer los fenómenos físicos y químicos que permiten el funcionamiento del cerebro, en función de su relación con el principio biológico por excelencia en su época: la evolución (v. capítulo III). El elemento que le da originalidad es la insistencia de reseñar gran parte de los hallazgos en la investigación del sistema nervioso, describiendo a los animales por oposición a la intencionalidad que caracteriza a la especie humana: *animals can be characterized as an extremely complex machine whose actions, so far as they go, tend to self-preservation; but they are still a machine, in this sense-that it seems to contain no incalculable element* (PP, p.17, v.1).

Los estados mentales del ser humano no son tan sencillos de delimitar y determinar: la sensación, la memoria, la formación del hábito o de la identidad están soportadas por sus interacciones con sistemas orgánicos y el carácter teleológico de la conciencia misma. Los estudios a nivel fisiológico llevaron a James a dudar de la suficiencia de leyes generales para explicar la conciencia, caracterizada también por ser un fenómeno de naturaleza individual. (...) *makes us realize how enormous are the gaps in our knowledge, the moment we try to cover the facts by any one formula of a general kind* (PP, p.80, v.1).

En franca oposición con la última cita, se ubica el tan extendido rol fundador de William James en la psicología experimental norteamericana, hoy representada en su mayoría por los dedicados al análisis experimental de la conducta y a la psicología cuantitativa. Después de la lectura de los *Principios* parece que este rol fue adjudicado sin mucho sustento y/o a partir de una interpretación incompleta de los mismos.

Howard (1993) resalta el trabajo de James como pionero del modelo de práctica científica, pero también recupera la diferenciación que hizo entre el científico puro y el científico practicante, específicamente para señalar la esterilidad del trabajo en laboratorio que no se utiliza para intervenir en situaciones reales. En el caso del análisis experimental de la conducta, la herencia mejor lograda del conductismo, el ideal de James de derivar los estudios de las necesidades prácticas se mantiene vivo. Sin embargo, los campos de aplicación más extendidos y exitosos del mismo, entre ellos el educativo y el de mejoramiento social, se caracterizan por recurrir a modelos mecánicos que no aportan a una reflexión comprensiva de la naturaleza humana, sino únicamente al manejo funcional de las variables que influyen la reproducción de conductas deseadas o no deseadas.

Si bien el pragmatismo jamesiano buscaba germinar una psicología aplicada en la que el profesional considerara las diferentes perspectivas de realidad y evaluara sistemáticamente cuál significa más y mejores contribuciones al campo de estudio, su propuesta se aleja de la postura científicista que se ha apoderado hoy de diversos grupos académicos en universidades y centros de investigación. El problema ahora es que se trabaja bajo la premisa de que lo replicable, lo más cercano a lo objetivo es aquello que se puede modelar matemáticamente y/o tiene implicaciones cuantitativas en la realidad, sin importar si esto es relevante o no en nuestra concepción de ser humano.

De acuerdo con James, Gustav Fechner, uno de los investigadores más brillantes que él había conocido, había optado por ese camino reduciendo el estudio de la mente a cantidades, fórmulas y números. Lo critica de manera irónica citando el siguiente verso:

*(...) to him belongs the imperishable glory of the first formulating
them and thereby turning psychology into an exact science (!).*

"And everybody praised the duke

Who this great fight did win.'

'But what good came of it at last?'

Quoth little Peterkin.

Why, that I cannot tell, said he,

'But 'twas a famous victory!'"

(PP, p.549, v.1)

La negativa de James a adoptar métodos cuantitativos exclusivamente o incluso similares al estructuralismo de Wundt, proviene de argumentos análogos a los que utiliza para criticar a la psicología asociacionista que, curiosamente, derivaron más tarde en una fecunda tradición de psicología cognitiva. De alguna manera, dicho éxito es predicho por James cuando enfatiza el valor de su sistematicidad y la simplicidad de sus esquemas:

There is a complete parallelism between the two analyses, the same diagram of little dots, circles, or triangles joined by lines symbolizes equally well the cerebral and mental processes: the dots stand for cells or ideas, the lines for fibres or associations. We shall have later to criticise this analysis so far as it relates to the mind; but there is no doubt that it is a most convenient, and has been a most useful, hypothesis, formulating the facts in an extremely natural way
(PP, p.30, v.1).

La tradición del cognoscitivismo, en cuanto al orden en que se analiza el pensamiento y los ámbitos en que se centran sus especialistas, coincide con lo anterior y con la estructura propuesta por James para el estudio de los fenómenos mentales desde el índice de los *Principios*. Otro aspecto en que resuenan sus teorías es en el énfasis que hace sobre la capacidad humana de formar conceptos y convertirlos, mediante el razonamiento, en esquemas de acciones adaptables y modificables en la interacción con otros y con el entorno.

El razonamiento y la inteligencia son los objetos de estudio por excelencia de la psicología cognitiva, ya que principal interés es comprender la forma en que las personas perciben, piensan y aprenden del mundo en que viven. Desde el enfoque experimental de la ciencia, la manera más provechosa de cumplir ese objetivo es utilizar modelos de procesamiento activo de la información, aspecto en que James tiene mucho que ver cuando señala el valor de estudiar el conocimiento que resulta funcional al ser humano. Los individuos piensan y hacen uso de lo que aprenden para realizar planes, para incrementar la probabilidad de conseguir distintas metas y actuar en consecuencia, de hecho, una de las máximas de la psicología cognitiva es: la cognición determina la acción.

En este punto de aparente convergencia la visión de la psicología cognitiva actual termina siendo distinta a la jamesiana. La posibilidad de investigar el pensamiento se funda en el supuesto de que el aparato cognitivo logra tener un repertorio clasificado, limitado, “estático” de respuestas que permiten elaborar un conjunto lingüístico de conceptos igualmente estáticos y cuantificables. Sin embargo, James prescribía una categorización de este tipo sólo para un estadio primitivo del desarrollo de una investigación, y también insistía en que la dimensión psíquica corresponde con la totalidad de lo vivido, es pura espontaneidad y creatividad.

Según Ellsworth (1994), otro dominio de estudio en que se aprecia directamente el impacto confuso de las propuestas de James es el de las emociones, ámbito en el que generó líneas de estudio que parecen oponerse: la cognitiva y la

psicofisiológica. En los *Principios* se explica que una emoción está determinada por múltiples aspectos y que, de la misma manera, ésta tiene diferentes impactos en la vida mental, tanto en los pensamientos como en funciones de atención, memoria, lenguaje, etcétera. Según la teoría expuesta en el capítulo XXV, el individuo entra en contacto con un estímulo y después lo interpreta, esto provoca una respuesta fisiológica y, por último, la toma de conciencia de la emoción que se está experimentando. James hace énfasis en la huella física porque permite diferenciar a una percepción que se queda en el plano intelectual de una percepción con componente emocional, la cual tiene asociadas sensaciones corporales, viscerales, voluntarias e involuntarias, duraderas tiempo después de la exposición al estímulo inicial.

Dicha explicación fue malentendida y simplificada al punto de que muchos libros de texto señalan como mérito o culpa de James el haber reducido la emoción a un mero estado fisiológico. Ellsworth (1994) rastreó el pasaje más citado de los *Principios* para hacer tal afirmación:

Common-sense says, we lose our fortune, are sorry and weep; we meet a bear, are frightened and run; we are insulted by a rival, are angry and strike. The hypothesis here to be defended says that this order of sequence is incorrect, that the one mental state is not immediately induced by the other, that the bodily manifestations must first be interposed between, and that the more rational statement is that we feel sorry because we cry, angry because we strike, afraid because we tremble (...) Without the bodily states following on the perception, the latter would be purely cognitive in form, pale, colorless, destitute of emotional warmth. We might then see the bear, and judge it best to run, receive the insult and deem it right to strike, but we should not actually feel afraid or angry (PP, p. 451, v.2).

La interpretación poco profunda de la propuesta generó una tradición de investigación de las emociones en el plano psicofisiológico, los científicos se dedicaron durante años a encontrar los centros y patrones de impulsos nerviosos que caracterizaban cada emoción. Esto no tuvo mucho éxito ya que, como había adelantado James en otros pasajes, la interpretación del estímulo inicia el proceso y puede haber infinidad de interpretaciones de un mismo hecho de acuerdo con la historia personal, las creencias, el aprendizaje y la personalidad, incluso las respuestas corporales pueden ser diferentes en cada ocasión que el individuo se enfrente ante un mismo estímulo: *The quality of arousing emotion, of shaking, moving us or inciting us to action, has as much to do with our belief in an object's reality as the quality of giving pleasure or pain* (PP, p.307, v.2). Además, la respuesta fisiológica no se limita a señales eléctricas en el cerebro, también hay movimientos viscerales y faciales que caracterizan cada emoción.

Curiosamente, cuando se refutó en el laboratorio la supuesta teoría de James, en particular con las objeciones de Walter Cannon, se inició una nueva corriente de investigación en la psicología cognitiva completamente opuesta a lo que se lee en los *Principios*. Actualmente se trabaja con la hipótesis de Robert Zajonc: *no es necesario un proceso de interpretación antes de la aparición de la emoción* (1984, citado en Ellsworth, p.225), propia de la teoría de la primacía afectiva que ha generado toda clase de investigaciones de campo y laboratorio en situaciones controladas y con métodos de inferencia estadística.

Ellsworth (1994) sugiere tres consecuencias del malentendido de la teoría de James: una, el interés central que los investigadores dieron a los procesos biológicos; dos, la categorización de las emociones como entidades y no como procesos; y tres, la insistencia en un pensamiento lineal, temporal, para comprender los fenómenos psicológicos. Para explicar estos efectos se puede postular la necesidad humana y cultural de contar con una teoría científica que pudiera replicarse y que hiciera apto para la experimentación al objeto de interés.

El caso de la accidentada influencia de James en el estudio de la emoción no es el único que puede encontrarse en la literatura y en la historia de la Psicología, en el presente apartado se expone como ejemplo de las diversas interpretaciones que provocan las propuestas de los *Principios* de acuerdo con el tiempo en que han sido retomadas y las concepciones en boga acerca de la ciencia.

Dicho fenómeno fue atestiguado por el mismo James, cuyo interés en la Psicología como ciencia natural empezó a decaer después de la publicación de su obra fundadora, en particular por la radicalización de los defensores de los métodos positivistas y materialistas para explicar los fenómenos mentales y sociales. En años posteriores, el autor estudió a fondo la parapsicología y los actos inconscientes, anticipando a Freud a pesar de nunca haber estado de acuerdo con el psicoanálisis por considerar peligroso el abuso en la interpretación de símbolos; aún así, confiaba en que el estudio del inconsciente apoyaría la comprensión de los por qué y los cómo de los procesos mentales (Simon, 1967).

Como primera conclusión, la presente investigación sugiere que el valor de lo empírico en la ciencia natural, título del presente apartado, se entiende de manera distinta si se mira con los lentes modernos que magnifican las dualidades mencionadas, a que si se hace mediante una lectura post-positivista de los *Principios*. Desde la primera postura, la psicología científica identifica la experiencia con entidades concretas que por permitir su cuantificación y posterior replicabilidad se consideran objetivas. Para James, todas estas condiciones se cumplen sólo cuando se habla de lo que experimenta el sujeto, de lo que pueda ser operacionalizado pero que haga sentido a la colectividad, no importa si el origen es la reflexión interna o el discurso de un individuo, los símbolos culturales de una sociedad o las observaciones de un investigador acerca de las posibles motivaciones de un grupo, etcétera.

El empirismo radical de James se enfrenta al empirismo clásico en la medida en que combate la acumulación de datos y defiende la importancia de las relaciones

del pensamiento con el contexto en que se origina y con su intencionalidad. Solo años después, y a la luz del desarrollo de la Psicología y de la filosofía jamesianas, el autor expresó con mayor claridad el propósito integrador de su obra:

Just so, I maintain, does a given undivided portion of experience, taken in one context of associates, play the part of a knower, of a state of mind, of 'consciousness'; while in a different context the same undivided bit of experience plays the part of a thing known, of an objective 'content.' In a word, in one group it figures as a thought, in another group as a thing. And, since it can figure in both groups simultaneously we have every right to speak of it as subjective and objective, both at once (James, 1912).

3.2 La “otra” psicología: psicología humanista

Mientras que la ciencia natural destierra cualquier concepto o proceder ambiguo y se centra en la conducta objetiva, la “otra” psicología, de la mano de la fenomenología, busca comprender al ser humano en términos de su experiencia subjetiva. De acuerdo con Kendler (2005), si bien la fenomenología es reconocida mayormente dentro del campo filosófico, la finalidad de estudiar la experiencia tal cual sucede y se comparte en un mundo construido socialmente, ya existía en las propuestas de Wundt y de James. Entre otras cosas, el hecho de que ambos personajes dieran énfasis a la conciencia los acerca a la intención de comprender e interpretar el comportamiento humano en términos de su subjetividad. Además, el estudio de la integración de pensamientos, deseos y sentimientos que James identifica como flujo de conciencia o *stream of consciousness*, coincide con el objetivo de revelar la esencia de la experiencia, libre de reducciones científicas o de otro tipo. Posteriormente, la fenomenología de Husserl consideró estos primeros intentos como reduccionistas puesto que la propuesta de los “nuevos psicólogos” no libraba la influencia del esquema causa-efecto impuesto por la

ciencia natural. Otra de las críticas de este autor fue que, a su parecer, James reduce la voluntad a un proceso atencional, restándole importancia a sus componentes emotivos (Ferrarelo, 2009).

Aún así, Croce (2002) subraya el reconocimiento que ha recibido James por su prescripción de ampliar el espectro de análisis en las ciencias del comportamiento y por su estilo humanista. Ambos aspectos son evidentes en el lenguaje literario que utiliza en los *Principios* y sus demás textos para establecer empatía con el lector y ofrecer una mayor comprensión de lo humano, al igual que en sus constantes metáforas para explicar teorías complejas o en su defensa al *insight* que se obtiene de la introspección. De acuerdo con este estudioso, especialista en la correspondencia personal de James y en sus trabajos en psicología de la religión, los materiales critican constantemente las propuestas científicas que reducen la mente a sus componentes materiales.

Aunque James consideraba benéfico un conocimiento meramente materialista y mecanicista de la naturaleza de la mente para descubrir sus orígenes y cambios físicos, estaba consciente de que esto no lograría explicar mucho acerca del significado y el mundo de las ideas, ni de los símbolos culturales y/o del desarrollo del saber permeado por una conciencia colectiva —característicos de la experiencia construida durante el reconocimiento del uno en el otro en la sociedad—.

La socialización del conocimiento es un punto importante para James y por ello en los *Principios* rescata una discusión que en el siglo XX sería de gran importancia para la filosofía, la del papel del lenguaje en el trabajo de hacer ciencia: *A Question of Nomenclature. We ought to have some general term by which to designate all states of consciousness merely as such, and apart from their particular quality or cognitive function. Unfortunately most of the terms in use have grave objections and obscure our knowing of the matter.* (PP, p.185, v.1). Los ejemplos de James para ilustrar este problema tienen que ver con los diferentes

significados que se han dado a lo largo del tiempo a palabras como “estado mental”, “conciencia”, “modificación consciente”, “pensamiento”, etcétera, incluso refiere la comprensión popular de la filosofía platónica para resaltar la forma en que la cultura y la historia influyen en el entendimiento de los términos, entre ellos el de “sentimiento”.

La limitación inherente al vocabulario propio del psicólogo complejiza la investigación científica y sólo puede sortearse considerando el contexto del estudio y el propósito social de la construcción del conocimiento.

In this quandary we can make no definitive choice, but must, according to the convenience of the context, use sometimes one, sometimes another of the synonyms that have been mentioned. My own partiality is for either FEELING or THOUGHT. I shall probably often use both words in a wider sense than usual, and alternately startle two classes of readers by their unusual sound; but if the connection makes it clear that mental states at large, irrespective of their kind, are meant, this will do no harm, and may even do some good (PP, p.186, v.1).

Por estas y otras afirmaciones, diferentes investigadores ligan a James con el estudio del lenguaje como fuente primaria de significación social, específicamente en la línea de Wittgenstein y su aplicación del pragmatismo (v. Goodman, *Wittgenstein and William James*, 2002). Richardson (2006) asocia su psicología directamente con las formas de análisis social representadas en el trabajo de personajes como W.E.B. Dubois, Gertrude Stein y Horace Kallen. El mismo Dewey, a pesar de sus críticas constantes a James, le reconoce como precursor de la psicología social, especialmente por sus teorías acerca del yo social y el papel del instinto en el comportamiento (Crosby y Viney, 1992).

En su interés por estudiar todos los fenómenos mentales tal y como los vivencian el individuo y la colectividad, James se ocupó también de las experiencias

místicas, del pensamiento religioso y de la necesidad humana de conectarse con algo más allá de este mundo. Siguiendo la misma lógica de la ciencia psicológica jamesiana, propone que el estudio de las creencias puede y debe hacerse desde las trincheras científicas, de modo que se descubra la hipótesis acerca del origen y bondad del universo que resulta más funcional para los seres humanos.

Putnam (1997) relaciona la postura jamesiana con la de Pascal, ambas coinciden en afirmar que la creencia en un Dios, por naturaleza indemostrable, resulta una mejor apuesta y una mejor estrategia mental que no hacerlo. Las razones de James para afirmarlo provienen de su pragmatismo, el cual pretende dejar atrás discusiones abstractas y sin salida para postular principios generales, centrarse en condiciones concretas y en acciones que conlleven al resultado más conveniente y adaptativo para la persona en su naturaleza individual y social:

We hear, in these days of scientific enlightenment, a great deal of discussion about the efficacy of prayer (...) It seems probable that, in spite of all that 'science' may do to the contrary, men will continue to pray to the end of time, unless their mental nature changes in a manner which nothing we know should lead us to expect. The impulse to pray is a necessary consequence of the fact that whilst the innermost of the empirical selves of a man is a Self of the social sort, it yet can find its only adequate Socius in an ideal world (PP, p.316, v.1).

De acuerdo con Croce (1993), el hecho de que James defienda la necesidad de tener creencias religiosas, así como la de estudiar las experiencias psíquicas y místicas, lo enfrentó con la comunidad científica de su tiempo y con muchos círculos de psicólogos que no coincidían con la falta de dogmatismo que implica su pluralismo,¹⁶ por lo que se le tachó muchas veces de excéntrico.

¹⁶ El capítulo 4 de esta tesis incluye una breve descripción del pluralismo en James.

But, in spite of psychical research-societies, science has not yet adopted ghosts; so we can only say that certain ideas of supernatural agency, associated with real circumstances, produce a peculiar kind of horror, but not that they are false (PP, p.419, v.2). Esta cita destaca el estilo de James para criticar a la ciencia por negar la importancia de las situaciones sobrenaturales sin tener prueba de su falsedad. Desde el pragmatismo las experiencias son reales si aparecen en la conciencia, mientras que su verdad o falsedad depende de su prominencia en la cultura y de las consecuencias positivas de creer en ellas.

Las orientaciones de James resultan de mayor importancia para comprender el papel del sentido común y la subjetividad en la ciencia y en las certezas que ofrece la investigación (Croce, 1993). Curiosamente, la manera en que lo logra está intrínsecamente conectada con su empirismo radical:

But no mere floating conception, no mere disconnected rarity, ever displaces vivid things or permanent things from our belief. A conception, to prevail, must terminate in the world of orderly sensible experience. A rare phenomenon, to displace frequent ones, must belong with others more frequent still. The history of science is strewn with wrecks and ruins of theory -- essences and principles, fluids and forces -- once fondly clung to, but found to hang together with no facts of sense. And exceptional phenomena solicit our belief in vain until such time as we chance to conceive them as of kinds already admitted to exist. What science means by 'verification' is no more than this, that no object of conception shall be believed which sooner or later has not some permanent and vivid object of sensation for its term (PP, p.301, v.2).

Siguiendo a James, el conocimiento verdadero se constituye por todos los conceptos verificados por la experiencia y el reconocimiento de la construcción compartida de los mismos por la raza humana, mucho más grande y poderosa que la de un sólo individuo, el cual puede ser inestable y cambiar sus pensamientos y

deseos de manera caótica, pero siempre tendrá una fuente externa para significar su experiencia. Esta heterogeneidad en la experiencia individual no debe ser por ningún motivo negada ni combatida, es algo que caracteriza al universo pluralista en el que se vive, incluso al pensamiento científico.

La perspectiva crítica de James ante la pretensión de objetividad absoluta de la ciencia moderna es un adelanto a las filosofías del siglo XX que atacan los resultados y métodos de los estudios científicos y las consecuencias de la tecnología. También en este sentido antecede a la psicología humanista, a los estudios socioculturales y los psicosociológicos.

The mind, in short, works on the data it receives very much as a sculptor works on his block of stone. In a sense the statue stood there from eternity. But there were a thousand different ones beside it, and the sculptor alone is to thank for having extricated this one from the rest. () We may, if we like, by our reasonings unwind things back to that black and jointless continuity of space and moving clouds of swarming atoms which science calls the only real world. But all the while the world we feel and live in will be that which our ancestors and we, by slowly cumulative strokes of choice, have extricated out of this, like sculptors, by simply rejecting certain portions of the given stuff. My world is but one in a million alike embedded, alike real to those who may abstract them (PP, p.289, v.1).

Lentricchia (1986) lo ubica como antecedente del movimiento pragmatista a favor de la anarquía teórica que tomó fuerza en los años ochenta. El nuevo pragmatismo desconfía del ideal griego refinado en la modernidad acerca de la existencia de un orden absoluto para todas las cosas. De acuerdo con este autor, cuando James acepta la posibilidad de que diferentes concepciones de la realidad sean correctas, toda teoría, entendida como una serie de principios y/o reglas para interpretar el mundo, es una creencia que actúa sobre él de manera activa y

produce conductas que traen consigo diferentes consecuencias. Las ventajas de la teoría o creencia, en comparación con las que conllevarías otras, son las que le otorgan validez y valor de verdad.

Aunque hoy se reconozca la legitimidad de este tipo de propuestas y existan estudiosos que trabajan con ellas, en la época de James distintas condiciones hicieron que algunas de sus ideas filosóficas se pasaran por alto o fueran malinterpretadas, mientras que se favoreció a aquellas que contribuían a la independencia de una ciencia que prometía ser fecunda en la práctica.

3.3 Pragmatismo y eclecticismo

Para explicar la constante tensión teórica entre posturas opuestas que caracteriza a la interpretación y obra de James, Bjork (1983) propone identificarla con un barómetro, un instrumento de medida que permite “observar” el cambio cultural y los rasgos de la sociedad norteamericana de esa época. William James formó parte de una generación de intelectuales prominentes del nuevo mundo que vivió la transformación de una nación fundamentalmente agraria a la de una industrial. En ella se mezclaban día a día el misticismo americano, el individualismo moralista y la ética protestante que dominaba los Estados Unidos, así como la esperanza de encontrar en la nueva ciencia de estilo norteamericano, una solución a problemas ancestrales y cotidianos. Así, el trabajo de James buscó tender puentes entre el trascendentalismo del siglo XIX y el funcionalismo del XX y entre las ideas de Darwin y su aplicación en la Psicología y la Filosofía, todo ello para dejar atrás el estudio de la mente con tintes meramente morales y favorecer el estudio científico de la conciencia. En su momento y aún años después su trabajo fue defendido y apreciado por haber puesto las bases de una psicología científica fundada en una postura defensora del empirismo radical. Sin embargo, su personalidad desafiante a los cánones y su negativa a conformar un sistema epistemológico y científico como tal harían de William un personaje apreciado también por los críticos del científicismo y defensores de la pluralidad cultural y el valor de la experiencia individual.

Robinson (1993) considera que el legado de James se ha interpretado —y en ocasiones, malinterpretado— en direcciones contrarias a causa de simplificaciones teóricas y/o de la comprensión vulgar de expresiones filosóficas como “pragmatismo”, “pluralismo” y el “empirismo radical”, que fueron las bases de su propuesta para entender la naturaleza de la mente.

El pluralismo de James intentaba destacar la heterogeneidad en las características de las mentes individuales en tanto cada una interactúa, modifica y es modificada mediante el contacto con formas distintas de concebir la realidad. Esta idea ha sido considerada un apoyo a corrientes socio-constructivistas, pero también una señal de relativismo, lo cual sugiere una contradicción frontal con la psicología científica de hoy, que en su versión más rígida se muestra intolerante a la existencia de modelos fenomenológicos de análisis e investigación, particularmente si se alejan del esquema meramente experimental que exige el trabajo con variables observables, cuantificables y operables estadísticamente (Robinson, 1993). Esta última perspectiva es de cierto modo congruente con el carácter pragmático de la psicología científica de James, que prescribe el uso de métodos y el ensayo-conclusión teórico de acuerdo a criterios de funcionalidad, sin embargo, todo ello debe ser considerado en el contexto del propósito social y humano de la ciencia. *No general description of the methods of experimental psychology would be instructive to one unfamiliar with the instances of their application* (PP, p.193, v.1).

La importancia de considerar las aplicaciones reales del trabajo del científico es esencial en la Psicología, pero, siguiendo el pragmatismo jamesiano, no es suficiente un criterio meramente utilitario, la dirección que se da a las actividades y métodos de la ciencia debe cumplir con el objetivo final de apoyar la comprensión de la realidad y la creación/reafirmación de significados colectivos. Así vista, la Psicología no se limita a la acumulación de datos ni a la solución de problemas particulares, en todo caso, ambos aspectos son estadios primitivos de la

construcción dialógica de un saber integral del ser humano que en ningún momento se considera total o acabado.

La herencia positivista presente en la última parte de esta afirmación puede parecer incongruente con la oposición de James a tratar la ciencia como una mera descripción sin un propósito más allá. Esta falta de consistencia y fidelidad a los presupuestos positivistas se puede interpretar de manera errónea si no se reconoce el verdadero proyecto de su pragmatismo, el cual pretendía establecer la intersubjetividad como un criterio de verdad claro, no absoluto, en la medida que favorece el pluralismo de ideas.

En general, hoy se concibe como pragmática aquella actitud que otorga mayor valor a la utilidad práctica de las cosas, espíritu que justifica la proliferación de escuelas y propuestas psicológicas, y la preferencia por las aplicaciones de la ciencia por encima de la consolidación de teorías psicológicas. Este ánimo de favorecer lo funcional puede encontrarse en la filosofía telonera de la Psicología en James, pero el pragmatismo como propuesta epistemológica implica muchas cosas más y de ninguna manera se relaciona con un relativismo o falta de criterio de verdad. En el capítulo VI de los *Principios*, James critica a quienes acomodan las categorías y los datos para satisfacer ideas preconcebidas o resolver problemas inmediatos: *It is the sovereign means for believing what one likes in psychology, and of turning what might become a science into a tumbling-ground for whimsies* (PP, p.163, v.1).

Para el pragmatismo jamesiano, la realidad está constituida por los hechos en el mundo y por las creencias detrás de la interpretación que se hace de él, y por tanto rechaza la teoría de correspondencia donde la verdad se determina directamente por la coincidencia entre lo externo y su descripción. Ahora bien, para valorar la “bondad” y por tanto la “verdad” de las afirmaciones, no basta con un criterio relativo a lo conveniente para un individuo en determinado momento, la actitud pragmática implica asumir la responsabilidad de valorar las consecuencias

que tiene un significado o un concepto con respecto al pasado, al presente y al futuro de la colectividad entera, no únicamente de una persona o un grupo en particular.

James es uno de los primeros psicólogos y filósofos que hacen énfasis en la intersubjetividad como fuente de verdad y en este aspecto su pensamiento se puede ligar nuevamente con el de Thomas Reid, ya que el sentido común hace alusión precisamente a los principios comprensibles para todos que, a pesar de ser universales, son compatibles con diversas concepciones del mundo.

Esta postura epistemológica y la multiplicidad metodológica-conceptual que James propuso para la Psicología dificultó la comprensión de sus propuestas de manera integrada. Además, de alguna manera, desvió la atención de sus lectores hacia el carácter meramente práctico de la ciencia experimental, lo cual, paradójicamente, termina por enfrentarla con sus requerimientos más ortodoxos de confiabilidad y replicabilidad. En el intento de conciliar una y otra cosas, adoptar un eclecticismo permite aprovechar los conceptos y propuestas de diferentes corrientes conceptuales, siempre que ayuden a resolver problemas. Dicho fenómeno pudiera llamarse “eclecticismo empírico” porque la validez de la mezcla de supuestos y técnicas se garantiza mediante sus resultados prácticos. Esto ayudó a la expansión de la Psicología a lo largo del siglo XX y aún más después de dos guerras mundiales que exigieron profesionales preparados para solucionar situaciones de tipo afectivo, industrial, grupal, educativo, etcétera (Miller, 1974).

Actualmente, ser ecléctico y tener la capacidad de retomar aspectos de distintas escuelas psicológicas, aún si éstas son contradictorias en sus fundamentos, se considera una virtud del psicólogo profesional. Es así que las divisiones en la disciplina no se limitan a las que se han mencionado aquí en relación con cuestiones teóricas o del campo de interés, también existe un profundo alejamiento entre los psicólogos que se dedican a la investigación y los que trabajan la psicología aplicada.

La dificultad de conciliar el pragmatismo y el eclecticismo con los criterios de objetividad y sistematicidad de una psicología científica no sería tan grande de no haberse exacerbado el carácter práctico de la disciplina, cuya utilidad para la solución de problemas concretos resulta hoy más importante que el propósito original de un saber centrado en el ser humano que busca alcanzar una comprensión integral de su naturaleza. En particular, quienes siguen defendiendo la prominencia de la metodología científica y su compaginación con métodos matemáticos y estadísticos en boga consideran que la profesionalización convirtió a los psicólogos en técnicos o magos, sin contacto con la ciencia. El psicólogo que cambia sus modos de actuar para intervenir en situaciones cotidianas consigue éxito en su labor profesional pero se gana el desprestigio académico. Este enfrentamiento, cada vez más irresoluble, se puede explicar entre otros modos remitiendo a la exigencia originaria del estatus de ciencia natural por parte de la Psicología.

*One can now be a humanistic-determinist from a unitary perspective.
James's free will-determinism notions presaged
the dual aspect theory of light as being both a wave
(when considerations of positions are noted)
and a particle (when measurements
of momentum are obtained).*

Henry Folse. *The philosophy of Niels Bohr:
The framework of complementarity*, 1985.

4. Conclusiones

La heterogeneidad de propuestas y enfoques propios de la Psicología ha provocado una fragmentación en la disciplina que algunos consideran natural dada la complejidad del ser humano quien independientemente de cómo se le conciba, pretende ser el centro de la Psicología. Sin embargo, la diversidad y la falta de claridad que provoca la ausencia de un eje rector ha incrementado de manera exponencial las interpretaciones asistemáticas, descontextualizadas y/o erróneas de las teorías psicológicas y por tanto de sus aplicaciones. Una muestra de la falta de acuerdo se puede encontrar en las ediciones disponibles hoy día que reseñan diversos conceptos psicológicos y paradigmas alternativos contemporáneos. Romero y Álvaro (2005) presentan una interesante compilación, denominada *Psicópolis*, en la que se habla igualmente de los hallazgos de la Psicohistoria, la Psicomagia, la Psicología Transpersonal y el Psicoanálisis lacaniano, que de la Psiquiatría radical, la medicina Psiquedélica, la Psicología del poder, la Psicodyálisis o la Terapia clínica basada en la evidencia.

Otro problema evidente es la actual popularización de la terminología psicológica, que simplifica de más un campo de conocimiento que exige un estudio serio acerca del pensamiento y la conducta de las personas en búsqueda de la comprensión de la propia vida. Hoy, cualquier persona parece estar autorizada para hablar de la “psiquis”, el desarrollo personal, la afectividad, la asertividad, la

“disfuncionalidad”, la inteligencia espiritual, entre otros constructos que se utilizan igualmente para dar recetas de éxito, explicar situaciones o llenar espacios de información.

En el afán de encontrar puntos de convergencia, el análisis de casi cualquier escuela o ámbito de investigación psicológica sugiere intenciones compartidas, se logren o no, que corresponden con las de todo científico: claridad, funcionalidad, sistematicidad, etcétera. Además, una de las orientaciones paradigmáticas de la Psicología es su tendencia positivista por más que ésta pretenda negarse y/o difuminarse ante la exigencia de presentar enfoques alternativos centrados en el sujeto (Robinson, 1993). La literatura que generalmente se considera como válida y con verdadera autoridad académica es la consecuente con la tradición experimental, cuantitativa, basada en hallazgos replicables y procedimientos estandarizados. Por otro lado, el mecanicismo sigue vigente y presente en las concepciones más usuales que identifican al ser humano como un *procesador* de información o a los grupos como *redes* sociales o *sistemas* de interacción, explotando la metáfora de la máquina originada en el Renacimiento, pero con tintes supermodernos al depender de analogías con el funcionamiento de las computadoras y la informática.

La Psicología, como ciencia de la mente y/o de las actividades propiamente humanas, ha pasado por serios problemas epistemológicos y metodológicos en su intento por ajustarse a una concepción científicista, objetivista y mecánica que sólo entiende el modelo de partes en interacción de manera lineal, como si tuviera que oponerse a una visión alternativa o incluso a un mecanicismo más dinámico. La dificultad principal proviene de intentar reducir la naturaleza subjetiva de su objeto de estudio a algo concreto (Leary, 1990), naturaleza que no es consistente con los métodos y supuestos de la psicología moderna, entre ellos, que para ser estudiados el conocimiento y el comportamiento se pueden ubicar en un continuo posible de delimitar, que el progreso científico elimina paulatinamente la influencia de las creencias del cúmulo de saber humano o que los hallazgos empíricamente

derivados son generalizables y más confiables que las intuiciones y el sentido común (Wertheimer, 1986).

Quizá precisamente por la incompatibilidad de todo lo anterior con el propósito de la Psicología, la legitimidad de la disciplina se pone en duda, ya que, para constituirse como campo de conocimiento independiente, reclamó para sí el estatus de ciencia natural retomando modelos de investigación probados únicamente en otros círculos. A lo largo de su desarrollo este aspecto se ha ido relajando y, en ocasiones, se ha desaterrado de la práctica psicológica. Los psicólogos transformaron gradualmente su método y sus modelos con el propósito de retratar fielmente su objeto de estudio, pero hay evidencia de la escasez de acuerdos al respecto e incluso de la falta de interés del gremio por establecer una base epistemológica en común (Romero y Álvaro, 2005). Todo esto ha ocasionado problemas entre grupos, la emancipación de otros y, en muchas ocasiones, una alarmante incongruencia entre los medios y los fines declarados en el ámbito profesional y hasta en el científico (Monroy, 2005).

El presente trabajo expuso la tesis de que la influencia de William James en la constitución y desarrollo de la Psicología como disciplina científica independiente es digna de un análisis a profundidad por parte de todos los interesados en su situación actual, su historia y filosofía subyacente. Se plantea la hipótesis de que el contexto en que surgió no fue del todo favorable para delimitar una propuesta fundada directamente en la naturaleza cambiante y heterogénea de su objeto de estudio, propuesta que dotaría a la Psicología de mayor fortaleza epistemológica.

Del mismo modo, no sólo el estudio de sus inicios sino la revisión de su historia permite sugerir distintos factores para explicar también la división que ha caracterizado a la disciplina, entre ellos: la aprehensión profunda de las dualidades modernas en la concepción del mundo; la creciente y característica “fe ciega” en la ciencia durante la modernidad; y el apogeo de la ciencia positivista en respuesta al crecimiento de las sociedades y la necesidad de control. Todo ello, en

combinación con el dinamismo inherente al ser humano y sus actividades, la convierte en una ciencia aparentemente incompatible con los supuestos epistemológicos de la modernidad y con el modelo mecánico más simple que resultó provechoso para la explicación del universo físico. Gibbs (1980) señala las semejanzas que existen entre los rompimientos constantes al interior de la Psicología y en la teoría del conocimiento como rama de la filosofía: las luchas entre el objetivismo y el constructivismo, el cientificismo y el personalismo, y el intento actual de conciliar las posturas mediante una visión ecológica o transaccionalista.

La situación de la psicología científica del siglo XXI no alegraría del todo a James. Por un lado, es reconocida como una disciplina legítima, pero en la mayoría de los casos esto implica que los investigadores se ciñan únicamente a métodos y modelos experimentales mecánicos que dejan fuera la reflexión introspectiva y la profundización en preguntas acerca de la naturaleza del hombre. Para comprender el dictamen desfavorable que emitiría James, Howard (1993) destaca la necesidad de enmarcarlo en una concepción de ciencia mucho menos rígida que la del objetivismo tradicional de su época que dictaba conocer la realidad externa de manera neutral y directa. En distintos capítulos de los *Principios de Psicología* se encuentran frases que confirman la perspectiva alternativa de su autor que, en palabras de Romero y Álvaro (2005), tiene que ver con la capacidad de entender la realidad sin dissociar al sujeto y al objeto. El siguiente párrafo trata directamente el tema del método y la subjetividad inherente a la investigación: *The interpretation of the 'psychoses' of animals, savages, and infants is necessarily wild work, in which the personal equation of the investigator has things very much its own way. (...) No rules can be laid down in advance. Observations must usually be made to test some pre-existing hypothesis; and the only thing certain then is the necessity to use as much sagacity as you possess, and to be as candid as you can* (PP, p.194. v.1).

La cita anterior también sirve para ejemplificar lo que sucede si la obra de James se lee de manera fragmentada o aislada de su propuesta filosófica. En primer lugar, la prescripción que se hace es bastante vaga, y en segundo, un científico inmerso en los conceptos modernos validaría la importancia adjudicada al método de observación y elaboración de hipótesis, ante la imposibilidad del hombre de obtener datos objetivos de manera directa. Sin embargo, James explica en otros apartados, conferencias y libros, que la importancia del método reside sobretudo en su valor como fuente de validación social de la experiencia del investigador. En referencia a lo que se mencionó en el primer capítulo acerca de Popper y los criterios de validez científica aceptados en la segunda mitad del siglo XX, se podría decir que la psicología jamesiana alude a los principios de falsabilidad y plausibilidad de las teorías científicas, más que a su objetividad.

Un modelo de ciencia post-positivista, analítico e incluso fenomenológico resulta de mayor utilidad para comprender la propuesta original de los *Principios*, misma que conjunta el empirismo y afirmaciones acerca de lo inacabado del conocimiento, con visiones que reconocen el carácter dinámico de la realidad (Leary, 1990; Anderson, 2000). En este punto, no sólo el pluralismo de James tiene eco, sino su empirismo radical y su pragmatismo, que autorizan la apertura de mente en el trabajo científico y prescriben criterios de verdad para el estudio del ser humano relacionados directamente con la experiencia directa del individuo y su colectividad. En este sentido es que se exige trabajar bajo el supuesto de que el conocimiento es una actividad conjunta, un filtro para las interpretaciones individuales de la realidad y por tanto no es producto de una relación experimental neutra entre sujeto-objeto ni de la mera contemplación. La “objetividad” es el resultado intersubjetivo del acuerdo en una comunidad científica.

En contraste, el individualismo creciente durante el siglo XX —que James antecede con su afirmación constante de los Yos particulares y aislados de los Yos de los demás— dificultó la valoración del punto de vista del otro como oportunidad de diálogo y construcción de nuevas aproximaciones compartidas. Además, el

avance tecnológico fue favoreciendo la aparición de diferentes perspectivas en la Psicología que no se interesaron por la conciliación y/o el sustento en bases teóricas, epistemológicas o filosóficas, sino por la auto-legitimación mediante comprobaciones prácticas. La tensión creciente dentro de la disciplina, que la motivó a asirse aún más del prestigio del proceder objetivo, precipitó una interpretación simplista de la vida mental y de lo que James había referido como empírico y pragmático.

Aún así, es innegable la influencia de James en la psicología científica y en otras corrientes y áreas de aplicación de la disciplina. En 1990, la División de Psicología General de la American Psychological Association organizó su convención anual internacional alrededor de las celebraciones por el centenario de la publicación de los *Principios de Psicología*. Dos años más tarde se publicó una compilación de las ponencias que se comentaron y recibieron para tal festejo (Donnelly, 1992). El tono general de la convención fue el de alabar a James como un pionero en el estudio sistemático de los temas de la Psicología, ya que muchas de las preguntas que él propuso hace más de 100 años siguen guiando las diferentes tradiciones de investigación psicológica. De cualquier manera, no se dejaron de señalar los defectos en sus estudios (Vallelonga) o en el planteamiento de los *Principios* que, según varios de los expositores, podrían ser corregidos a la luz de las orientaciones filosóficas que dejó James en sus textos posteriores como *Pragmatism, Essays in radical empirism*, entre otros (Haddock, Viney et al., Crosby y Viney). Incluso se sugiere explotar los supuestos epistemológicos básicos de la obra pero apegándolos a la corriente fenomenológica (Giorgi) que facilita el tratamiento de temas como el libre albedrío (Rychlak), la relación mente-cuerpo (Robinson) y hasta los fenómenos parapsicológicos (Schmeidler).

Para reconocer de manera sistemática la influencia de James en la psicología contemporánea se requeriría un estudio que, para contar con validez científica, exigiría la delimitación de variables y la definición clara de los contenidos de su propuesta original. Lo anterior sería coherente con los lineamientos de trabajo que

operan en la mayoría de las universidades y publicaciones de valor académico en el mundo de la Psicología, sin embargo, aún los convencidos de la fiabilidad exclusiva de investigaciones de este tipo, deberán reconocer que en el caso de James es preciso llevar a cabo un análisis cualitativo previo que permita ubicar sus contribuciones con precisión. El presente trabajo permitió constatar la dificultad que representa obtener una visión clara de las propuestas teóricas del autor, aún en su obra capital, exclusivamente dedicada a establecer los alcances de la Psicología como disciplina científica. En algunos casos, sus afirmaciones son puntuales y no admiten interpretaciones, en otros, es necesario retomar otros pasajes y/o su trabajo académico de toda la vida para orientar la lectura. Esto ha provocado, entre otras cosas, que su obra sea retomada por profesionales tradicionalmente enfrentados por sus objetivos y supuestos, ya sean psicólogos experimentales, clínicos, sociales y hasta los interesados en experiencias sobrenaturales.

Las simplificaciones y confusiones con respecto a su propuesta resultan consecuencia tanto de la ambigüedad y estilo literario que James utiliza para comunicar sus ideas: *Other sculptors, other statues from the same stone! Other minds, other worlds from the same monotonous and inexpressive chaos!* (PP, p.289, v.1), como de la extendida tendencia epistemológica de entender todo en categorías excluyentes. En el mundo moderno se es metafísico o se es materialista, se es objetivo o subjetivo, realidad que oscurece la posibilidad de puntos medios y diálogo entre posturas.

Un ejemplo específico de la fragmentación que ello significa para la Psicología, se encuentra en el rompimiento con el método introspectivo en el transcurrir del siglo XX, a pesar de que era el punto de partida de la psicología científica desde la perspectiva de James: *A mind which has become conscious of its own cognitive function, plays what we have called 'the psychologist' upon itself. It not only knows the things that appear before it; it knows that it knows them. This stage of reflective condition is, more or less explicitly, our habitual adult state of mind* (PP, p.273,

v.1). La desconfianza de la ciencia en la subjetividad individual hizo que se dejara de lado todo el andamiaje posterior que se propuso para dar fortaleza a la introspección como primer paso en el trabajo científico.

En el siguiente apartado se sintetizan algunas reflexiones derivadas del análisis del fenómeno histórico-epistemológico-cultural que ocasionó las múltiples interpretaciones de los *Principios*. El constante vaivén implícito entre categorías científicas y otras que se asocian con aproximaciones contrarias, aunado a la preferencia asistemática del autor por un lenguaje a veces más y a veces menos abstracto, puede considerarse un reflejo de la disciplina y, al mismo tiempo, de la estampa inconstante de su objeto de estudio: *The mind is at every stage a theatre of simultaneous possibilities* (PP, p.289, v.1).

4.1 James y las fragmentaciones modernas

En la segunda mitad del siglo XIX, la oposición añeja entre materialistas e idealistas dejó ver su efecto en diversos grupos de científicos interesados con un objeto de estudio común: la mente humana. El veloz avance que se había logrado mediante diferentes aproximaciones metodológicas como la psicofísica, la psicometría o la psicofisiología, hacía desconfiar de los filósofos que, hasta ese entonces, eran quienes se encargaban de la reflexión acerca de la conciencia y sus manifestaciones. William James pretendió solucionar dicho enfrentamiento retomando conceptos y propuestas de disciplinas naturales y humanas para crear la nueva ciencia de la Psicología:

Psychology assumes that thoughts successively occur, and that they know objects in a world which the psychologist also knows. These thoughts are the subjective data of which he treats, and their relations to their objects, to the brain, and to the rest of the world constitute the subject-matter of psychologic science. Its methods are introspection, experimentation, and comparison (PP, p.197, v.1).

Proponía dejar atrás los ideales de encontrar una teoría universal, invariante al estilo de las matemáticas, y fundar una disciplina que apoyara la comprensión integral del ser humano mediante aproximaciones sucesivas a teorías con significado para la colectividad. Curiosamente, aunque su trabajo en el laboratorio y sus publicaciones criticaban modelos reduccionistas como el atómico del asociacionismo, aceptaba al mismo tiempo la utilidad de la descripción de la realidad con base en el modelo mecánico más simple. En particular, James prescribe el tratamiento de la mente a modo de “un algo” delimitado y con las características de los objetos de la ciencia: *To the psychologist...the minds he studies are objects, in a world of other objects. Even when he introspectively analyzes his own mind, and tells what he finds there, he talks about it in an objective way* (PP, p.183, v.1).

El diálogo constante entre diferentes propuestas metodológicas y niveles de análisis es algo que caracteriza a James, desde su formación médica y humanista, pasando por su método de trabajo sistemático y de naturaleza intuitiva, hasta el análisis combinado que establece en los *Principios de Psicología* entre la fisiología nerviosa y el problema mente-cuerpo, entre la percepción y los mecanismos cognitivos de auto-referencia o entre funciones básicas como la atención y la necesidad humana de contar con verdades necesarias.

En esa obra anuncia la imposibilidad de estudiar la conciencia únicamente a través del esquema de partes e interacción a la manera que se estudia la naturaleza. Se sugiere el uso de la introspección, el análisis funcionalista y la revisión bibliográfica, y únicamente después, del método científico experimental y comparativo como aproximación complementaria y exploración de los dominios de estudio de la disciplina. La justificación de James para combinar distintas metodologías proviene de sus bases conceptuales, entre otras la analogía jamesiana del curso del pensamiento con el de un río o flujo constante, la cual, aunada a su concepción del Yo personal e individual, respalda su postulado en

cuanto a la existencia de múltiples historias e interpretaciones de la realidad y la necesidad de un pluralismo científico. Gondra (2011) identifica este perfil científico, aparentemente contradictorio en James y en Wundt, y ofrece una crítica a la falta de consistencia entre sus propuestas para el trabajo psicológico y lo que realizaban realmente en sus obras y labor académica.

En el entorno cultural de finales del siglo XIX esto debe haber resultado muy confuso para quienes apoyaban el proceso de independencia de la Psicología de la mano de la ciencia natural. La división tajante entre las categorías objetivo-subjetivo, concreto-abstracto, físico-mental, etcétera, así como la dificultad para entender el valor del diálogo multidisciplinar en un ambiente impregnado por el positivismo más duro, oscurecieron la exposición y comprensión de la propuesta jamesiana. Aún hoy se dejan ver rastros de los enfrentamientos excluyentes en las propuestas de enseñanza y de investigación, incluso en la presente tesis se consideró más ilustrativo mostrar los extremos conceptuales en las escuelas psicológicas.

De acuerdo con Ellsworth (1994), un factor que incidió en la simplificación de las ideas jamesianas es el carácter discreto de la lengua inglesa, que posee muchas palabras para referir objetos, estímulos, respuestas, pero pocas para expresar procesos o estados que continúan en el tiempo. Así, cualquier alusión a entidades concretas o cualquier tendencia que indique la posibilidad de establecer categorías resulta de mayor provecho para el gremio de psicólogos que considera inútiles a la especulación y la reflexión de ámbitos no comprobables.

En su afán por identificar la disciplina con la ciencia natural el mismo James cayó en un esquema epistemológico de posturas excluyentes, incluso afirma en múltiples ocasiones que las discusiones filosóficas y la reflexión fuera del ámbito de la experiencia concreta no son parte de la Psicología, aunque dedique amplias secciones de los *Principios* a la revisión y refutación de supuestos filosóficos (v. capítulo X). La dificultad residía, y reside hoy día, en establecer un diálogo

entre un modelo de ciencia que brinde estatus y legitimidad al estudio de la realidad psicológica, y otro mucho más flexible y apto para una reflexión profunda y contextual distinta, pero no aislada de los escenarios de investigación.

James argumenta a favor de un estudio sistemático de las causas, fenómenos y consecuencias de una realidad particular que, según sus propias palabras, nunca ha estado en duda en algún momento de la historia o desarrollo de la especie humana: la actividad y conciencia de estar “pensando”. El modelo general para estudiarla coincide con la propuesta mecanicista: *I have therefore treated our passing thoughts as integers, and regarded the mere laws of their coexistence with brain-states¹⁷ as the ultimate laws for our science* (PP, p. vii, v.1). Las partes o fracciones de la “realidad psicológica” son los pensamientos y sus leyes de interacción se conocen mediante el estudio de sus relaciones con estados cerebrales. Para formular teorías y brindar elementos que aporten a una reflexión profunda posterior, los pensamientos no pueden tratarse tal cual se perciben en la conciencia, es decir de modo temporal, caótico, “de paso”, es por eso que James establece la necesidad de transformarlos sistemáticamente en entidades concretas o “integers”, a través del método de introspección propio de la Psicología y su combinación con el esquema experimental. Este carácter práctico o, como suele decirse en los círculos de investigadores, meramente operacional para las transformaciones que hace la ciencia para volver asequible su objeto de estudio, es algo que se debe tomar en cuenta en el análisis de los *Principios* y la propuesta de James.

Anderson (2000) advierte el excesivo intelectualismo que invadió a la Psicología a pesar de las prescripciones jamesianas de considerar los conceptos únicamente como una etiqueta con valor comunicativo, sin que esto implicara asumir su existencia fuera del sujeto. Por esta razón, lo adecuado para el psicólogo científico es realizar sus abstracciones y experimentaciones en aras de complementarlas

¹⁷ A lo largo de la obra, James mantiene y debate el uso de la expresión “brain-states” a pesar de que insiste en que su intención no es reducir la Psicología a la investigación psico-fisiológica, en particular cuando señala su propósito final que es comprender a la especie humana en su totalidad.

con un análisis posterior que incluya variables contextuales y preguntas profundas que den significado a la experiencia y hagan sentido al individuo. Sin embargo, aún hoy los estudios reconocidos evitan este trabajo reflexivo y se limitan a experimentar con variables y/o constructos bien delimitados, con relaciones operacionalizadas en términos claros que permiten comunicar y con réplicas de hallazgos en otros laboratorios e investigaciones, incluso en lugares distantes. El reto reside entonces en vencer las diferencias culturales y mostrar la posibilidad de generar leyes transferibles a distintas situaciones, aspecto en que coinciden la psicología educativa o la laboral en tanto buscan resolver problemas que se suscitan comúnmente. La situación es ligeramente distinta en la psicología social, por lo menos la interesada en contar con el estatus de ciencia, la cual acepta la diversidad cultural y busca caracterizarla para favorecer análisis contextuales que sigan líneas en común, por lo tanto, se intenta controlar las fuentes de variabilidad mediante métodos estadísticos.

En ninguno de estos casos se puede decir que William James sea un precursor directo del modelo de hacer psicología, especialmente porque él estableció como objetivo el de alcanzar una comprensión adecuada y completa de la mente, considerando su carácter teleológico. No hace falta decir que los estudios de laboratorio no aportan mucho a ese objetivo, aunque sí lo hacen a la compilación de datos y descripción de fenómenos que requerirían de un trabajo posterior de análisis y síntesis que les dieran sentido. Si bien el autor propuso la experimentación y los estudios comparativos como herramientas metodológicas después de la introspección, en ningún momento se ciñe a procedimientos meramente analíticos y cuantitativos. En 1896 James escribió a uno de sus amigos: *The thought of psycho-psychical experimentation, and altogether of brass-instrument and algebraic-formula psychology fills me with horror. All my future activity will probably be metaphysical* (James, 1920).

Siguiendo a Charles Sanders Peirce, James se refirió al método científico apto para la Psicología como aquel *conjunto de afirmaciones y procedimientos*

sistemáticos que guían a los individuos en su construcción de conocimientos y creencias que corresponden directamente con la realidad de la experiencia (citado en Putnam, 1997). Este realismo lo diferenció claramente de concepciones experimentalistas más rígidas que no aceptarían en su descripción metodológica a la subjetividad inherente a las creencias o a la experiencia, pero también de las anteriores teorías idealistas acerca del funcionamiento de la mente. Para algunos, el hecho de que identificara la conciencia como objeto de estudio principal y a la introspección como el método a seguir para conocerla resulta difícil de conciliar con la propuesta de convertir a la disciplina en una ciencia natural y con su empirismo radical.

Para John Dewey, uno de los personajes a quienes James autoriza directamente en su prefacio como fuente auxiliar para profundizar el conocimiento de la Psicología (v. PP, p.vii, v.1), el diálogo entre ámbitos de análisis “opuestos” provoca que la psicología jamesiana se vuelva poco clara y tenga cimientos epistemológicos ambiguos. En particular, Dewey (1940) enfatiza la falta de consistencia de los *Principios* en cuanto al problema mente-cuerpo: *The psychologist's attitude towards cognition (...) It is a thoroughgoing dualism. It supposes two elements, mind knowing and thing known, and treats them as irreducible* (PP, p. 218, v.1, citado por Dewey, p. 589). Para él, dicha afirmación es una consigna para postular una armonía preestablecida entre sujeto y objeto que permita estudiar al individuo cognoscente en su relación con el mundo material, sin embargo, considera que en otros pasajes se defiende un monismo al afirmar que los fenómenos mentales sólo pueden ser sujeto de la Psicología en tanto se vuelven partes de un proceso encadenado que lleve a la acción.

El mecanicismo de James, cuando propone los métodos y caminos para Psicología, fue compatible con una época en la que las aspiraciones de control y funcionalidad de la ciencia moderna ya estaban consolidadas. La psicología fisiológica y la experimental son las que más habían explotado el esquema mecanicista, años antes de su ilustración en los *Principios*. Sin embargo, el

objetivo de James era establecer un diálogo preliminar entre lo metodológico y lo teórico, con la intención de ir construyendo poco a poco una nueva ciencia que aportara a la comprensión de las particularidades del humano. *The dualism of Object and Subject and their pre-established harmony are what the psychologist as such must assume, whatever ulterior monistic philosophy he may, as an individual who has the right also to be a metaphysician, have in reserve* (PP, p.220, v.1).

Otro signo ambiguo del dualismo epistemológico en los *Principios* es el planteamiento jamesiano para explicar la experiencia. En algunos pasajes se afirma su carácter divisible en elementos y partes —por los objetos concretos que contiene, y su ubicación en tiempo y espacio—. Sin embargo, la falta de coherencia se puede rastrear luego en su teoría de las entidades neutras y la del Yo personal, las cuales niegan la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo por considerar que todos los objetos percibidos y las ideas poseen ambos rasgos, por lo que si esta mezcla la experimenta un Yo único y particular, la replicabilidad se convierte en algo imposible (Dewey, 1940).

Después de una lectura directa de la obra de James, parece más bien que Dewey critica la propuesta desde una perspectiva epistemológica distinta a la que su colega propone. La replicabilidad de la experiencia a la que se refiere en su crítica parte de marcos de referencia llevados al extremo en el posterior desarrollo del positivismo, que son precisamente los que aceptan la distinción tajante entre objetivo y subjetivo, y la necesidad de crear condiciones iguales en los aspectos concretos y medibles antes de comparar un fenómeno. En el caso de James, la replicabilidad se alcanza de manera intersubjetiva puesto que el criterio de verdad tiene que ver con los significados aceptados en colectividad —criterio pragmatista—. Si en el tránsito de una investigación es necesario crear categorías de estudio meramente funcionales, pero aceptadas por la comunidad científica, esto se hace con la consigna de que son válidas solamente en el plano metodológico y pueden ser modificadas cuando se encuentre un esquema de estudio mejor ajustado al dinamismo de la experiencia y la conciencia.

Curiosamente, las críticas de Dewey han sido el motor de muchos psicólogos que consideran a James un antecedente claro del conductismo clásico y las corrientes psicológicas materialistas. En particular, se retoma la prescripción de los *Principios* en cuanto a considerar inútiles las preguntas acerca de la existencia del alma o de la naturaleza distinta entre la conciencia y el cuerpo, ya que la ciencia sólo requiere de los fenómenos y la experiencia, no de la especulación metafísica. Los hechos empíricos son suficientes para afirmar que la mente existe y habita el entorno que actúa sobre ella, mientras que otras mentes reaccionan en consecuencia. En contraste, dicha premisa es retomada por otros críticos para referir una doctrina más cercana a un interaccionismo dinámico entre organismo y ambiente, y a preguntas acerca de lo social, la construcción dialógica de las creencias y del comportamiento. Esto desentona con el proyecto positivista del conductismo original, que se fortaleció durante y después de la vida de James, y buscaba la observación, experimentación y control de la conducta para lo cual su material de trabajo es el comportamiento, dejando de lado la especulación acerca de algún componente mental fuera del alcance de la ciencia. Así vista, el método de la Psicología implica el control estadístico y la elaboración de modelos matemáticos que faciliten la comunicación de los hallazgos y la replicación de los mismos, aspecto en que coincide con el materialismo de la psicobiología. En su versión más actual, esta última psicología combina planteamientos enfáticos de James en cuanto a que, si bien se pueden medir y documentar los impulsos nerviosos, los procesos mentales son una cosa diferente a sus partes.

De acuerdo con Williams (2010), el principal argumento de James para combatir las explicaciones meramente fisiológicas es que no alcanzan para mostrar la intencionalidad de los procesos bio-psicológicos del humano. Él mismo está llevando a cabo un análisis de los *Principios* por considerar que contienen muchas de las ideas influyentes en la fenomenología. Los sustentos de su estudio son, entre otros, la definición jamesiana de Psicología como ciencia de los fenómenos mentales, tal y como son experimentados por la persona, además del carácter

teleológico que defiende en la investigación de la conducta humana. La intencionalidad es un concepto que James introduce en sus trabajos acerca de la voluntad y la conciencia, señalando la libertad de elegir como una manifestación distintiva de la mente humana. Además, Wozniak (1999) menciona que hay tres ámbitos para los que su trabajo y obra continúa siendo una fuente actualizada e indispensable en esta corriente de la Psicología: el análisis del curso del pensamiento, la caracterización del Yo y las teorías de las emociones.

En todos los temas anteriores el rasgo distintivo de las propuestas jamesianas está dado por la importancia que otorga a la construcción dialógica de las sensaciones, los sentimientos, las percepciones, las ideas, la personalidad y la identidad personal. Aún así, Montes (1999) considera que James no alcanza a resolver el dilema del Yo personal y colectivo por esta vía ya que, a pesar de criticar a Hume y a los asociacionistas por ignorar la cuestión con la conceptualización de un pensamiento-cadena de partes separadas, no es capaz de desprenderse de la influencia del mismo asociacionismo. James habla de un pensamiento dinámico, entremezclado, unitario pero diverso a la vez, pero, para explicar la experiencia del Yo que identifica su propio “stream” de ideas, recurre a la memoria —que une pensamientos por categorías— y a la individuación espontánea. La única aportación real se considera entonces el papel preponderante de la memoria. En particular, resulta interesante el enfoque evolutivo que esta adquiere en los *Principios*, sin embargo, Montes señala la inconsistencia de criticar el atomismo pero seguir hablando de uniones de clase y/o criticar la falta de respuestas claras mientras se postula un proceso —la individuación— que puede percibirse tan metafísico como el alma.

El trabajo de James es un reflejo de su época y de su vida personal. En el caso de sus primeras obras, no así los textos filosóficos que produjo los últimos diez de su vida, Richardson (2006) considera que esto provoca que sus propuestas transiten entre polos opuestos: ciencia y creencia, escepticismo y fe, modos populares de adquisición del conocimiento y técnicas de investigación, voluntad individual y

determinismo externo, énfasis en lo particular y fascinación con lo intrapersonal, entre otros. A partir del análisis hecho en la presente investigación acerca de los antecedentes históricos y filosóficos del desarrollo de la ciencia y la concepción del conocimiento en Psicología, se propone que estos polos se conciben así, única y exclusivamente por la exacerbada necesidad, consolidada por el positivismo, de delimitar la realidad de manera exhaustiva, fomentando las dualidades y fragmentaciones que simplifican la tarea de comprensión del mundo. James se encuentra justo en un momento en que dicha influencia moderna puede llegar a ser consciente, aunque al mismo tiempo forme parte del contexto cultural ya asumido. Sólo un científico con su perfil de vida, académico y profesional, con una naturaleza meramente introspectiva y reflexiva hacia dentro y hacia fuera, podía percibir la posibilidad de proponer una ciencia que, sin caer en alguno de los supuestos extremos, mantuviera la sistematicidad y proveyera de sentido a las interpretaciones de la vida mental.

4.2 El futuro de la Psicología: propuestas

Uno de los requisitos esenciales para que una disciplina científica se constituya como tal es la declaración de un interés intelectual particular, no sólo en cuanto a propósitos sino en cuanto a contenidos. Por lo mismo, la psicología científica contemporánea requiere de la definición de un objeto de estudio específico, en otras palabras, de la distinción conceptual de lo que va a teorizar y sobre lo que se van a practicar experimentos y soluciones prácticas.

La psicología moderna, etiqueta que utiliza Danzinger (1979) para referir al trabajo de los allegados a la disciplina durante el siglo XX, encontró en la categoría “conducta” la construcción intelectual que necesitaba para establecer un campo de acción propio, a diferencia de los objetos constituidos por la “experiencia inmediata” o la “acción social” que también eran tratadas por otras disciplinas. Además, para surgir como disciplina autónoma, la Psicología aprovechó el enorme atractivo que significaba el modelo mecánico y la experimentación como elemento

de un paradigma tecnológico, más que de una ciencia pura. La característica manipulativa de las técnicas experimentales le aseguraba una finalidad práctica y un lugar especial que no era ocupado por otra disciplina humana. Danzinger (1979) menciona que el afán de control y predicción hizo que: *dada cierta intervención, se considerara que habían sido encontradas las condiciones para la experimentación científica, sin importar la negligencia en las observaciones, la escasa confiabilidad de los datos, lo asistemático de los controles o la irrelevancia del problema desde el punto de vista teórico* (p.75). Este enfoque meramente tecnológico reportaba y sigue reportando beneficios en la solución de problemas de conducta, ya sea individuales o de grupo (Miller, 1974; Romero y Álvaro, 2005).

Bergson (1932) critica el método científico-racional detrás de la psicología moderna puesto que es contrario a la tendencia intuitiva del hombre, sin embargo, reconoce que su éxito se entiende por la ilusión que crea en el individuo y en la sociedad de que la conducta y la naturaleza se explican por una razón en particular que es cognoscible para el ser humano. En este aspecto la perspectiva jamesiana contradiría a la bergsoniana, ya que según James la evolución —en términos darwinianos— de la estructura cognitiva humana la lleva a preferir las ciencias duras por encima de otros enfoques, lo cual representa una ventaja social y adaptativa con validez pragmática, y no meramente una ilusión. De cualquier manera, esto no significa que ahí deba terminar el trabajo del científico: *Classification, logic, and mathematics all result, then and happily, from the mere play of the mind comparing its conceptions, no matter whence the latter may have come* (PP, p.660, v.2). En el caso de la Psicología, ¿con este modelo se cumple con la función de explicar el comportamiento? ¿Se puede partir de una aproximación diferente y darle mayor legitimidad a la Psicología como ciencia?

El presente trabajo de investigación partió de la convicción de que la psicología científica limita su desarrollo por la obsesión de sujetarse únicamente a los principios y reglas de la ciencia experimental. La comprensión de la conducta y la mente humana requiere una inmersión en las causas y pensamientos que hay

detrás de ellas, los cuales son múltiples y de ninguna manera son controlables o medibles. James fue capaz de realizar un análisis funcional de los procesos y a la vez tomar en cuenta las peculiaridades del mundo tan heterogéneo y borroso que representa, para la ciencia, cualquier fenómeno mental. En cambio, al paso de los años y con el endurecimiento de la postura positivista y de los grupos que lo enfrentaban, personajes afines a los postulados jamesianos tendieron hacia direcciones opuestas, ahondando las fragmentaciones en la concepción de la mente, el pensamiento y/o la conducta como objetos de estudio. Bergson (1888) sugiere una explicación para ello cuando señala que el bombardeo excesivo de estímulos termina por exigir demasiado al intelecto y avasallar al instinto, siendo que un estadio más alto de evolución implicaría que las personas aprendieran a usar la inteligencia en vinculación con la conciencia instintiva, donde aparece la intuición como medio para lograr un conocimiento real, puramente reflexivo y más profundo de la realidad.

James puede ubicarse en un punto medio entre los dogmáticos científicistas y quienes consideran válida únicamente a la reflexión filosófica. Después de la publicación de los *Principios*, James aceptó en una conferencia que había errado al proponer que se eliminara la reflexión metafísica de la Psicología, desafortunadamente murió antes de concretar los proyectos para la revisión del texto (Haddock, 1992). La ciencia de la Psicología debe practicarse con la conciencia de sus propias limitaciones pero no acotada por ellas, el objeto es mantener a la vista la necesidad constante de ser revisada y cuestionada, entre otras cosas porque el mundo en que vivimos es un mundo de creencias y no de verdades absolutas: *The very room in which I sit, its sensible walls and floor, and the feeling the air and are within it give me, no less than the 'scientific' conceptions which I am urged to frame concerning the mode of existence of all these phenomena when my back is turned, would then all be corroborated, not de-realized, by the ultimate principle of my belief* (PP, p.317, v.2).

Dada la juventud de la disciplina, en 1890 James mencionó:

The boundary-line of the mental is certainly vague. It is better not to be pedantic, but to let the science be as vague as its subject, and include such phenomena as these if by so doing we can throw any light on the main business in hand. It will ere long be seen, I trust, that we can; and that we gain much more by a broad than by a narrow conception of our subject. At a certain stage in the development of every science a degree of vagueness is what best consists with fertility (PP, p.6, v.1).

Con esta afirmación, además de señalar la importancia de mantener una apertura en cuanto a su objeto de estudio, James da a entender que si la Psicología sigue su desarrollo como ciencia natural en algún momento alcanzará una madurez teórico-metodológica mayor a la que él es capaz de formular. Además sugiere que, aunado al desarrollo que por sí solo implica el análisis de una cantidad cada vez mayor de hechos empíricos, para mejorar la disciplina es prioritario realizar continuamente un meta-análisis en el plano teórico en el trabajo de investigación o en la labor profesional:

The fundamental conceptions of psychology are practically very clear to us, but theoretically they are very confused, and one easily makes the obscurest assumptions in this science without realizing, until challenged, what internal difficulties they involve. When these assumptions have once established themselves (as they have a way of doing in our very descriptions of the phenomenal facts) it is almost impossible to get rid of them afterwards or to make any one see that they are not essential features of the subject. The only way to prevent this disaster is to scrutinize them beforehand and make them give an articulate account of themselves before letting them pass (PP, p.145, v.1).

En el capítulo VII de los *Principios*, James destaca tres fuentes de error en el trabajo psicológico que, a juzgar por la fragmentación actual de la disciplina, se mantienen entre otras debilidades que no han podido ser superadas en el desarrollo de la misma como ciencia:

1) ***The Misleading Influence of Speech.*** *Language was originally made by men who were not psychologists, and most men to-day employ almost exclusively the vocabulary of outward things. (...) This absence of a special vocabulary for subjective facts hinders the study of all but the very coarsest of them. (...) It is hard to focus our attention on the nameless, and so there results a certain vacuousness in the descriptive parts of most psychologies* (PP, p.195, v.1).

2) ***'The Psychologist's Fallacy.'*** *The great snare of the psychologist is the confusion of his own standpoint with that of the mental fact about which he is making his report. (...) He himself, meanwhile, knowing the self-same object in **his** way, gets easily led to suppose that the thought, which is **of** it, knows it in the same way in which he knows it, although this is often very far from being the case. The most fictitious puzzles have been introduced into our science by this means* (PP, p.196, v.1).

3) *The assumption that **the mental state studied must be conscious of itself as the psychologist is conscious of it.** The mental state is aware of itself only from within; it grasps what we call its own content, and nothing more. The psychologist, on the contrary, is aware of it from without, and knows its relations with all sorts of other things. (...) We must avoid substituting what we know the consciousness is, for what it is a consciousness of, and counting its outward, and so to speak physical, relations with other facts of the world, in among the objects of which we set it down as aware. (...) We cannot be too watchful against its subtly corrupting influence* (PP, p.197, v.1).

La consecuencia de dichos riesgos inherentes a la Psicología son predichos también por James: *The continuous flow of the mental stream is sacrificed, and in its place an atomism, a brickbat plan of construction, is preached, for the existence of which no good introspective grounds can be brought forward, and out of which presently grow all sorts of paradoxes and contradictions* (PP, p.196, v.1). El autor esperaba que esto fuera parte de una etapa primitiva de la disciplina, por lo que sería provechoso fomentar estudios de la historia y desarrollo de la misma a partir de las diversas conceptualizaciones respecto del problema de la construcción y evolución del conocimiento científico.

Siguiendo el falsacionismo de Popper, los cambios progresivos en el conocimiento se deben en esencia a criterios estrictamente racionalistas como la verosimilitud y el falsacionismo. Mediante la puesta a prueba de hipótesis derivadas de esquemas teóricos, y su posterior falsación o verificación, puede explicarse cómo avanza la ciencia. Chalmers (1984) considera que así se resta importancia a los factores de tipo externo que, en el caso de la Psicología, resultan prioritarios para comprender la multiplicación de corrientes que se desarrollaron de manera independiente y sin importar la verificación de teorías rivales.

La propuesta de programas de investigación de Lakatos termina por ser similar a la de Popper en cuanto a que su explicación también es racionalista, aunque en ella los cambios en una ciencia no se reducen a la refutación de una teoría por medio de una investigación, experimento u observación empírica, sino que se explican, más bien, a través de la emergencia de programas alternativos que funcionan mejor que los hegemónicos hasta entonces. Los programas de investigación científica son estructuras formadas por un núcleo de supuestos básicos y un "cinturón protector" de hipótesis auxiliares que mediatizan las contrastaciones y falsaciones a que puede ser sometido el núcleo de ese programa (Chalmers, 1984). Sólo cuando el nuevo programa explica cosas que el primero no ha podido, predice nuevos hechos y provee de mayor evidencia

empírica que el anterior, llega a sustituir al primer programa. Este marco de análisis tampoco explica la proliferación de escuelas contemporáneas en la Psicología que no cuentan siquiera con supuestos básicos o que retoman solo algunos de las corrientes ya establecidas, combinándolos según convenga al problema o pregunta que se quiere solucionar.

La postura kuhniana resulta más útil en tanto otorga más peso que las dos anteriores a factores psico-sociológicos que determinan el “contexto del descubrimiento”. Además de decir que el desarrollo histórico de las ciencias es discontinuo, Kuhn establece tres momentos de evolución para las disciplinas científicas:

- **Periodo pre-científico:** no hay un paradigma único, globalizador, más bien se presenta una situación de convivencia entre múltiples escuelas, enfoques, teorías, que se esfuerzan por subsistir y prevalecer sobre los demás.
- **Periodo de ciencia normal:** los científicos de una comunidad trabajan para buscar la articulación y desarrollo de un paradigma más refinado, para ello se da una aplicación de modelos para resolver problemas específicos y el que tenga más éxito práctico se convierte en el paradigma dominante. Su aceptación y funcionalidad ocasiona que los grupos adopten su lenguaje técnico y por tanto que adquiera fuerza y se vaya utilizando para solucionar problemas que terminan por considerarse propios de la disciplina. Con el paso del tiempo, la evidencia a favor y en contra del paradigma se acumula y cuando ésta última supera a la primera sobreviene una crisis científica que se agudiza por la existencia de paradigmas rivales.
- **Periodo de ciencia revolucionaria:** El nuevo paradigma va ganando adeptos hasta que se constituye en hegemónico y desplaza al anterior, iniciando otro periodo de ciencia normal (Kuhn, 1962).

Dada la multiplicación de escuelas psicológicas, parece que el análisis histórico del “periodo de ciencia normal” tendría que aplicarse por separado a cada una de las divisiones de la disciplina. Quizás, antes de ello, habría que profundizar y precisar las condiciones conceptuales para evaluar si acaso es adecuado calificar a la Psicología como ciencia, si es necesario postular diferentes ramas de la misma ciencia, ciencias independientes o juzgar la inadecuación de tal adjetivo para el trabajo psicológico visto como totalidad y ubicarlo únicamente como un oficio o una profesión.

En un intento por presentar una alternativa a la fragmentación de la disciplina, Sanford (2003) sintetiza las soluciones que se han planteado:

- a) Reducir las proposiciones de cada teoría hasta encontrar los supuestos que comparten o resultan básicos para cada una.
- b) Determinar aquellos supuestos básicos que son comensurables entre teorías y mantener sólo estos en una nueva psicología unificada.
- c) En caso de encontrar imposible esta síntesis, declarar el carácter cultural y relativo de las propuestas psicológicas, lo que las vuelve inconmensurables.
- d) Declarar que cada teoría psicológica trata diferentes parcelas de la realidad por lo que conviene mantener la pluralidad sin negar el carácter científico de cada una.
- e) Elegir alguna propuesta ecléctica para guiar el trabajo psicológico.
- f) Iniciar la construcción de una súper teoría que sintetice todas las propuestas y concepciones de las escuelas psicológicas, de modo que permita avanzar en la investigación de cada campo.
- g) Celebrar la fragmentación de la disciplina como una señal de su propia naturaleza y de la misma esencia del lenguaje, base misma de la realidad.

Las posibilidades que se han estudiado implican, ya sea una competencia abierta entre escuelas, un reduccionismo, un relativismo, un eclecticismo o un trabajo de síntesis teórica. Sanford se pronuncia a favor de la última opción por considerar

que sólo mediante la multiplicidad de perspectivas es que se puede lograr una comprensión completa de la mente y de lo humano. En palabras de Piaget (1978), la Psicología representa la posibilidad de trabajar de manera dialéctica entre dos tradiciones “opuestas” de pensamiento científico, en particular si se comprende el carácter subjetivo de todo conocimiento y la forma espiral del avance de las ciencias. Sin embargo, la diversidad epistemológica y conceptual no debe implicar la aceptación de cualquier postura o la acomodación del profesional a cada circunstancia, ya que la promesa de la ciencia es hacer más asequible la realidad a través de aparatos teóricos sólidos.

En el intento por mantener un “pluralismo” conceptual, la Psicología puede echar mano también de las sugerencias que hace Juan Arana para establecer puentes de trabajo interdisciplinar: *la interacción entre las ciencias no se logrará si no se centran las discusiones en el ámbito ontológico en lugar del lingüístico, metodológico o epistemológico, pues de lo contrario la distancia entre las disciplinas se abrirá una brecha cada vez mayor y cognoscitivamente insuperable* (2004, citado en Velázquez, 2004, p.8).

La propuesta de James parece tener algo que aportar a este diálogo inter e intra disciplinar si se le reinterpreta bajo las necesidades y creencias del presente. Hoy se puede entender su pragmatismo de otra manera y su método para la Psicología como un ir y venir entre la reflexión y la experimentación, y entre diversas perspectivas que permitan descubrir el carácter teleológico de la conciencia humana y darle sentido a la propia experiencia y existencia. Las condiciones de ese diálogo son las que necesitan establecerse.

Existen diferentes ejes conceptuales en la obra de James que pueden identificarse con o complementar a las tendencias actuales en el estudio psicológico científico. Robinson (1993) destaca tres: su mentalismo, su pragmatismo y su pluralismo, habría que añadir también su empirismo. En el análisis de cada uno se pueden reconocer diferencias entre el significado que manejaba James en su época, la

forma en que otros lo instrumentaron y el modo en que se podría comprender a la luz de los hallazgos actuales. En cuanto al “**mentalismo jamesiano**”, éste no tiene que ver con un trabajo exclusivamente introspectivo o con el supuesto de que todo en el universo es solamente mental o parte de una idea, James era un realista que no dudaba de la existencia de los objetos externos: *Beyond the brain, however, there is an outer world to which the brain-states themselves 'correspond.'* (PP, p.183, v.1). A su vez, esta afirmación coincide con el supuesto de que todo suceso susceptible de estudio para la Psicología o cualquier otra ciencia tiene que ver con actos mentales. Si bien la neurociencia contemporánea trabaja bajo dicha afirmación, el concepto de mente que proponía James podría completar un trabajo reflexivo posterior que de prioridad a lo que experimenta el individuo durante el pensamiento, a los esfuerzos, emociones, pasiones y motivos que caracterizan al Yo, y acompañan al fenómeno fisiológico innegable que se da en el cerebro a cada momento.

La supremacía de la experiencia en la psicología pragmática de James se relaciona directamente con su **empirismo radical**, ya que la calidad epistémica, ontológica y moral de los eventos depende de ella, de la manera en que son percibidos, interpretados y comunicados (Robinson, 1993). Es por ello que la introspección es, ya sea de manera explícita o implícita, el primer paso del método de la ciencia psicológica. El reconocimiento personal del fenómeno continuo y dependiente del contexto que es la mente exige una combinación con los métodos experimental y comparativo para elaborar teorías comunicables y, a la vez, cercanas a la verdadera experiencia humana: *Psychology is a natural science, an account of particularly finite streams of thought, coexisting and succeeding in a shared time* (PP, p.367, v.1).

Así, en la Psicología, la actitud empírica se debe complementar con el **pragmatismo** jamesiano que es, además, profundamente crítico, atento a las circunstancias de cada contexto e insiste en que para evaluar la verdad de una creencia o teoría es prioritario analizar sus consecuencias fuera de la

particularidad, considerando a la sociedad en su conjunto y las ventajas que aporta para la colectividad con respecto a otras teorías, algo que Scarr (1985) identifica con su plausibilidad. Esto implica un dinamismo en el trabajo científico que resulta complicado de empatar con las necesidades de predicción y control de la razón moderna, las cuales respondieron en su tiempo “*al deseo humano de delimitación, al apetito mental de claridad*” (James en *Pragmatismo*, 1907, citado por Lentricchia, p. 33). En contraste, una nueva psicología puede sacar mayor provecho de los criterios pragmáticos de intersubjetividad, de la búsqueda de un bien mayor, entre otros.

La importancia de la autocrítica y del reconocimiento de la verdad del otro es garantía innegable de la **pluralidad** y la construcción colectiva del conocimiento. Desde la perspectiva verdaderamente pragmática, no se trata de asegurar la verdad de una idea por conveniencia personal, sino porque es congruente con el mundo en el que se vive, con las concepciones y significados que hacen comprensible la realidad para el individuo e individuos de su grupo. Robinson (1993) considera que la filosofía del sentido común de Thomas Reid inspiró a James en este aspecto, ya que además de brindar un criterio de verdad que combatiera las posturas escépticas, este criterio es realista al relacionarse directamente con el mundo que se está experimentando y no con postulados a priori o ideales metafísicos que no se ven reflejados en la heterogeneidad de la vida cotidiana.

Para lograr el objetivo de comprender la mente humana se requiere un pensamiento realista, universalista y de una conciencia moral activa capaz de reconocer en la experiencia los aspectos que reciben mayor atención a causa de un sesgo personal —lo cual no los hace menos valiosos— y aquellos cuyo interés y validez se comparten con la experiencia de otros. Esto no tiene que ver con reducir la investigación y el trabajo científico a la repetición de modelos y la replicabilidad experimental, sino con utilizar la información de los estudios como

una primera aproximación empírica que posteriormente contribuya a dar sentido a la experiencia de todos como especie humana.

La finalidad de reflexionar acerca de cada proceso psicológico trazando relaciones con otros procesos y con visiones de personas y enfoques diferentes es algo muy importante para comprender el método jamesiano y establecer las diferencias entre el objetivo funcional que él propone para el trabajo del psicólogo científico y lo que se realiza actualmente. *As a final practical maxim, relative to these habits of the will, we may, then, offer something like this: Keep the faculty of effort alive in you by a little gratuitous exercise every day* (PP, p.123, v.1). En esta cita se aprecia una conclusión práctica a la que se llega después de analizar desde perspectivas fisiológicas, sociales, experimentales, etcétera, al tema del hábito, y al relacionarlo con la voluntad. El ejemplo muestra una de las formas más simples en que puede dársele un sentido más allá a los datos obtenidos en laboratorio, siempre que se sinteticen para emitir afirmaciones, descripciones, explicaciones o prescripciones que destaquen la funcionalidad del trabajo psicológico y aporten a la comprensión profunda del ser humano, tareas que hoy se consideran exclusivas de filósofos o pedagogos. En este punto es en donde más claramente se puede detectar la importancia de que el psicólogo sea sistemático, de lo contrario, podría creerse que la multiplicación actual de libros de recetas con morales o consejos personales derivados de una vivencia individual forma parte de una psicología al estilo James. Hay que recordar los requisitos que imponen el pluralismo y el pragmatismo, su conjunción con los del trabajo experimental y el propósito final de la Psicología.

La investigación psicológica puede ser una vía para comprender las preguntas más profundas del ser humano, siempre que se acompañe de la introspección y la búsqueda de un significado nuevo y verdadero a la luz de lo que puede aportar a un conocimiento y sentido colectivo. James propone una metodología de estudio propia de la realidad física, no porque considere que los fenómenos psicológicos puedan comprenderse del mismo modo y mecánicamente, sino porque es

consciente de las limitaciones de la percepción y del estadio primitivo de la disciplina como tal. Aún así, este método es solo una vía preliminar para la Psicología; James aboga por un pluralismo pragmático que parta del empirismo radical como marco de las reflexiones metafísicas y filosóficas posteriores que completen el estudio del ser humano.

The order of scientific thought is quite incongruent either with the way in which reality exists or with the way in which it comes before us. (...) What we experience, what comes before us, is a chaos of fragmentary impressions interrupting each other; what we think is an abstract system of hypothetical data and laws.

This sort of scientific algebra, little as it immediately resembles the reality given to us, turns out (strangely enough) applicable to it. That is, it yields expressions which, at given places and times, can be translated into real values, or interpreted as definite portions of the chaos that falls upon our sense. It becomes thus a practical guide to our expectations as well as a theoretic delight. (PP, p.636, v.2)

Las fragmentaciones y las visiones de la realidad que construyen certezas resultan prácticas para la actividad y producción humanas, pero resultan insuficientes para explicar los por qué y comprender el sentido de la existencia humana o de los modos de la naturaleza. Para Fernández Christlieb (2003) *la racionalidad y la lógica son capaces de producir cualquier cosa, excepto significado* (p.255). Y es que, la intuición humana, lejana a las pretensiones de la racionalidad científica, reconoce formas involuntarias, cambios constantes y una interrelación dinámica entre el sujeto y lo que está fuera, es por ello que las tendencias del conocimiento que se oponen a que solo se haga ciencia fragmentaria hablan del “participante” en vez del “observador”. En las siguientes citas James habla de manera implícita de la validación sociocognitiva de la ciencia, otorgando el rol protagónico a los participantes:

But whereas the poetry and wit (like the science of the ancients) are their 'own excuse for being,' and have to run the gauntlet of no farther test, the 'scientific' conceptions must prove their worth by being 'verified.' This test, however, is the cause of their preservation, not that of their production. (PP, p.636, v.2)

Nature's materials lend themselves slowly and discouragingly to our translation of them into ethical forms, but more readily into æsthetic forms; to translation into scientific forms they lend themselves with relative ease and completeness. The translation, it is true, will probably never be ended. The perceptive order does not give way, nor the right conceptive substitute for it arise, at our bare word of command. (PP, p.640, v.2)

El modelo de conocimiento que se consolidó en Occidente en los siglos XVIII y XIX le restó importancia a la idea intuitiva y estética de “totalidad”, en palabras de James el *plenum*, para privilegiar concepciones simplificadas que facilitarían a la sociedad conocer y actuar sobre el mundo, aún así, existen y han existido propuestas que reconocen la complejidad y heterogeneidad de lo real. La recompensa que se obtiene de ellos es la construcción de significados dinámicos y diversos, contrarios a la idea de una acumulación ascendente de verdades que pretende acercar paulatinamente al control y saber absolutos.

Resultan particularmente interesantes las aproximaciones que suponen la realidad como un todo, si bien conformado partes, un todo que no puede ser entendido desmenuzando cada una de ellas, sino viéndolo completo, del modo en que aparece ante nosotros. Leibniz (1686) proponía estudiar cada cuerpo, fenómeno, idea, etcétera, como el universo completo: “*toda sustancia expresa, aunque confusamente, todo lo que sucede en el universo, pasado, presente o futuro, lo cual tiene alguna semejanza con una percepción o conocimiento infinito*” §9. Esta

concepción es muy atractiva cuando se aterriza en el análisis de la existencia individual, ya que aunque parezca una contradicción, es en la profundización del conocimiento sobre la persona cuando más evidente resulta la imposibilidad de separarla de los otros, de fragmentar el mundo en dualidades o de darle sentido con una mera clasificación por partes.

Bergson (1907) apuesta por la reflexión y descripción de una vida psíquica que no sucede en un tiempo lineal y sucesivo donde se pueden depositar las cosas antes y después, sino en una especie de tiempo esférico donde toda la vida con toda su diversidad está mezclada en ese momento, y al siguiente momento ya es otra esfera de tiempo diferente a la anterior, que vuelve a fundir y fusionar toda la diversidad, incluyendo la esfera previa. Por lo mismo, cada momento y experiencia son irrepetibles y siempre nuevos, como si se apareciera la realidad a cada instante. Esas esferas de tiempo en que se da la inauguración de la realidad no pueden ser conocidas con métodos y técnicas lógicas, sólo el insight las entiende, sólo la intuición hace asequible el flujo y movimiento de las cosas.

Habría que analizar la forma en que concepciones como estas, caracterizadas por tratar la unidad de la pluralidad y/o la pluralidad de la unidad, pueden trasladarse de manera congruente a la Psicología sin caer en un extremo totalmente asistemático. Recuperar las propuestas de James podría significar un inicio promisorio, siempre y cuando se trabaje de manera activa en abandonar las dualidades excluyentes y construir nuevos significados compartidos. James se opuso a cualquier visión absoluta de la realidad, aceptando que los hechos científicos siempre estarán incompletos y deben ser entendidos en su contexto, y que las mejores respuestas son las que responden más cantidad de preguntas sin ser alguna vez las últimas. Esto se debe a que la ciencia y los productos de la mente son cambiantes así como la naturaleza, que se caracteriza por ser dinámica y modificarse en la compleja interrelación entre sus partes, siempre guiadas teleológicamente (Robinson, 1993). En el caso de la mente, James apunta el fin o propósito de la conducta y la experiencia hacia la supervivencia, hacia una

interacción exitosa con el ambiente y las demás personas. En general, existe una tendencia natural hacia “lo mejor”, y no sólo en el plano práctico sino en lo moral, en lo estético.

It is conceivable that several rival theories should equally well include the actual order of our sensations in their scheme, much as the one-fluid and two-fluid theories of electricity formulated all the common electrical phenomena equally well. The sciences are full of these alternatives. Which theory is then to be believed? That theory will be most generally believed which, besides bring us objects able to account satisfactorily for our sensible experience, also offers those which are most interesting, those which appeal (sic) most urgently to our æsthetic, emotional, and active needs. (PP, p.311, v. 2).

Para ilustrar la validez y riqueza de recuperar enfoques distintos, Kendler (2005) cita las explicaciones dadas por Goethe y por Newton para explicar la naturaleza de la luz. Para el primero la luz se describe como un estímulo blanco, puro, pero para Newton la luz es un espectro de colores y longitudes de onda. Ambas explicaciones tienen significado para la colectividad humana y son correctas aunque provengan de métodos diferentes. En la psicología contemporánea la complejidad de los fenómenos mentales no debiera desechar el enfoque natural-experimental o el humanista-fenomenológico por parecer opuestos, más bien debiera trabajar en un diálogo provechoso entre ellos y otras propuestas. Siguiendo a Velázquez (2004), si bien la atomización y la especialización arrolladoras en el desarrollo del conocimiento humano hacen parecer a la unidad del saber una tarea casi imposible, este proyecto se mantiene *racionalmente atractivo por la sencilla razón de que el sujeto en quien confluyen los conocimientos, el hombre mismo, tiende espontáneamente a unificar y sintetizar, tanto en sus más hondas aspiraciones sociales como en las más superficiales opiniones sobre la realidad cotidiana* (p.9).

Los beneficios de no fragmentar la realidad son múltiples, de inicio se obtiene una visión más estética de nosotros y del mundo, que no contiene divisiones y sí mucho significado. Se encuentra sentido a la existencia de cada cosa y de la no-existencia también. En cuanto fines prácticos, la persona se convierte en alguien apto para disfrutar lo que sucede y reflexionar sobre lo que aprende, además se da cuenta de que sus acciones, por más pequeñas que parezcan, tienen un impacto en la colectividad, por lo que tiende a buscar lo bueno.

En la Psicología, el objeto de estudio es el comportamiento, que tiene detrás un cúmulo de pensamientos e ideas que son productos vivos y proceso constante, mantenidos por su carácter necesario de adaptación a la realidad, de creación de una sociedad que se pueda comunicar y hacer crecer a sí misma. El comportamiento es resultado de la representación y un detonador para la recreación de la misma, lo cual muestra que las personas no responden a las características objetivas de una situación, sino a su construcción de la realidad que por naturaleza es cambiante, emotiva y muchas veces contradictoria. La teoría psicológica tiene que reflejar esta realidad, de lo contrario, reduce el carácter de lo humano a categorías o constructos particulares cuya validez no se sostiene en el tiempo ni a través de los grupos humanos. El profesional de la Psicología no puede pretender analizar la realidad del individuo atendiendo a sectores pequeños con la justificación de dar mayor profundidad al estudio, los resultados sufren entonces la posibilidad de interpretarse fuera de contexto y contribuir a una construcción científica fragmentada. La ciencia psicológica tiene el compromiso de contribuir a la comprensión de lo cotidiano, de lo que nos hace ser humanos como unidades totales y como partes de un todo que no existiría sin nuestra contribución constante en sociedad. Cualquier indagación acerca de las personas requiere considerar su carácter como parte de una colectividad y una historia cultural que, además de circunscribirse en un contexto físico, se relaciona con las capacidades que se potencian en nosotros gracias a que pertenecemos a una comunidad.

La “ciencia” de la Psicología está en fundamentar una investigación que integre todas las dimensiones de la vida humana, no sólo la individual o la social, y que no deje de lado lo material como si fuera un aspecto separado. La apuesta es por un modelo que combine una psicología capaz de brindar certezas y, a la vez, otorgue sentido a la experiencia individual.

Referencias consultadas

Bibliografía primaria

- James, W. (1890a). *The principles of psychology*. (Vols. 1-2). New York: Henry Holt and Company. Edición original disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/James/Principles/index.htm>
- James, W. (1890b). *Principios de Psicología*. (Trad. A. Bárcena). México: FCE, 1989.

Bibliografía secundaria

- Allport, G. (1943). The productive paradoxes of William James. *Psychological Review*, 50, 95-120.
- Anderson, S. (2000). William James and “vicious intellectualism”. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 20 (1), 61-75.
- Artigas, M. (1989). *¿Ha acabado la revolución científica?* Reuniones Filosóficas del Grupo de investigación sobre Ciencia, Razón y Fe, Universidad de Navarra. Texto inédito, disponible en <http://www.unav.es/cryf/haacabadolarevolucioncientifica.html>
- Atencio, L. (1991). Positivismo y Neopositivismo. *Anales del Seminario de Metafísica de la Universidad Complutense*, 25, 143-154
- Bergson, H. (1888). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- Bergson, H. (1907). *La Evolución Creadora*. Madrid: Austral, 1974.
- Bergson, H. (1932). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. (Trad. J. de Salas y J. Atencio). Madrid: Tecnos, 1996.
- Beltrán, A. (1995). *Revolución científica, renacimiento e historia de la ciencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Bjork, D.W. (1983). *The compromised scientist: William James in the Development of American psychology*. NY: Columbia University Press.
- Boneau, A. y Mason, G. (1990). Psychological Literacy. A first Approximation. *American Psychologist*, 45 (7), 891-900.
- Boring, E. (1950). *A history of experimental psychology*. NJ: Prentice Hall.

- Brennan, J.F. (1999). *Historias y sistemas de la Psicología*. México: Prentice Hall.
- Bunge, M. y Ardila, R. (2002). *Filosofía de la Psicología*. México: Siglo XXI.
- Chalmers A., F. (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. (21ª ed.). Madrid: Siglo XXI, 1998.
- Coan, R.W. (1968). Dimensions of psychological theory. *American Psychologist*, 23, 715-722.
- Cooper, W. (2006). Positivism, cerebralism and voluntarism in William James. *Minerva – Internet Journal of Philosophy*, 10, 1-27. Disponible en <http://www.minerva.mic.ul.ie/vol10/James.html>
- Croce, P.J. (2002). A useful eccentricity. William James's engagement with science. *Isis, Revista de la Sociedad de Historia de la Ciencia*, 93, 272-276.
- Crosby, D. y Viney, W. (1992). Toward a psychology that is radically empirical: Recapturing the vision of William James. En *Reinterpreting the legacy of William James*. Margaret Donnelly (Ed.). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Danzinger, K. (1979). Los orígenes sociales de la psicología moderna. (Trad. H. A. Klappenbach). En *Psychology in Social Context*, A. R. Buss (ed.). NY: Irvington Publisher.
- Dewey, J. (1940). The vanishing subject in the Psychology of James. *The Journal of Philosophy*, 31 (22), 589-599.
- Donnelly, M. (Ed.). (1992). *Reinterpreting the legacy of William James*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Ellsworth, P. (1994). William James and emotion: Is a century of fame worth a century of misunderstanding? *Psychological Review*, 101 (2), 222-229.
- Fay, J. (1939). *American Psychology before William James*. New Brunswick: Rutgers Univ. Press. Extracto publicado en *Psychological Bulletin*, 39 (5), 314-319.
- Fernández-Christlieb, P. (2003). La Psicología Política como Estética Social. *Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 253-266.
- Fernández-Christlieb, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

- Ferrarello, S. (2009). On the Rationality of Will in James and Husserl. *European journal of pragmatism and american philosophy*, 1 (1), 1-12.
- Gibbs, J. (1980). Psychology and Epistemology: reply to Rosenberg. *American Psychologist*, 35 (7), 672-673.
- Gondra, J. M. (2011). Contradicciones e inconsistencias en los padres fundadores de la psicología. *Revista mexicana de investigación en Psicología*, 3 (2), 212-219.
- Goodman, R. (2002). *Wittgenstein and William James*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en http://assets.cambridge.org/97805218/13150/frontmatter/9780521813150_frontmatter.pdf
- Haddock S., C. (1992). The world we practically live in. En *Reinterpreting the legacy of William James*. Margaret Donnelly (Ed.). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Haggbloom, S. J., Warnick, R., Warnick, J. E., Jones, V. K., Yarbrough, G. L., Russell, T. M., Borecky, C. M., McGahhey, R., Powell, J. L., Beavers, J., Monte, E. (2002). The 100 most eminent psychologists of the 20th century. *Review of General Psychology*, 6 (2), 139-152.
- Hernández Prado, J. (2006). *Epistemología y sentido común* (2ª ed). México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.
- Hernández R., G. (1998). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Howard, G. (1993). Why William James might be considered the founder of the scientist-practitioner model. *The Counseling Psychologist*, 21 (1), 118-135.
- Hume, D. (1740). *A Treatise of Human Nature*. Oxford: Oxford University Press. E-book disponible en <http://www.gutenberg.org/etext/4705>
- Humphrey, N. (1987). *La reconquista de la conciencia: desarrollo de la mente humana*. México: FCE.
- Hunt, M. (2007). The Psychologist Malgré Lui: William James. En *The Story of Psychology*, New York: Anchor Books. E-book disponible en <http://www.randomhouse.com/catalog/display.pperl?isbn=9780307278074>
- James, W. (1907). *Pragmatismo: un nuevo nombre para algunas antiguas maneras de pensar* (Trad. L. Rodríguez Aranda). Barcelona: Folio, 2002.

- James, W. (1912). *Essays in radical empirism*. Nueva York: Longman Green and Co. Disponible en <http://www.gutenberg.org/ebooks/32547>
- James, H. Jr. (1920). *The letters of William James: 2 volumes combined*. NY: Cosimo, 2008. Disponible en <http://www.goodreads.com/book/show/7550499-the-letters-of-william-james>
- Kant, I. (1787). *Crítica de la Razón Pura*. (Trad. P. Ribas). Madrid: Alfaguara, 1998.
- Kendler H. (2005). Psychology and Phenomenology: A Clarification. *American Psychologist*, 60 (40), 318-324.
- King, B. (1992). Evolution and revision of the *Principles*. En *Reinterpreting the legacy of William James*. Margaret Donnelly (Ed.). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Koyré, A. (1966). *Estudios galileanos*. (5ª ed.). Madrid: Siglo XXI, 1990.
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. (17ª reimp.). México: FCE, 2001.
- Leary, D. (1990). The psychologist's dilemma: To subject the self to science or science to the self? *Theoretical & Philosophical Psychology*, 10 (2), 66-72.
- Leibniz, G. W. (1686). *Discurso de Metafísica*. En *Escritos Filosóficos* (comp.). Madrid: Antonio Machado Libros, 2003.
- Lentricchia, F. (1986). The return of William James. *Cultural Critique*, 4, 5-41.
- Miller, G. A. (1974). *Introducción a la Psicología*. Alianza Editorial: Madrid.
- Montes F., M. J. (1999). Crítica de James a Hume: el eterno dilema del Yo. *Themata*, 22, 207-220.
- Monroy N., Z. (2005). La Psicología: Conjunto vacío o saco de gatos. En *Objeto y Realidad en Psicología*. Z. Monroy y A. Medina (Eds.). México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Munné, F. (2004). El retorno de la complejidad y la nueva imagen del ser humano: Hacia una Psicología compleja. *Interamerican Journal of Psychology*, 38 (1), 21-29.

- Nájera P., E. (2006). Descartes y el renacimiento. Las claves humanistas de su antropología. *Eikisia*, Revista de Filosofía de la Universidad de Alicante, II (6), 13-35. Disponible en <http://www.revistadefilosofia.com/>
- Nielsen, M. y Day, R. H. (1999). William James and the evolution of consciousness. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 19 (1), 90-109.
- Pajares, F. (2003). William James: Our father who begat us. En Zimmerman y Schunk (Eds.). *Educational Psychology: A century of contributions*. NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Peiró, J. y Salvador, A. (1987). La Psicología ¿ciencia paradigmática? *Anuario de Psicología*, 36/37 (1/2), 7-20.
- Piaget J. (1978). What is psychology? *American Psychologist*, 33 (7), 648-652.
- Piaget, J. (1986). *La Epistemología Genética*. Barcelona: Debate.
- Putnam, R. A. (1997). *The Cambridge companion to William James*. NY: Cambridge University Press.
- Reid, T. (1785). Ensayos sobre las capacidades intelectuales del hombre (Trad. J. Hernández Prado). En *La filosofía del sentido común. Breve antología de textos de Thomas Reid*. México: UAM, 2003.
- Ribas M., A. (2008). *Biografía del vacío. Historia filosófica y científica desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Barcelona: Suniya. Disponible en http://books.google.com.mx/books?id=9ETyg_uzAAAC&lpg=PP1&hl=es&pg=PA4#v=onepage&q&f=false
- Richards, G. (1992). *Mental Machinery: The Origins and consequences of psychological ideas*, part 1. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Richardson, R. D. (2006). *William James: In the maelstrom of american modernism*. NY: Houghton-Mifflin.
- Robinson, D. (1993). Is there a Jamesian tradition in Psychology? *American Psychologist*, 48 (6), 638-643.
- Romero C. y Álvaro, R. (2005). *Psicópolis. Paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea*. Barcelona: Kairós.
- Rubinstein S., L. (1974). *El desarrollo de la psicología. Principios y métodos*. Buenos Aires: Grijalbo.

- Samelson, F. (1974). History, origin, myth and ideology: Comte's discovery of social psychology. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 4, 271-231.
- Sanford L., D. (2003). Fragmentation in contemporary psychology: A dialectical solution. *Journal of Humanistic Psychology*, 43 (4), 102-123.
- Scarr, S. (1985). Constructing Psychology. Making facts and fables for our times. *American Psychologist*, 40 (5), 499-512.
- Shapin, S. (2000). *La Revolución científica. Una interpretación alternativa*. Barcelona: Paidós.
- Simon, L. (1999). *Genuine Reality: A life of William James*. Chicago: University of Chicago Press.
- Simon, R. (1967). Great paths cross: Freud and James at Clark University, 1909. *American Journal of Psychiatry*, 124 (6), 139-142.
- Solís R., J. L. (2006). *Individualidad y experiencia en la filosofía de William James. Una revaloración del humanismo*. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM.
- Stevenson, L. (1974). *Siete teorías de la naturaleza humana*. (Trad. E. Ibañez). Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.
- Wertheimer, M. (1986). The implicit assumptions of modern psychology. *Theoretical & Philosophical Psychology*, 6 (1), 5-17.
- Williams, G. (2010). Reading James' Principles of Psychology. *Minds and Brains, musing from a neurophilosophical perspective* (Revista electrónica). Disponible en <http://philosophyandpsychology.com/?p=876>
- Wozniak, R. H. (1999). *Classics in Psychology, 1855-1914: Historical Essays*. Bristol: Thoemmes Press. Disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/James/Principles/wozniak.htm>
- Velázquez F, H. (Ed.) (2004). Origen, naturaleza y conocimiento del universo. Un acercamiento interdisciplinar. *Cuadernos de Anuario Filosófico*, 171. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Velázquez F., H. (2007). *¿Qué es la naturaleza? Introducción filosófica a la historia de la ciencia*. México: Porrúa.